

200
Bicentenario

Nuestra Señora de
Guadalupe de Cartago

Doscientos años de historia y de fe

**Ricardo Hincapié Aristizábal, Amaris Chávez Beltrán,
Carlos Alberto Zapata Albán**



Universidad
del Valle

Programa  Editorial

Nuestra Señora de
Guadalupe de Cartago
Doscientos años de historia y de fe



Colección Artes y Humanidades

Durante el proceso de elaboración del Proyecto de Restauración de la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe de Cartago, llevado a cabo por el CITCE de la Universidad del Valle (Centro de Investigación en Territorio, Construcción y Espacio), se realizaron muchos estudios relacionados, tanto con los hechos y sucesos acaecidos a lo largo de la historia del inmueble como con la construcción misma tal como ésta ha llegado hasta nosotros. Lo fundamental de estos estudios lo hemos querido recoger en este libro, convenientemente re-elaborado en un lenguaje que facilita su comprensión, para darlos a conocer a un público no especializado, respetando la secuencia que seguimos en su formulación, entendida como contexto necesario que sustenta las decisiones de intervención que hemos propuesto para la plena recuperación de esta joya de la arquitectura del Valle del Cauca.



Programa  Editorial

Nuestra Señora de
Guadalupe de Cartago

Doscientos años de historia y de fe

**Ricardo Hincapié Aristizábal, Amaris Chávez Beltrán,
Carlos Alberto Zapata Albán**



Colección Artes y Humanidades

Hincapié Aristizábal, Ricardo

Nuestra Señora de Guadalupe de Cartago / Ricardo Hincapié Aristizábal,
Amaris Cháves B., Carlos A. Zapata A. -- Santiago de
Cali : Editorial Universidad del Valle, 2010.

116 p. : il. ; 30 cm. -- (Colección: Artes y Humanidades. Serie Bicentenario)
Incluye bibliografía e índice.

1. Iglesia Nuestra Señora de Guadalupe (Cartago, Colombia) -
Historia 2. Iglesia Nuestra Señora de Guadalupe (Cartago, Colombia) -
Restauración 3. Iglesias (Arquitectura) – Restauración - Cartago (Valle
Del Cauca, Colombia) 4. Edificios eclesiásticos – Restauración –
Cartago (Valle del Cauca, Colombia) I. Cháves B, Amaris II. Zapata A, Carlos A. III.
Tít. IV. Serie.

726.5 cd 21 ed.

A1252982

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Universidad del Valle
Programa Editorial

Título: *Nuestra Señora de Guadalupe de Cartago, doscientos años de historia y de fe.*

Autores: Ricardo Hincapié A., Amaris Cháves Beltran, Carlos A. Zapata A.

ISBN: 978-958-670-801-2

ISBN PDF: 978-958-765-755-5

DOI: 10.25100/peu.215

Colección: Artes y Humanidades -Arquitectura y Urbanismo

Primera Edición Impresa junio 2010

Edición Digital junio 2018

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Jaime R. Cantera Kintz

Director del Programa Editorial: Omar Díaz Saldaña

© Universidad del Valle

© Ricardo Hincapié A., Carlos A. Zapata A.

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación (fotografías, ilustraciones, tablas, etc.), razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, junio de 2018

CONTENIDO

I. RESEÑA HISTÓRICA.	11
1. Espacio Urbano del Centro de Cartago entre el siglo XVIII y comienzos del siglo XX.	12
2. Iglesia Nuestra Señora de Guadalupe: Reseña Histórica.	22
II. VALORACIÓN.	39
1. Valoración de la Arquitectura de la Iglesia Nuestra Señora de Guadalupe.	40
III. LECTURA ESTRUCTURAL.	65
1. Configuración y sistema estructural.	66
2. Mampostería.	67
3. Cubierta.	68
4. Cimentación.	69
5. Daños estructurales.	70
6. Intervenciones.	72
IV. EVALUACIÓN DEL ESTADO DE CONSERVACIÓN.	77
1. Deterioro arquitectónico.	79
2. Deterioro físico mecánico.	83
V. CRITERIOS DE INTERVENCIÓN.	91
VI. MEMORIA DEL PROYECTO DE RESTAURACIÓN.	95
1. Proyecto Arquitectónico.	96
2. Consolidación Estructural.	106
BIBLIOGRAFÍA.	111
DOCUMENTOS CONSULTADOS.	114

PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA

PRESENTACIÓN

Cartago fue fundada en el año de 1540, hecho que le otorga el honor de ser una de las ciudades más antiguas de Colombia. Su fundador don Jorge Robledo lo hizo en nombre de Dios y del Rey y la llamó San Jorge de Cartago. 150 años después fue trasladada desde las orillas del Otún en donde hoy se levanta la portentosa ciudad de Pereira, hasta este valle ubérrimo, idílico y de ensueño en donde ha morado hasta hoy bajo la celestial protección de Nuestra Señora de la Pobreza, la mayor bendición que Dios le ha concedido a esta población fervorosa.

Gracias a la fe de sus primitivos moradores y a la abnegación de los misioneros de esa época: Los Frailes Franciscanos, se levantaron templos que se ajustaron a los lineamientos de la arquitectura colonial. Un creyente cartagüeño, que seguramente había caminado sin tacha ante el Señor, mando construir el que se ha llamado Santuario De Nuestra Señora De Guadalupe, para agradecerle a la Santa Señora que hubiera intercedido ante Nuestro Padre del Cielo, para que devolviera la salud a su hijo gravemente enfermo.

Entre los años de 1800 y 1810, se talló con esmero y destreza el ladrillo que se utilizó en la construcción del santuario y se cubrió de calicanto. El primero de Julio de 1810 en la aurora de la campaña libertadora, con un acto de culto eucarístico Don Mariano Hormaza y Matute abrió la puerta principal del Santuario que el le había regalado a la ciudad y que dedicó para honrar a La Emperatriz De América.

Ricardo Hincapié arquitecto catedrático especializado en área de la investigación, miembro del cuerpo docente de La Facultad de Arquitectura de La Universidad del Valle, su equipo de colaboradores los Arquitectos Carlos Alberto Zapata Albán y Amaris Chávez Beltrán experta en La Historia de La Arquitectura y del Arte, han escrito el libro NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE DE CARTAGO DOSCIENTOS AÑOS DE HISTORIA Y DE FE. Es el resultado de un grupo de espíritus investigativos, de estudiosos amorosos de nuestro pasado histórico y de serios conocedores del patrimonio arquitectónico del Cartago Colonial que ha hecho posible una recopilación veraz y profesional que la patina del tiempo ha ido gravando en los muros dos veces centenarios del Santuario De Nuestra Señora De Guadalupe. A la Universidad del Valle y a quienes nos presentan este trabajo que llena un espacio que por diversos motivos ha ido quedando vacío en el proceso histórico de Cartago. Sinceramente gracias. El presente documento nos enseñará a valorar más la joya arquitectónica, histórica y religiosa que los cartagüeños poseemos en el santuario dedicado a La Virgen Morena.

Pbro. CESAR AUGUSTO ECHEVERRI DELGADO

PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA

INTRODUCCIÓN

Durante el proceso de elaboración del Proyecto de Restauración de la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe de Cartago, llevado a cabo por el CITCE de la Universidad de Valle (Centro de Investigación en Territorio, Construcción y Espacio), se realizaron muchos estudios relacionados tanto con los hechos y sucesos acaecidos a lo largo de la historia del inmueble como con la construcción misma tal como esta ha llegado hasta nosotros. Lo fundamental de estos estudios los hemos querido recoger en este libro, convenientemente reelaborados en un lenguaje que facilite su comprensión, para darlos a conocer a un público no especializado, respetando la secuencia que seguimos en su formulación, entendida como contexto necesario que sustenta las decisiones de intervención que hemos propuesto para la plena recuperación de esta joya de la arquitectura del Valle del Cauca.

La investigación que acompañó la elaboración de nuestro proyecto fue realizada el segundo semestre del año 2006; en ella nos propusimos entender el edificio en su complejidad abordando su análisis bajo diferentes aspectos:

En primer lugar, damos una mirada hacia el pasado de la obra intentando reconstruir las condiciones y circunstancias en las que se llevó a cabo su construcción, haciendo énfasis en los medios, materiales y recursos técnicos que posibilitaron su concreción y que se habían difundido (solo entre las edificaciones más importantes y prestigiosas, reconocidas en los documentos de ese entonces como «de paredes de peña» y que técnicamente hoy denominamos enverdugado) en la Cartago de la época, una ciudad pequeña en proceso de consolidación de su forma urbana, cuya transformaciones inmediatamente antes y después de terminada la obra seguimos con atención. Igualmente a través de una juiciosa investigación documental quisimos saber de los intereses, exigencias y motivaciones que mediaron en su construcción, entre ellas las decisiones tomadas y las acciones emprendidas por su principal protagonista y gestor don Mariano Hormaza y Matute; y una vez dada al culto, reconocer en el tiempo los cambios – dramáticos como se vera- que han experimentado el inmueble y contexto donde este se inscribe, hasta nuestro días.

Sigue a este estudio histórico, la valoración de la arquitectura de la iglesia, que consiste en una cuidadosa lectura de sus principales componentes (implantación urbana, volumetría, especialidad, valores formales, técnicas de construcción y materiales) que nos permiten entender las principales cualidades del inmueble y dan cuenta del por qué de su importancia como Bien de Interés Cultural del Patrimonio Colombiano. Intentamos en especial entender los efectos que los cambios y transformaciones ocurridos a través de los años en el edificio - explicados en la reseña histórica- han causado en sus valores; sobre todo aquellos ocurridos a caballo de los años cincuenta y sesenta cuando la iglesia sufrió las consecuencias de un voraz incendio y casi inmediatamente después de un violento terremoto, siniestros que ocasionaron gravísimos daños al edificio y a su entorno y que obligaron a tomar medidas extremas para evitar su definitiva destrucción. De estas medidas extremas implementadas por el Arquitecto Uricoechea al final de la década de los sesenta, hicimos un detallado estudio: de su análisis o valoración, dependen de buena medida las decisiones que hemos tomado en nuestro proyecto de Restauración.

A continuación de esta valoración, estudiamos los deterioros que afectan el inmueble y que comprometen, por una parte, los valores de su arquitectura y por otra, sus materiales y que se han acumulado a través de los años, particularmente los ocasionados por la intervención de los años sesenta que con el tiempo revelaron su gravedad.

Finalmente, teniendo presente la importancia de esta arquitectura y las difíciles condiciones en que se encuentra hoy, resultado de los múltiples eventos acaecidos en su bicentaria historia, formulamos unos pocos criterios que sirven de guía a las propuestas de intervención. En ellos se consignan precisas indicaciones que ponen de presente los problemas fundamentales que a nuestro juicio debe resolver un proyecto de restauración, cuyo objetivo principal debe ser el de transmitir en las mejores condiciones posible este Bien Cultural a las futuras generaciones.

Estas decisiones proyectuales las consignamos sucintamente en las últimas páginas del libro bajo el título «Memorias del Proyecto de Restauración», con ellas pretendemos, de manera rigurosa, interpretar los tres principios fundamentales que animan la restauración monumental: notoriedad, reversibilidad y mínima intervención. Estos principios condensan las grandes conquistas alcanzadas por la cultura de la conservación a nivel mundial en materia de intervención en los bienes culturales muebles e inmuebles; recogen las experiencias de más de un siglo de intervenciones a nivel internacional, especialmente en los países europeos, y aparecen consignadas en numerosísimos estudios y documentos entre los que se destaca la carta de restauración de Venecia de 1964.

Estos principios nos permiten entender que toda intervención de restauración que hoy quiera hacerse a un inmueble bien cultural no puede más que ser realizada con instrumentos metodológicos, herramientas de investigación, tipos de análisis, decisiones proyectuales, que implican soluciones técnicas, selección de materiales, que pertenecen a nuestro tiempo; tiempo en que se lleva a cabo la restauración, que como tal debe ser legible, es decir, reconocible de manera explícita en la obra, justamente para no comprometer su autenticidad.

Damos gracias a la Secretaría de Cultural del Departamento, entidad que aportó recursos que permitieron al CITCE elaborar el Proyecto de Restauración y al equipo de profesionales que participó en este proceso: Ingenieros Carlos Alberto Madera, Jesús Soto y Armando Barona y al Arquitecto Robert Castillo.

Una persona merece especial mención, la Arquitecta Amaris Chávez: su labor y sus aportes como historiadora de la arquitectura, fueron definitivos para nuestro cabal entendimiento de este monumento. A la memoria de esta querida colega y amiga, que acompañó por muchos años, en numerosos trabajos la defensa y valoración que ha realizado nuestro Centro de Investigaciones del Patrimonio del Valle del Cauca, dedicamos este libro.

RICARDO HINCAPIÉ ARISTIZÁBAL

CARLOS ALBERTO ZAPATA

I. Reseña Histórica



Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe un día después del incendio de octubre de 1960. Fuente: Archivo Foto Rayo

1. ESPACIO URBANO DEL CENTRO DE CARTAGO ENTRE EL SIGLO XVIII Y COMIENZOS DEL SIGLO XX.



Plano 1

Ubicación y traza fundacional de Cartago en su actual ubicación, según Jacques Aprile-Gnisset

1.1 TRAZA FUNDACIONAL

En la última década del siglo XVII Cartago se trasladó al lugar que hoy ocupa. El nuevo asentamiento se tiende sobre el costado sur del río la Vieja y funda su plaza mayor en el cruce perpendicular de los caminos que conducen a «los cerritos», hacia el norte, y a las montañas del Quindío, hacia el este. A partir de este espacio se trazan las calles principales que definen mediante una retícula la distribución de las manzanas en dirección paralela al río. Esta fundación inicial estaba conformada por 18 manzanas (incluyendo la Plaza) que se asientan predominantemente en dirección este con respecto a la plaza principal. (APRILE)

1.2 SIGLO XVIII: CONSOLIDACIÓN DE LA TRAZA

La consolidación de la traza obedece a dos aspectos: la conformación espacial de calles y plazas, y la consistencia material de los edificios que definen estos espacios. En Cartago este proceso se prolongó durante el siglo XVIII. Según Aprile a lo largo de esta centuria la ciudad extendió poco sus límites urbanos y más bien «creció hacia adentro», es decir que a la traza inicial se sumaron pocas manzanas y las demandas que surgieron durante el desarrollo de la ciudad se solucionaron fundamentalmente mediante la densificación de las manzanas.

Conformación Espacial de Calles y Plazas

Dentro de la traza inicial de Cartago se contemplan dos espacios abiertos que señalan lugares excepcionales: La Plaza Mayor, que reúne la Iglesia Matriz con los edificios administrativos, y el atrio de la Iglesia del convento de los Franciscanos. Estos lugares crean un recorrido diferenciado sobre el camino que conduce al Quindío (actual carrera cuarta). La lectura de estas singularidades en

el espacio urbano sólo es posible cuando las manzanas han definido físicamente sus límites. Inicialmente este proceso se realiza mediante cercos que delimitan cada propiedad.

Según los libros del Cabildo en 1724 las manzanas aún no definían la espacialidad de las calles: «las gentes no sólo no pueblan sus solares, sino que ni aún los cercan» (citado en BRAVO:20). Por lo tanto las autoridades se ven obligadas a ejercer presión buscando acelerar el proceso de construcción de la nueva ciudad:

[Que] Los vecinos de esta ciudad pueblen de casas sus solares dentro de seis meses, de no poblarlos dentro de dicho término se daban por vacas y se las daban a otros vecinos. Se manda cercar sus casas y solares y aliñen las calles, dentro de un mes, so pena de diez patacones. (citado en BRAVO:21)



Plano 2

Recorrido diferenciado dentro de la traza fundacional de Cartago, definido por la Plaza Mayor y el atrio de la Iglesia del Convento de San Francisco

Características de las Edificaciones

Finalmente la ciudad logró definir una fisionomía urbana con cualidades un tanto efímeras; en términos generales las condiciones de las edificaciones fueron muy precarias hasta finales del siglo XVIII: según el censo de 1771, sólo 7 casas de las 246 registradas están cubiertas de teja (citado en PEÑA:422), y las dos iglesias con las que cuenta la ciudad desde su fundación –San Jorge y San Francisco– sólo presentan características sobresalientes en su arquitectura al final del siglo XVIII y comienzos del XIX.

Hasta la primera mitad del siglo XVIII no existía en Cartago una tradición constructiva que permitiera asumir la ejecución de edificios de mayor envergadura, esto lo demuestra el tortuoso proceso de erección del primer templo con cubierta de teja en Cartago: los temores por la estabilidad de esta obra iniciaron durante el proceso de construcción y cincuenta años después fue demolido para dar paso a una nueva edificación, el Templo del Convento de San Francisco inaugurado en 1731:

[las tapias del templo no son] *muy constantes ni muy arreglados los techos y así es bien fundado el común temor de su ruina, que no podrá ser muy dilatada*¹.

¹ Informe al Provisor de Popayán del estado de la Iglesia en 1930. (citado por MANTILLA:103).



Imagen 1
Aspecto de la Iglesia del Convento de San Francisco 90 años después de su inauguración.
Dibujo de Edouard André durante su estadía en Cartago en 1876. Fuente: Sebastián (74)

La nueva iglesia se culminó en 1786. El acento dentro de la traza urbana, definido desde la fundación por el atrio, por fin correspondió con la arquitectura que destacaba. Esto fue posible gracias al uso de materiales y técnicas constructivas más cualificadas, que permitieron mayor altura y elaboración formal en el campanario. Durante el Siglo XVIII y gran parte del XIX este Templo fue el único con torre en la ciudad.

Si bien la Iglesia de San Francisco fue el elemento urbano más sobresaliente de Cartago por mucho tiempo, sólo es una dentro de un conjunto de construcciones muy sólidas que se levantaron durante las dos últimas décadas del siglo XVIII y la primera del siglo XIX. Algunas de ellas aún sobreviven: la Casa de Marisancena, la Iglesia de San Jorge, la Iglesia de Guadalupe, la actual Casa de la Cultura, la casa de dos pisos de la esquina ubicada en la carrera cuarta con calle novena y otro grupo de viviendas -que seguramente ya han sido demolidas- ubicadas en el sector de San Miguel (actual Barrio de Guadalupe) y de la Plaza Mayor². Sin embargo, esto no significa la generalización del uso de teja en Cartago, aún hacia 1830 Boussingault describe la ciudad así:

Cartago es una de esas poblaciones de las regiones calientes, hermosas, bien construidas, con sus calles centrales que la dividen en manzanas y bordeada de casas cubiertas de paja. (1994:163)

Muros Maestros en Cartago

En el contexto que estamos describiendo, la solidez de un edificio está definida por la capacidad de sus muros para soportar el peso de una cubierta de teja. Los muros de los edificios arriba mencionados no siempre utilizan los mismos materiales, aunque en general son en tapia pisada. A comienzos del siglo XIX

² Un sondeo minucioso de los libros notariales de 1785, 1786 y de 1798 a 1810, permitió establecer la existencia de un gran número de casas nuevas con cubierta de teja y muros de diversos materiales.

empiezan a construirse muros mampuestos en piedra entre los que se inserta el ladrillo en hileras y en las jambas de puertas y ventanas. Esta técnica es llamada localmente «muros maestros».

En el Valle del Cauca el empleo de esta técnica no es común. Además de las edificaciones halladas en Cartago, sólo en la Hacienda de Japio encontramos su utilización. Sin embargo, en el resto de Colombia los ejemplos de muros de este tipo son numerosos y de diversas épocas: el Puente del Común en Chía, las Iglesias de San Agustín y San Francisco y el actual Museo de Arte Colonial en Bogotá; la torre de la Catedral de Santa fe de Antioquia y la Iglesia de San Ignacio en Tunja son algunos ejemplos.

El uso de esta técnica no constituyó una tradición en Cartago, como anotamos, los edificios que la emplean se levantan hacia finales del siglo XVIII y durante la primera década del siglo XIX, lo que permite suponer la presencia en Cartago de un avezado constructor que llevó a cabo estas obras.

Los trabajos acometidos por tal personaje abarcan obras de diversa complejidad: pequeñas viviendas -que en los avalúos alcanzan el valor correspondiente a dos esclavos-, grandes viviendas de un piso, viviendas de dos pisos y dos Iglesias (San Jorge y Guadalupe). En algunos de estos edificios aparecen mezclados muros maestros con tapia y hasta bahareque, posiblemente por razones económicas, por escasez del material o incluso porque las obras fueron remodelaciones sobre edificios levantados con anterioridad.

Sin lugar a dudas, los mayores retos para este constructor en Cartago fueron las Iglesias. La primera en iniciarse fue la de Guadalupe, obra que incluía además la casa de su gestor Mariano Hormaza, y que tardó cerca de diez años en su construcción; la Iglesia de San Jorge³ impuso mayores dificultades técnicas, no sólo por su mayor tamaño sino también porque la nave central es más elevada que las naves laterales.

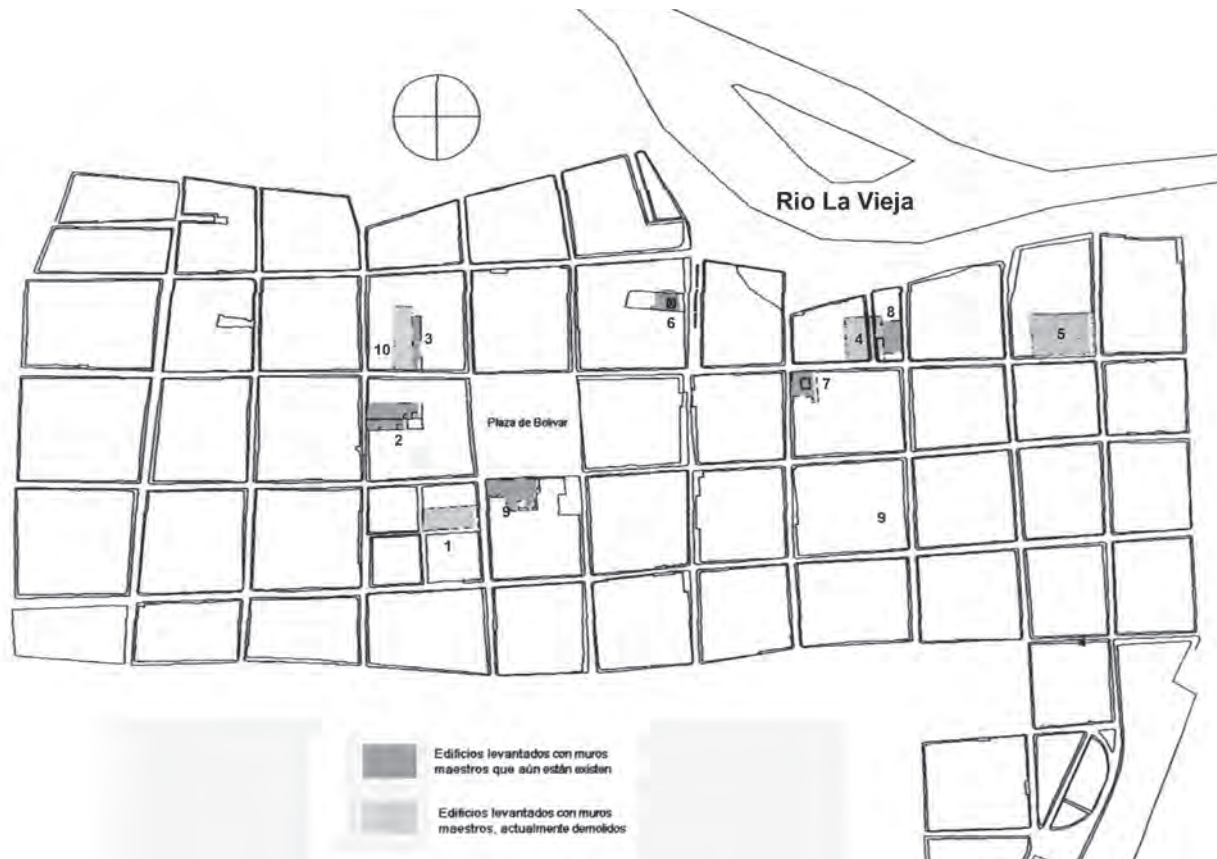
Durante las pesquisas en los archivos y los recorridos en el sector histórico de Cartago, se logró reconocer 10 edificaciones levantadas con ésta técnica, y sólo en una de ellas no fue posible establecer su localización. Llama la atención que dos templos en zonas aledañas a Cartago presentan muros de piedra: el parroquial de Santa Ana, construido cerca de 1817 (OSORIO:85), y el de Toro del cual una descripción de 1842 menciona que tiene «paredes maestras» (OSORIO:90). Es necesario aclarar que en los documentos consultados, el término «muros maestros» es posterior a 1810, las primeras referencias a ellos son «paredes de peña» o «paredes de piedra».

	Edificio	Año Aproximado de Construcción	Valor de Venta ó Avalúo
1	Casa de Bernardino Ortega	1798	7.000 patacones
2	Casa de Marisancena (2 propiedades)		11.700 patacones
3	Casa de la Hermana de Marisancena		
4	Casa de Mariano Hormaza	1785 a 1802	2.322 patacones
5	Casa que Hormaza compró a Castro		400 patacones
6	Actual Casa de la Cultura		
7	Casa de Francisco García	Entre 1803 y 1809	
8	Iglesia Nuestra Señora de Guadalupe	Entre 1803 y 1809	
9	Iglesia San Jorge	1808	

³ Según los historiadores locales San Jorge fue construida en 1808. No sabemos si esa fecha señala el año en que se iniciaron los trabajos, el año en que se inauguró o -aunque es poco probable si tenemos en cuenta la duración de las obras de San Francisco y Guadalupe- el periodo total dentro del cual se desarrolló la obra.



Imagen 2
Detalle de muro maestro en la fachada lateral de la Iglesia de Guadalupe. Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Plano 3

Localización de las edificaciones de las que se tiene referencia, se construyeron con Muros Maestros. Fuente: CITCE – Universidad del Valle.

1.3 SIGLO XIX: CONFORMACIÓN DE NUEVOS ESPACIOS URBANOS

Durante el proceso de consolidación de la traza y en la medida en que se expande, van surgiendo en la ciudad nuevos lugares excepcionales, los cuales configuran nuevos recorridos que cualifican el espacio urbano. En Cartago, durante el Siglo XIX y hasta comienzos del siglo XX, estos lugares excepcionales los definen las Iglesias.

A la Plaza Mayor y al atrio de San Francisco se suma en 1810 el atrio de la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, ubicado sobre la misma vía que une los dos primeros. La jerarquía que logra esta calle dentro de la ciudad se refleja además en las edificaciones que la enmarcan: gran cantidad de casas con cubierta de teja se ubican a lo largo de ella, y muy seguramente también la actividad comercial. Pero el elemento dominante en este recorrido y en la silueta de la ciudad continúa siendo la torre de San Francisco.



Plano 4

Sobre la vía que une el atrio de San Francisco con la Plaza de Bolívar aparece, hacia comienzos del siglo XIX la Iglesia de Guadalupe



Plano 5

En 1831 se inaugura una nueva Iglesia: Nuestra Señora del Carmen

El auge en la construcción que vivió Cartago desde finales del siglo XVIII frenó su desarrollo a partir del período de la independencia -comprendido entre el inicio de la reconquista española y la campaña del sur (1813 – 1822) (ZULUAGA:94)-, no sólo porque gran parte de los esfuerzos económicos de la ciudad se concentraron en el apoyo al ejército patriota, sino también porque la posición estratégica de Cartago como sitio de comunicación entre la Provincias del centro y las del sur, la convirtieron en «lugar de descanso y aprovisionamiento» (ZULUAGA:96) de tropas tanto realistas como patriotas. Un aparte de la carta que Juan Sámano escribe a Benito Pérez en agosto de 1813 resulta ilustrativo al respecto:

(...) y se hubiera seguido la marcha sin retardo, a no haberse extraviado, metiéndose en el monte el ganado que saqué de Cartago para mantener las tropas. (Citado en ZULUAGA:95)

Una vez lograda la independencia de España las guerras no cesaron. En 1830 cuando Boussingault visita la ciudad, relata el constante encuentro durante el camino con heridos, muertos y ejército que avanza en diversas direcciones. De este modo, Cartago fue sucesivamente ocupada por tropas durante el siglo XIX. En este contexto, se funda una nueva capilla en el marco de la ciudad: Nuestra

Casa ubicada en la esquina de la carrera cuarta con calle novena. Aunque en la culata se observa un muro en tapia al que posteriormente se sobrepuso ladrillo, diversas escrituras notariales del Siglo XVIII refieren que fue levantada en muros maestros. Es posible entonces que en su interior aún conserve algunos de estos muros.



Imagen 4
Fuente: CITCE - Universidad del Valle.



Imagen 4
Fuente: CITCE - Universidad del Valle.

La casa de Marisancena o Casa del Virrey es el edificio colonial más conocido en Cartago. A mediados del siglo XX fueron retirados los pañetes, y la textura de los muros quedó expuesta. En la restauración que se realizó a finales del siglo XX los muros recuperaron su aspecto original.



Imagen 5
Aspecto de la casa de Marisancena o Casa del Virrey en la actualidad. Fuente: CITCE - Universidad del Valle.



Imagen 6
Aspecto de la casa de Marisancena a comienzos del siglo XX. Fuente: Archivo fotográfico CHLAD



Imagen 7
 Casa de la Cultura, ubicada sobre la calle 10 entre carreras tercera y cuarta. Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 8
 Fuente: CITCE - Universidad del Valle.



Imagen 9
 La fotografía de esta casa fue tomada en 1989. En 1994 fue demolida y las huellas sobre las edificaciones vecinas permiten ver los muros maestros. Fuente: OSPINA - QUEVEDO



Imagen 10
 Fuente: CITCE - Universidad del Valle.



Imagen 11
 Fuente: CITCE - Universidad del Valle.

Señora del Carmen, inaugurada en 1831 con el auspicio de Francisco María Cerezo. El nuevo templo se ubica dos cuadras hacia el oeste de la Iglesia Matriz de San Jorge, una calle más arriba de la vía donde se hallan San Francisco y Guadalupe. La Plaza Mayor y los atrios de San Francisco y Guadalupe configuran junto al atrio del Carmen un sistema de espacios abiertos constituido por dos recorridos en sentido este – oeste, que se traslapan a partir de la Plaza Mayor.

En 1852 los cuatro espacios públicos con los que cuenta Cartago cambian de nombre: la plazuela del Carmen pasa a llamarse La Regeneración; La plaza mayor, Plaza de la Libertad; la Plaza de San Francisco, Plaza de la Igualdad y la Plaza de Guadalupe, Plaza de la Trinidad⁴. La única Plaza cuyo nombre mantiene una alusión religiosa es la Trinidad, sin embargo con él no se refieren al Templo que preside este espacio. Es claro que este cambio es un esfuerzo por instaurar nuevos valores en la sociedad de una república independiente a través de sustituir la vinculación de las plazas con las iglesias para otorgarles el rango de espacio público como lugar de todos.

Aunque con una arquitectura muy modesta, los templos gracias a la silueta de sus campanarios y al énfasis que otorgan sus atrios, continúan siendo las edificaciones más sobresalientes dentro del perfil de la ciudad. De ello dan cuenta los viajeros que la visitan a lo largo del siglo XIX:

Los edificios públicos son contados: prescindiendo de la casa de la ciudad, construcción insignificante, situada en la Plaza Mayor, merecen consignarse las iglesias del Carmen, de la Matriz, de Nuestra Señora de Guadalupe y especialmente la de san Francisco, la cual formaba parte del antiguo convento de su nombre (...) (ANDRÉ: 686)

1.4 SIGLO XX: DE ATRIOS A PARQUES

Estas fotografías tomadas a comienzos del siglo XX son un claro ejemplo del dominio de la torre de San Francisco en la silueta de la ciudad.



Imagen 12
Vista de la carrera cuarta desde la Plaza de Bolívar hacia el occidente de la ciudad. Fuente: Díaz (139)



Imagen 13
Vista de la carrera cuarta desde el atrio de Guadalupe hacia el occidente de la ciudad. Fuente: Mantilla (anexo entre 172 y 173)

⁴ Acuerdo Municipal de 1852 sobre ornato y comodidad de la población. (Citado en BRAVO:31-32)

Es tal vez la necesidad de fortalecer el espacio público lo que guía la decisión de ampliar las Plazuelas de San Francisco y Guadalupe, para ello se recurre a la misma solución: tomar parte del espacio construido de la manzana frente a él. No conocemos las fechas en las que se realizaron estos trabajos, pero según la descripción de Rufino Gutiérrez en 1918 ya existía el Parque frente a San Francisco y al parecer el de Guadalupe estaba en conformación:

La Plaza principal tiene 125 metros de cada lado; hay en ella diez casas altas, y tiene algunos árboles sembrados. Fuera de esta plaza hay una tan chica como descuidada, al frente de la Iglesia de san Francisco; un jardincito cercado de alambre al frente de la capilla del Carmen, y un diminuto parque en formación al frente de la iglesia de Guadalupe.

Pero la transformación que sufren los espacios públicos en Cartago no sólo incluye la ampliación de estos dos atrios, aún la Plaza Mayor y la Plazuela del Carmen fueron intervenidas, el rasgo común de estos trabajos es la introducción de vegetación en su interior que definió la transformación de plazas en parques y de atrios o plazuelas en jardines.

El uso de vegetación en los espacios públicos marca una clara diferencia en el rol que éstos juegan dentro de la ciudad, mientras las plazas y los atrios tienen su razón de ser como sitios que definen acentos dentro de la traza y señalan lugares importantes, los parques y jardines son espacios urbanos de uso colectivo que propician una serie de nuevas actividades de contemplación y goce estético propios de una sociedad moderna.

2. IGLESIA NUESTRA SEÑORA DE GUADALAUPE: RESEÑA HISTÓRICA



Imagen 14

Parque de Guadalupe a comienzos del siglo XX. Fuente: Archivo Fotográfico CHLAD

2.1 FUNDACIÓN

El primero de julio de 1810 se inaugura el Templo de Nuestra Señora de Guadalupe de Cartago con la celebración de una misa y otras ceremonias religiosas⁵, el proceso que hizo posible esta obra inicia 12 años atrás cuando Mariano Hormaza y Matute -Administrador principal de Alcabalas desde 1793- solicita al Virrey y al Gobernador de la Provincia licencia para su construcción⁶. No conocemos la respuesta a esta solicitud ni los requerimientos para conceder el aval, pero en 1801 Mariano Hormaza cede un pedazo del solar donde tiene

(...) construida en parte de su casa de habitación (faltante) una Capilla dedicada a honor y reverencia [de la] imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México, fabricada con las competentes licencias.⁷

De la Capilla que en 1801 tiene construida en su casa Mariano Hormaza no tenemos descripciones. No sabemos si se trata de una construcción precaria



Plano 6

Ubicación de las propiedades de Hormaza hacia finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX

-ubicada en el mismo sitio de la actual iglesia- que se demolió para dar paso a una nueva edificación, si es un espacio de la casa ubicado en otra zona del mismo predio o si cuando el donante habla de una capilla construida alude a una obra ya iniciada. Es claro sin embargo que, según un avalúo realizado a la casa de Hormaza⁸, en octubre de 1802 la actual Iglesia estaba en construcción.

La licencia otorgada autoriza la edificación del Templo, pero su inauguración se supeditó a que se garantizaran fondos suficientes para su sostenimiento⁹. Es factible entonces que los gastos requeridos para la construcción y el funcionamiento de la Iglesia excedieran las posibilidades económicas de Mariano

⁵ Auto de agosto 22 de 1810. Carta de Mariano Hormaza y Matute dirigida al Provisor y Vicario General Manuel Santos de Escobar e informe del Provisor y Vicario Capitular Mariano Pérez de Valencia. En AGN- Archivo Arquidiócesis de Popayán Legajo 35 número 16.

⁶ Anexo a escritura de marzo 9 de 1810 de la Escribanía de Cartago. En CHLAD –Fondo Notarial Tomo 48 f. 41-42

⁷ Escritura de abril 21 de 1801 de la Escribanía de Cartago. En CHLAD – Fondo notarial Tomo 42.

⁸ Escritura de febrero 10 de 1803 de la Escribanía de Cartago. En CHLAD – Fondo Notarial Tomo 43 f. 167-172

⁹ Escritura de marzo 9 de 1810 de la Escribanía de Cartago. En CHLAD – Fondo notarial Tomo 48 F.39v-42

Hormaza en ese momento. Deducimos de su testamento que el capital que poseía era fruto del ejercicio de sus funciones como administrador de alcabalas de la ciudad y como comerciante de «ropas de Castilla». Sus propiedades hacia finales del siglo XVIII y comienzos del XIX comprendían el predio en el que construyó su casa de habitación, otro predio que le otorgó el cabildo de la ciudad con una casa de paja¹⁰ y un trapiche en la isleta que formaba el río de la ciudad (ZULUAGA: 84). Es evidente que Hormaza no poseía propiedades suficientes para asegurar el funcionamiento de la Iglesia¹¹, por tanto durante el tiempo en que el templo estuvo en obra éste se ocupó además de conseguir el capital para su mantenimiento.

En 1810 Hormaza obtuvo de manera interina el cargo de Ministro del Tesoro Público que empezó a ejercer simultáneamente con el de Administrador de Alcabalas, es posible que esta nueva situación laboral redundara en una mayor holgura económica porque en febrero de ese mismo año la Iglesia ya se había culminado y Hormaza inició una serie de transacciones que le permitieron reconocer un principal de 400 patacones -para el gasto de pan, cera y vino- y garantizar el mantenimiento de la lámpara para alumbrar el Santísimo Sacramento¹². Los 400 patacones los aseguró con una casa que compró en el barrio San Miguel (barrio donde está la Iglesia)¹³ y para la lámpara del Santísimo Sacramento funda 600 patacones que reconoce a censo su cuñado José Moreno a quien sirve de fiador Francisco García Junco con su casa de dos pisos situada en la manzana frente a la Iglesia de Guadalupe. Estas diligencias se protocolizan ante el Cura Vicario y Juez Eclesiástico de Cartago como representante del Obispo, quien da su aval para la inauguración de la Iglesia.

Pero las negociaciones que emprende Hormaza durante los primeros seis meses de 1810 abarcan también la adquisición de dos propiedades más dentro del mismo barrio, estas negociaciones no guardan relación alguna con la Iglesia de Guadalupe: compra una casa a su cuñado Manuel Moreno y un solar junto a la casa en la que reconocía los 400 patacones. Posteriormente, en el testamento de 1821 Mariano Hormaza aclara que la fundación de los seiscientos patacones por José Moreno a favor de Nuestra Señora de Guadalupe fue una transacción ficticia porque la responsabilidad total sobre los gastos de la Iglesia la asumió él mismo. Al parecer, Mariano Hormaza en 1810 incrementó súbitamente su capital y es quizá esta situación la que soporta el mito, que persistía aún a comienzos del siglo XX, según el cual:

(...) cuando estaba levantándose la expresada capilla se halló allí un valioso tesoro de oro y plata, y que con eso hizo el señor Ormaza venir un arquitecto a que construyera la Iglesia por el modelo de la de Nuestra Señora de Guadalupe, de Méjico. (GUTIERREZ)

Mito que el mismo Hormaza desmintió antes de su muerte, según fragmentos del testamento publicado en 1985:

¹⁰ Según anexo a la escritura de mayo 4 de 1784 de la Escribanía de Cartago. En CHLAD-Fondo Notarial Tomo 34 f.345v-350

¹¹ Esta afirmación se deduce de la comparación de los bienes de Hormaza con los de la familia Rentería, hacendados y mineros que por la misma época auspició las obras de la Iglesia de San Francisco (1781-1786) y de la Iglesia Matriz de San Jorge (1808).

¹² Escritura febrero 13 de 1810 de la Escribanía de Cartago. En CHLAD – Fondo notarial Tomo 48 F.22-25.

¹³ Escritura febrero 8 de 1810 de la Escribanía de Cartago. En CHLAD – Fondo notarial Tomo 48 F.171

Ítem, declaro: Que la Santa Iglesia que con su ayuda [la de su familia] he construido a mis expensas y no con tesoro encontrado ni con Comunidades, según se ha pensado por algunas personas (citado en MARTÍNEZ:80):

Finalmente, la Iglesia fue inaugurada el primero de julio de 1810:

Lleno de regocijo participo a vuestra señoría haberse dignado la majestad divina concederme la gracia de haberse colocado el Sagrado Templo de Nuestra Señora de Guadalupe igualmente con la Majestad Sacramentada el día primero del presente que se solemnizó su primera festividad de misa y sermón siguiendo igualmente en iguales términos el octavario de la Santísima Señora que se concluyó con el aniversario por el alma del Ilustrísimo Señor Don Angel María de Velarde y Bustamante a quien por eternos siglos descanse y demás del Purgatorio siguiendo las rogativas por las necesidades presentes de Nuestra Santa Madre Iglesia de Nuestro Católico Monarca y del Estado, que no dudo será todo del Beneplácito de Vuestra Señoría¹⁴.

Una vez inaugurada la Iglesia, Mariano Hormaza gestionó ante el Vicario Provisor General la licencia para exponer la Majestad Sacramentada durante los jueves y los domingos, licencia que fue concedida el 6 de septiembre del mismo año, por recomendación del Vicario de Cartago (OSORIO:84)

2.2 EL PREDIO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE DESDE 1785 HASTA LA ACTUALIDAD



Plano 7

Ubicación de las propiedades involucradas en la inauguración de la Iglesia de Guadalupe y las compradas por Hormaza en 1810

El predio en el que se levanta la Iglesia Nuestra Señora de Guadalupe forma parte de la propiedad que Mariano Hormaza compró a Estefana Bocanegra, donde inició la construcción de su casa de habitación hacia 1785¹⁵, las dimensiones de este terreno (71 varas de ancho por 106 varas de profundidad) corresponden a la mitad de una pequeña manzana del borde norte de la traza de la ciudad que limita con un brazuelo del Río la Vieja. La otra mitad de esta manzana pertenecía –en 1803- al Pbro. José Mariano Ayora¹⁶. En 1786¹⁷ Mariano Hormaza vivía ya en aquella casa, lo único que conocemos de esta edificación es que tenía cubierta de teja.

¹⁴ Auto de agosto 22 de 1810. Carta de Mariano Hormaza y Matute dirigida al Provisor y Vicario General Manuel Santos de Escobar. En AGN- Archivo Arquidiócesis de Popayán Legajo 35 número 16.

¹⁵ Según escritura de mayo 4 de 1785 de la Escribanía de Cartago. En CHLAD-Fondo Notarial Tomo 34 f.376

En 1801¹⁸ Mariano Hormaza dona una parte de este terreno para el Templo de Guadalupe, el estado de la escritura sólo permite leer la dimensión de su frente: 28 varas, sin embargo en el avalúo que se realiza a la casa en octubre de 1802 aparece



Plano 8
Situación predial hacia finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX



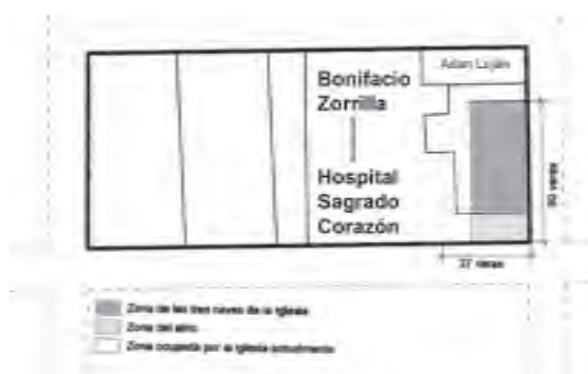
Plano 9
Situación predial de la Iglesia Nuestra Señora de Guadalupe en 1803

el tamaño del predio en el que se levanta la iglesia: 27 varas de ancho¹⁹ por 50 varas de profundidad, estas dimensiones corresponden al área que actualmente ocupa la iglesia y el atrio más un aislamiento lateral de 9 varas y no incluye las zonas actuales de la capilla y los osarios. En ese año -1802-la profundidad del predio es menor a la registrada en el avalúo de 1785²⁰: 91 $\frac{3}{4}$ varas, de los que la edificación ocupa 78 $\frac{3}{4}$ varas; es posible que la continua²¹ variación del cauce del brazuelo del río modificara frecuentemente la longitud del terreno y por esta razón la parte trasera del solar permaneció sin construir.

En 1803 José Mariano Ayora propietario de la otra mitad de la manzana inicia la fragmentación de su predio con la venta a Nicolás Machado de «medio cuarto de solar»²², así a comienzos del siglo XIX la manzana aparece dividida en cuatro



Plano 10
Situación predial de la Iglesia Nuestra Señora de Guadalupe en 1826



Plano 11
Situación predial de la Iglesia Nuestra Señora de Guadalupe en 1886

¹⁶ Escritura de diciembre 13 de 1803 de la Escribanía de Cartago. En CHLAD – Fondo notarial Tomo 43F.293v.

¹⁷ Escritura de marzo 1 de 1786 de la Escribanía de Cartago. En CHLAD – Fondo notarial Tomo 35 F.39

¹⁸ Escritura de abril 21 de 1801 de la Escribanía de Cartago. En CHLAD – Fondo notarial Tomo 42.

¹⁹ El frente del predio para la Iglesia es 1 vara más pequeño con relación a la medida que aparece en la escritura de cesión.

²⁰ Según escritura de mayo 4 de 1785 de la Escribanía de Cartago. En CHLAD-Fondo Notarial Tomo 34 f.376

²¹ Escritura de febrero 10 de 1803 de la Escribanía de Cartago. En CHLAD – Fondo Notarial Tomo 43 f. 167

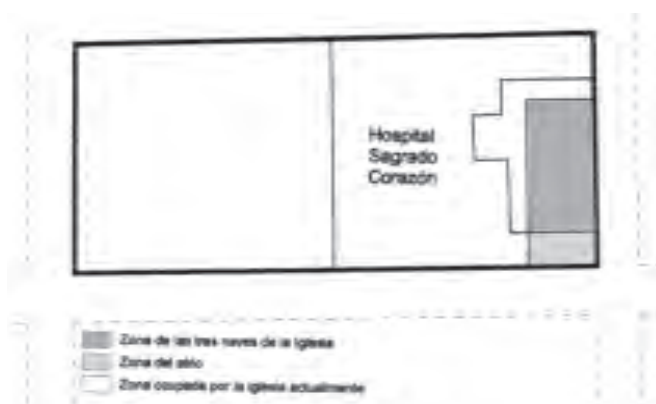
predios que de este a oeste son: El de la Iglesia de Guadalupe, El de Mariano Hormaza, el de Nicolás Machado y el de José Mariano Ayora que hace esquina con el convento de San Francisco.

En 1826 se realiza un nuevo avalúo a la vivienda de Mariano Hormaza²³, la casa ocupa a lo ancho 53 ½ varas -41 varas con cubierta de teja y 12½ varas de muros «sin techar»- y 82 varas de profundidad. Si de estas medidas se deduce el predio de la Iglesia éste aparece con 18 varas de frente que corresponden a la amplitud de sus tres naves, es decir que el aislamiento lateral que inicialmente hacía parte del predio de la Iglesia se incorporó a los terrenos de la casa y posteriormente se edificó.

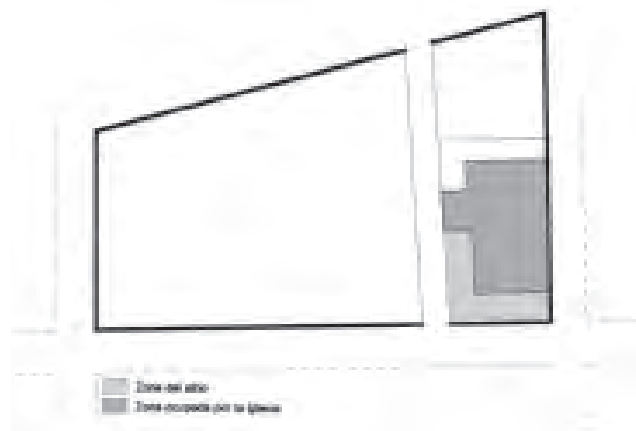
Después de la muerte de Mariano Hormaza en 1833²⁴ sus herederos venden la casa a Bonifacio Zorrilla quien en 1882 vende a Adán Luján una parte del predio –de 10m por 29,7 m- que se encuentra sin construir ubicado en la parte trasera de la Iglesia²⁵. En 1886 Bonifacio Zorrilla vende el resto de la propiedad a los Presbíteros Tomás Escobar y José María Torrijos para que se funde ahí el Hospital del Sagrado Corazón²⁶. En 1889, para ampliar las instalaciones del Hospital, el Presbítero Escobar compra a Adán Luján la parte que años atrás había vendido Zorrilla²⁷.

Los límites entre los terrenos que corresponden a la Iglesia y los que corresponden al Hospital no son claros, al parecer los dos predios mantuvieron comunicación interna. Un informe de la visita que en septiembre de 1903 hizo el Arzobispo de Popayán da cuenta de la relación entre los dos edificios:

La Iglesia de Guadalupe está hoy en muy buen estado de aseo y arreglo, debido al empeño que, en su favor, ha tomado el señor Presbítero Julio Chaves, por lo cual merece nuestro encomio. Como a las Hermanas de



Plano 12
Situación predial de la Iglesia Nuestra Señora de Guadalupe hasta 1962



Plano 13
Situación predial de la Iglesia Nuestra Señora de Guadalupe en la actualidad

²² Escritura de febrero 10 de 1803 de la Escribanía de Cartago. En CHLAD – Fondo Notarial Tomo 43 f. 167

²³ Escritura de noviembre 25 de 1826 de la Escribanía de Cartago. En CHLAD – Fondo notarial Tomo 48.

²⁴ Según anotación al margen de la escritura de noviembre 25 de 1826 de la Escribanía de Cartago. En CHLAD – Fondo notarial Tomo 4

²⁵ Escritura 24 de 1882 de la Escribanía de Cartago. En CHLAD – Fondo notarial.

²⁶ Escritura 131 de 1886 de la Escribanía de Cartago. En CHLAD – Fondo notarial.

²⁷ Escritura 52 de 1889 de la Escribanía de Cartago. En CHLAD – Fondo notarial.

la Caridad encargadas del Hospital de esta ciudad no les ha sido fácil hacerse cargo de la dicha Iglesia de Guadalupe, y siendo un inconveniente para el establecimiento la comunicación interior con la Iglesia, ordenamos que se tapen todas las puertas que comunican el Hospital con Guadalupe. (OSORIO:104-105)

La situación de los dos predios se mantiene hasta octubre de 1960 cuando se demuele la antigua casona del Hospital-que en ese momento funcionaba como colegio-, a raíz del incendio que sufrió y que afectó la parte posterior de la Iglesia de Guadalupe.

En julio de 1962 un terremoto derriba la torre de la Iglesia y como parte de los trabajos para su recuperación se decide liberar el edificio mediante la creación de una nueva vía que lo separa del predio del antiguo Hospital, de este modo el terreno de la Iglesia ocupa las dos terceras partes de una manzana recién creada; en el momento de la fragmentación de la manzana la iglesia sólo mantenía el aislamiento posterior porque el aislamiento lateral había sido ocupado en parte por la capilla y en parte por los recintos que requería para su funcionamiento, estos anexos entraron a formar parte de una nueva volumetría muy irregular que se compensó con la prolongación del atrio a manera de jardín sobre el costado oeste, configurando la actual L.

2.3 FASES CONSTRUCTIVAS

La documentación hallada no da cuenta de las características de la iglesia a lo largo del siglo XIX, por tanto la determinación de sus fases constructivas se apoya en las huellas que las sucesivas intervenciones han grabado sobre el edificio.

En la Iglesia de Guadalupe es posible determinar al menos tres etapas: la primera corresponde al templo inaugurado en 1810, la segunda se ubica en la época en la cual el Hospital del Sagrado Corazón adquiere la edificación contigua a la Iglesia y la última corresponde a las obras de recuperación después del terremoto de 1962. En este capítulo el énfasis corresponde a la ubicación temporal de cada una de las fases reveladas y a la descripción del espacio urbano que configura, en el capítulo de valoración se profundizará en los aspectos espaciales, formales y constructivos de cada etapa.

Primera Fase: Una Pequeña Capilla Colonial.

Como anotamos anteriormente, el proceso de construcción de Guadalupe tardó cerca de diez años y aunque se trata de la segunda Iglesia cubierta de teja que se levanta en Cartago no aparecen descripciones del edificio, en el informe que presenta el Vicario de Cartago en 1810 la compara con la Iglesia Matriz: «mejor paramentada que la parroquial»²⁸, pero no con la de San Francisco, posiblemente porque a diferencia de esta última Guadalupe no tenía torre.

La Iglesia que se inauguró en 1810 se levantó sobre un predio esquinero de 27 varas por 50, la construcción ocupó un área de 18 varas de ancho por $33 \frac{1}{4}$ varas de profundidad, creando hacia el oeste un aislamiento de 9 varas con la edificación adjunta y hacia el sur, sobre la fachada principal, un atrio de $16 \frac{3}{4}$ varas de profundidad.²⁹

El edificio constituye un paralelepípedo de planta rectangular delimitado por gruesos muros de piedra y ladrillo, el interior se divide en tres naves longitudinales definidas por dos hileras de columnas de ladrillo unidas en lo alto por arcos de medio punto; estas hileras distan 5 varas de los muros laterales y 8 varas entre sí.

En sentido transversal las columnas establecen 7 tramos separados $4 \frac{3}{4}$ varas entre sí, tanto la primera como la última columna de cada fila es doble y cada una de ellas se une perpendicularmente a su correspondiente en la otra hilera a través de sendos arcos que señalan tanto el nártex como el presbiterio. La unión de estas columnas dobles con los muros laterales muy posiblemente se realizó a través de arcos de medio punto o medios arcos que ayudan a absorber el empuje lateral del gran arco central y conforman a cada lado del presbiterio capillas laterales y junto al nártex el baptisterio y el espacio para la escalera que conduce al coro. El primer tramo, ocupado por el nártex, se subdivide por una columna en el centro que configura dos pequeños intercolumnios más bajos que se unen mediante estrechos arcos que soportan el coro de madera.

Es difícil establecer si los actuales coros laterales forman parte de esta etapa. De todos modos no se conoce en todo el Valle del Cauca otro ejemplo aparte



Imagen 15

Nave central de la Iglesia Nuestra Señora de Guadalupe, conformada por dos hileras de columnas en ladrillo, sobre las que se apoyan arcos de medio punto en el mismo material.

²⁸ Auto de agosto 22 de 1810. Informe del Provisor y Vicario Capitular Mariano Pérez de Valencia. En AGN-Archivo Arquidiócesis de Popayán Legajo 35 número 16

²⁹ Esta información se deduce de los datos suministrados por el avalúo a la casa de Hormaza realizado en 1802, inserto en la escritura de febrero 10 de 1803.

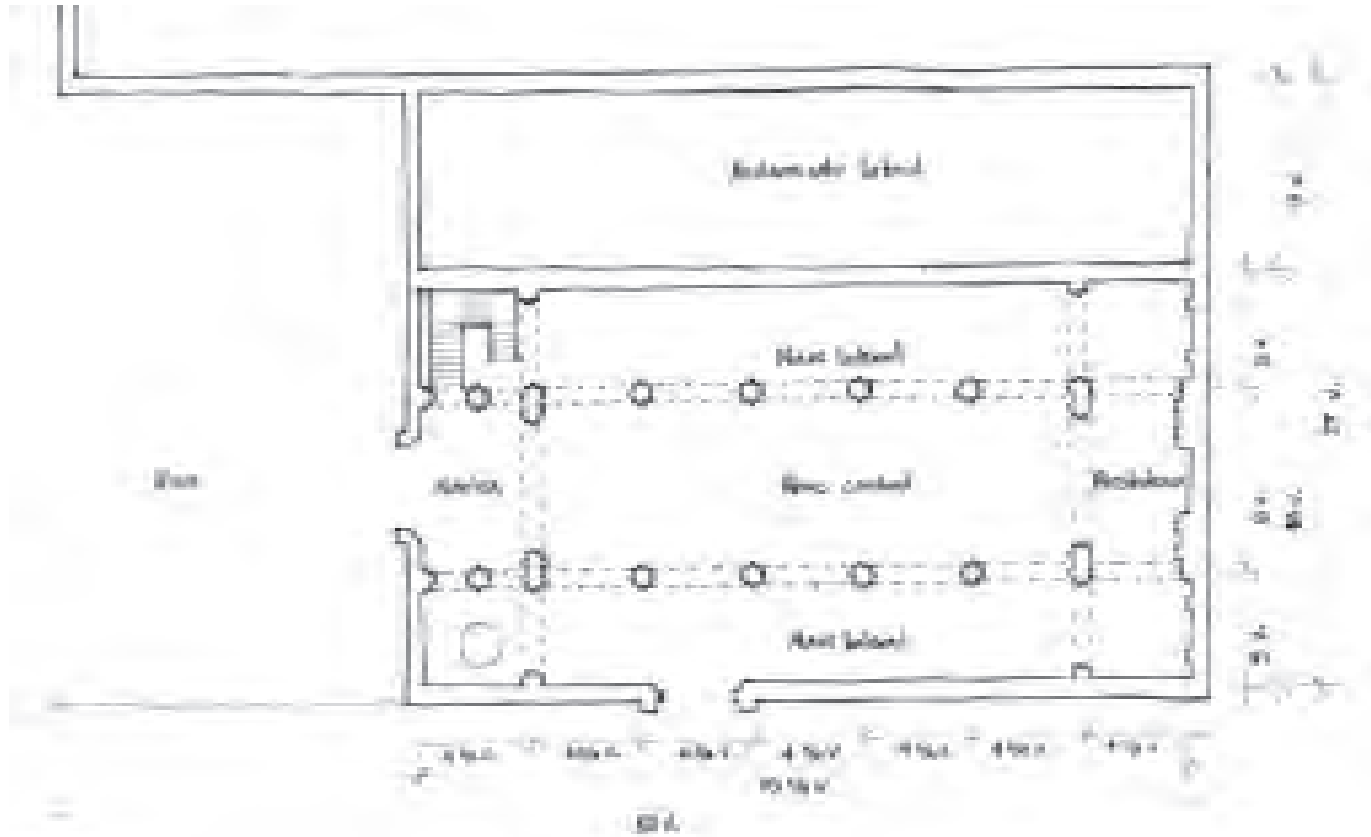


Imagen 16

Restitución de la primera fase de la Iglesia Nuestra Señora de Guadalupe
Fuente: CITCE - Universidad del Valle

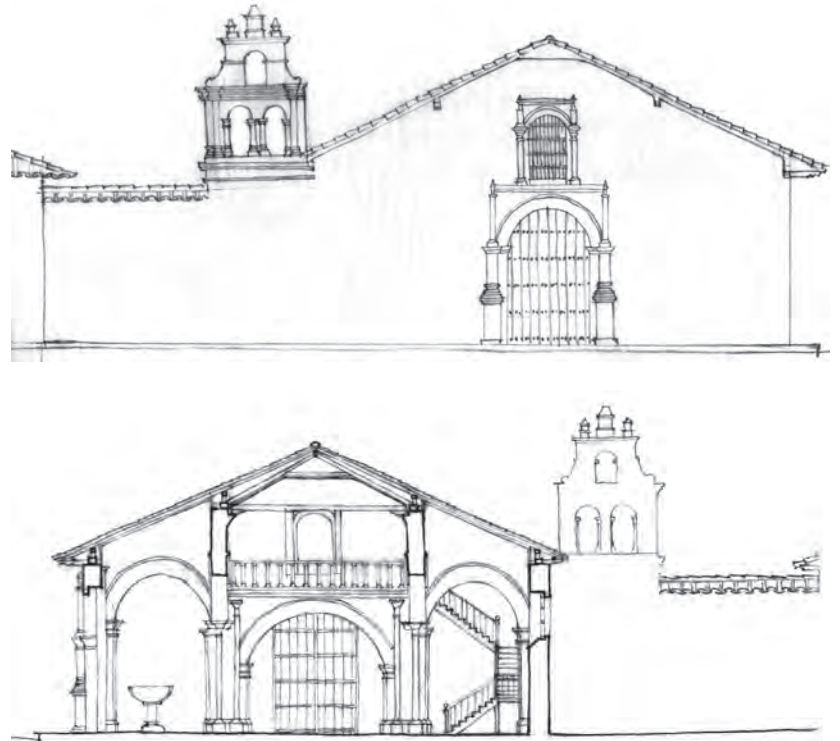
de Guadalupe en el cual el coro central sea más alto que los laterales, por tanto es factible suponer que los últimos se configuraron durante la segunda fase de la iglesia.

La solución de cubierta es la típica de par y nudillo que prolonga la línea de sus vertientes hasta la fachada enmarcando un plano desnudo que concentra las formas ornamentales en una única portada, muy posiblemente el campanario se solucionó en un cuerpo independiente a manera de espadaña sobre el muro que encerraba el aislamiento de separación lateral entre la Iglesia y la casa adyacente, como sucedía en la antigua Iglesia de Santo Domingo de Guzmán en Buga.

El atrio configuraba entonces, mediante el retroceso de la Iglesia con respecto al paramento de la manzana, una pequeña plazuela de planta rectangular delimitada en su costado más corto por una casa de un piso y en su costado más largo por la iglesia, que no supera significativamente en altura la vivienda adjunta, pero que a través de su silueta sumada a la de la espadaña, señala un rasgo distintivo respecto a su entorno.



Imagen 17
Antigua Iglesia Santo Domingo de Guzmán en Buga. Fuente: Sebastián (74)



Images 18 - 19
Primera Fase: Restitución Hipotética de como fue la Fachada Principal y el Corte Transversal de la Iglesia Nuestra Señora de Guadalupe de Cartago.

Segunda fase: Una Iglesia de Mayor Envergadura.

La segunda fase corresponde al momento en que la iglesia incrementa su escala a nivel urbano, es decir, cuando se sobreponen las espadañas y la torre a la antigua fachada. La ubicación temporal de esta intervención se deduce de las descripciones de la ciudad que a lo largo del siglo XIX realizaron diversos viajeros y su confrontación con los documentos notariales que dan cuenta del predio de la iglesia y la edificación adjunta. Si bien, los testimonios de los viajeros cuando aluden a los templos sólo los enumeran y en algunas ocasiones no se percatan de la existencia de alguno de ellos, interpretamos su omisión o referencia en términos de una presencia más o menos contundente dentro del paisaje urbano.

En 1825 el Coronel Hamilton (1955:96) menciona la existencia de tres iglesias en la ciudad³⁰ y no señala características distintivas en ninguna de ellas, en 1850 Boussingault (1994:163) reconoce el predominio en la silueta de la ciudad de sólo una de ellas, muy seguramente se refiere a la Torre de San Francisco, visible a lo largo de toda la carrera cuarta. Entre 1776 y 1780 tanto André (1982:686) como Schenck (1953:52) señalan 4 Iglesias³¹, André se refiere muy especialmente a la torre de San Francisco. Es claro entonces que durante este periodo el objeto urbano más sobresaliente fue este campanario, las demás iglesias con sus espadañas se mimetizaban fácilmente en el entorno de casas predominantemente de un piso.

³⁰ Estas iglesias corresponden a San Francisco, San Jorge y Nuestra Señora de Guadalupe.

³¹ En ese momento ya se ha construido la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, levantada en 1831.

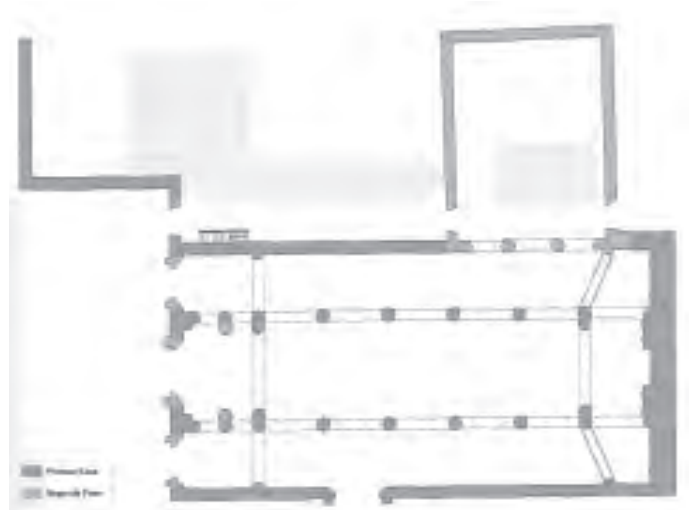


Imagen 20
Planta General: Muestra la Primera y Segunda Fase de la Iglesia Nuestra Señora de Guadalupe de Cartago

En 1886, la casa adyacente a la Iglesia fue adquirida por el Hospital del Sagrado Corazón que tres años después amplía sus instalaciones; la comunicación entre los predios de la Iglesia y el Hospital y la administración de estas dos instituciones por parte de una misma comunidad religiosa permiten suponer que tanto la ampliación del hospital como la intervención en la iglesia se realizaron en la misma época³². Las obras de la iglesia abarcan, además de la elevación de la torre y las espadañas, la prolongación del nártex hacia las naves laterales gracias a la construcción de entrepisos que amplían a su vez el coro, cuyas partes laterales se comunican a través de vanos con la central; la ocupación del aislamiento lateral para ubicar espacios de servicio y la escalera de acceso a los coros y finalmente la apertura de la comunicación con la capilla lateral para lo cual se giraron los arcos que remataban las naves laterales hacia el altar.

Con respecto a la fecha de erección de la capilla lateral no se tiene certeza, creemos que ésta muy posiblemente precede a las obras arriba mencionadas porque sus muros no corresponden con ningún elemento de la Iglesia.

Diversos documentos mencionan la existencia de un camarín tras el altar mayor donde se exhibía la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, lugar que hoy ocupan los osarios. Creemos que éste fue agregado posteriormente a la inauguración de la Iglesia -cuando los límites entre sus predios y los de la edificación adjunta no estaban claramente establecidos- porque según las medidas del terreno que aparecen en el avalúo de 1802 y el testamento de Mariano Hormaza en 1821 es claro que el límite posterior de la Iglesia lo constituía el muro del altar y no el camarín. En una de las fotografías que registra el incendio de 1960 se observan las huellas de dicho recinto.

Según la descripción de un religioso jesuita hacia 1893 la Iglesia tenía pinturas murales:

³² Es posible que la necesidad de intervenir la Iglesia de Guadalupe surgiera después del fuerte terremoto que en noviembre de 1783 afectó la zona y derribó varias edificaciones en Ansermanueva, población muy cercana a Cartago. (OSORIO:95)



Imagen 22
 La iglesia Nuestra Señora de Guadalupe conservó un aspecto semejante desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.
 Fuente: Archivo fotográfico CHLAD - Foto Rayo



Imagen 21
 Parte posterior de la Iglesia de Guadalupe tras el incendio de 1960. Fuente: Archivo Foto Rayo



Imagen 24
 Iglesia de Guadalupe en 1958 con los pañetes recién retirados.
 Fuente: Archivo fotográfico CHLAD - Foto Rayo



Imagen 23
 Carrera cuarta vista desde el frente de Guadalupe. 1920 c.a. Se puede observar en la parte inferior izquierda la sombra que produce el alero sobre la vía, lo que permite deducir que para la época ya existía el parque; a la derecha, es notorio el cerramiento que presentaba el atrio de la iglesia Nuestra Señora de Guadalupe. Fuente: Mantilla (anexo entre 172 y 173)



Imagen 26
 En esta fotografía el muro bajo ya ha desaparecido, se conservan las luminarias y los prados se disponen geométricamente.
 Fuente: Archico fotográfico CHLAD



Imagen 25
 Fotografía más antigua del Parque de Guadalupe, se observa delimitado por un muro bajo, rodeado de luminarias y frondosa vegetación en su interior. Fuente: Archico fotográfico CHLAD

En Cartago, Colombia, que es una población grande sobre el Cauca, y el Departamento del Cauca, existe una Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe; y en sus paredes interiores está representada la aparición a Juan Diego y varios milagros. (ANÓNIMO:286)

Las intervenciones a la Iglesia durante las primeras décadas del siglo XX están dirigidas a fortalecer el espacio urbano frente a ella. No se conoce con certeza la fecha en que se creó el parque que completa el atrio sobre el otro costado de la carrera cuarta; hacia 1918 Rufino Gutiérrez describe la plazuela de Guadalupe como «un diminuto parque en formación», y no sabemos si con ello señala el atrio de la Iglesia que en ese momento se hallaba delimitado por gruesos machones o el parque frente a él, en todo caso si se refiere a este último es claro que sus dimensiones son muy inferiores al área que hoy ocupa.

Una fotografía anterior a 1929³³ que toma la carrera cuarta desde el frente de Guadalupe permite deducir que ya existía un espacio público frente al atrio. La fotografía más antigua que se toma del parque nos muestra este espacio ocupando un área muy similar a la actual, delimitado por un muro bajo, rodeado de luminarias y frondosa vegetación en su interior, muy posiblemente en alguna época se concibió la idea de encerrarlo con rejas. Las fotografías posteriores corresponden a la década de los cincuenta, donde el muro ya había sido demolido, las luminarias permanecen y la vegetación disminuye, el parque presenta un trazado geométrico definido por cuatro camellones que se cruzan en el centro y dividen los jardines en ocho partes.

La Iglesia sufrió en su interior algunas intervenciones que no afectan sustancialmente ni su estabilidad ni sus valores espaciales y formales: la cubierta fue sustituida por una nueva y a los pisos de ladrillo se sobrepuso baldosa de cemento, Los historiadores locales no se ponen de acuerdo con respecto a la comunidad que asumió la obra, sin embargo es factible suponer que ésta fue realizada por la comunidad de los Vicentinos una vez le fue asignada la administración de la Iglesia en 1944. La transformación más sensible que sufre el edificio durante este periodo es el retiro del pañete en su fachada entre 1955 y 1958³⁴.

Tercera fase: Un Monumento

Las transformaciones que sufre la Iglesia y su entorno a partir de los años cincuenta –retiro de pañetes y simplificación del parque frente al atrio- se enmarcan dentro de una ideología que valora el edificio por cuanto reconoce en él un objeto singular en el que sus formas representan una época del pasado pero que no lo concibe como el resultado de los contextos específicos en los cuales dichas formas adquieren sentido. Estas intervenciones buscan, más que entender la lógica propia del edificio, preservar su aspecto formal y en lo posible

³³Determinamos 1929 como referencia para la fotografía porque la torre de San Francisco aparece sin la intervención que se realizó en ese año.

³⁴Este lapso de tiempo es definido a partir de dos fotografías del archivo de Foto Rayo: la fotografía de 1955 muestra la Iglesia con pañetes

acentuarlo: la monumentalidad y la sobrevaloración del «aspecto rústico» son algunos ejemplos de ello. Los términos en los que se refieren los historiadores locales de mediados del siglo XX a la Iglesia resultan ilustrativos al respecto:

*Pero indudablemente, es Guadalupe nuestro verdadero **monumento colonial**: su soleado y elegante frontis, sus nutridos ventanales, su compacta estructura de ladrillo, la perfecta distribución de su conjunto, sus frisos y barandales, son la irrefutable prueba de su valor histórico. (GÓMEZ:47)*

*La iglesia es de estilo colonial, como de modo evidente lo demuestran la portada en la admirable combinación de arcos que sostienen el coro y la torre que domina la fachada, amén del camarín y del altar mayor con sus nichos y hornacinas como se estilaba en la época.
(...) Durante muchos años en los muros del templo en su parte interior, se conservaban episodios de las apariciones al indio mejicano, dibujadas con **tosco pincel**. (MARTÍNEZ: 81)*

La inherente urgencia de garantizar la preservación de la Iglesia tras los dos sucesos catastróficos que la afectaron a comienzos de la década del 60 del siglo XX, brindó la ocasión propicia para convertirla en un «verdadero monumento» en el contexto de una ciudad moderna. Como anotamos, los primeros pasos se dieron durante la década de los cincuenta con el retiro del pañete de la fachada y la simplificación del diseño del parque frente al atrio, a esto se añade la consolidación del marco de este espacio público a finales de la década del 50 con un conjunto de nuevos edificios que mediante la simplicidad de sus formas, su escasa altura, sus cubiertas planas y la escueta exhibición del concreto y el vidrio marcan un total contraste con la Iglesia.

Así, cuando ocurre el incendio el terreno ya estaba abonado para tomar decisiones radicales en torno al contexto que debía crearse para la iglesia. La demolición del antiguo hospital dio paso a una disposición más drástica todavía después del terremoto: la liberación de la iglesia por tres de sus costados y aún cuando por esta época se conservaban los pañetes del interior, se decidió retirarlos incluyendo los del altar.

En cuanto a los trabajos de recuperación del edificio tras el terremoto, éstos fueron básicamente de consolidación estructural: la creación de un pórtico en concreto para reforzar la torre, el refuerzo de la fachada lateral mediante columnas y la sustitución de la cubierta con un nuevo sistema estructural que modificó la lógica constructiva del sistema a par y nudillo y sólo respetó su aspecto formal exterior. En el capítulo de valoración profundizamos en las características de esta intervención y sus efectos sobre el edificio.

No conocemos cuál fue el aspecto de la capilla lateral antes del incendio. Según la descripción que en los años 50 hizo Martínez, en alguna época fué réplica de la Iglesia pero posteriormente se eliminaron los elementos que conformaban las naves:

La Iglesia o Ermita, es de tres naves, formando ángulo recto con la nave del evangelio, se abre una capilla con tres arcos de entrada. En otro tiempo



Imagen 27

El contexto del Parque de Guadalupe fue definido a finales de la década del 50. En años posteriores a la cubierta en losa del conjunto de viviendas del costado oeste se sobrepuso teja de barro. Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Retablo mayor de la Iglesia de Guadalupe. Cartago.

Imagen 29

El altar de la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe fue despojado de sus pañetes tras el incendio de 1960. Fuente: Sebastián (82)



Imagen 28

Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe tras el incendio de 1960. Fuente: Archivo fotográfico Foto Rayo



Imagen 30

Iglesia de Guadalupe tras el terremoto de agosto de 1962. Fuente: Archivo fotográfico Foto Rayo

*dicha capilla fué construida a manera de réplica o remedo de la Iglesia, con sus tres naves, y su altar del mismo estilo que el mayor. La Capilla estaba dedicada a Santa Ana (...). A esta capilla se le suprimieron las naves, cosa digna de lamentar, y fue convertida en una capilla especie de salón con un altar de madera (...)*³⁵ (MARTÍNEZ:81)

Al parecer como parte de las obras de recuperación después del incendio y el terremoto se levantaron nuevamente las columnas que reprodujeron la forma de las columnas de la iglesia.

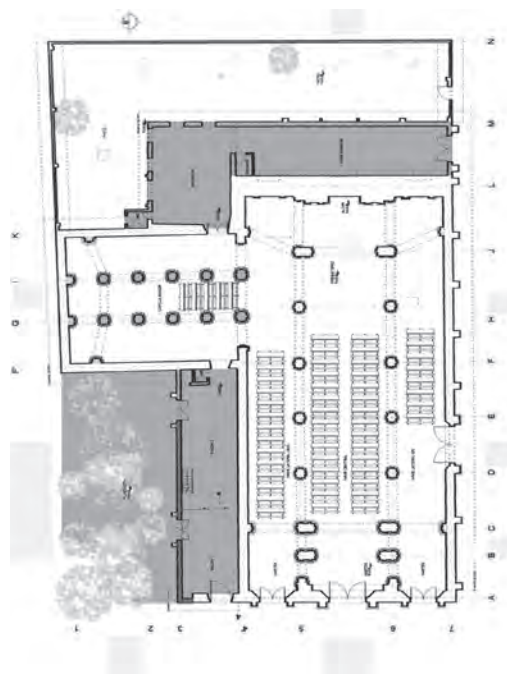
La envergadura del trabajo acometido dilató su ejecución por varios años, aún en 1968 la iglesia estaba en obra, sin embargo por esta misma época tanto la vía como la nueva plaza ya estaban culminados; está última con un diseño mucho más simple que se concentra en la definición de texturas a nivel de piso –prados, zona dura, espejos de agua- reduciendo significativamente la vegetación. Todo el proyecto de recuperación de la iglesia estuvo a cargo de Roberto Uricoechea, un joven arquitecto cartagüense que estudió en Brasil.

Tras esta última intervención la iglesia de Guadalupe consolidó su dominancia en un nuevo contexto que, a pesar de exacerbada dinámica de destrucción que azota a la ciudad, ha podido preservar los valores que la destacan como uno de los grandes hitos de la ciudad.



Imagen 31

Esta fotografía tomada en octubre de 1968 da cuenta de los trabajos realizados en la Iglesia tras el incendio y el terremoto. Fuente: Archivo fotográfico Foto Rayo



Plano 14

Planta tercera fase iglesia Nuestra Señora de Guadalupe

³⁵ La descripción de la capilla no hace referencia al material de las columnas que separaban las naves, pero si éstas fueron suprimidas en algún tiempo es muy posible que fueran de madera y no de ladrillo.

PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA

II. Valoración



Fuente: CITCE - Universidad del Valle

1. VALORACIÓN DE LA ARQUITECTURA DE LA IGLESIA NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE



Localización de la Iglesia Nuestra Señora de Guadalupe en el centro de Cartago

1.1 IMPLANTACIÓN URBANA

Se localiza a cuatro cuadras de la plaza principal sobre la carrera cuarta; domina todo el frente sur –el más estrecho– de una pequeña manzana que fue producto de la fragmentación de una manzana mayor que dejó libre la iglesia en tres de sus cuatro costados permaneciendo unida a través de un aislamiento posterior –su cuarto costado– a la pequeña manzana segmentada.

En el frente anterior, al sur, el retanqueo de la Iglesia da lugar a un atrio que se continúa en el costado occidental en un espacio actualmente ajardinado con un área equivalente a la del atrio.

Al otro lado de la Iglesia pasando la calle una plazuela de base rectangular dirige su lado menor hacia la Iglesia; esta última al ocupar dicho lado en su totalidad realza su identidad acentuando aún más su papel jerárquico en el entorno. Se suma a lo anterior el que sea la carrera cuarta la principal vía de acceso a la ciudad desde la carretera panamericana comunicando a Cartago con el centro y sur del Valle y con el departamento de Risaralda y Caldas.

Sobre esta carrera cuarta –el antiguo camino real– entre las calles octava y doce se desarrolla una interesante secuencia de espacios abiertos (la Plaza Bolívar, la Plazuela de Santander y la de Guadalupe) que son componentes fundamentales de la estructura urbana del centro y a partir de los cuales se fueron articulando, en el proceso de construcción de la ciudad, las nuevas áreas desarrolladas como extensión de la traza en cuadrícula. En esta secuencia de espacios, percibidos desde el recorrido de la carrera cuarta, juegan un importante rol las iglesias y sus campanarios, hitos que enfatizan el valor de los primeros como componentes esenciales de la imagen urbana de Cartago. Desafortunadamente la caótica oleada de transformaciones de la ciudad experimentada en los últimos decenios



Localización de la Iglesia Nuestra Señora de Guadalupe en la manzana

y que se traduce en la proliferación de edificios en altura, incompatibles con los valores del entorno, ha ofuscado considerablemente los sencillos patrones de la otrora definida y concluyente imagen urbana.

1.2 VOLUMETRÍA

La Iglesia continúa y acompaña la geometría de la manzana, caracterizada por una marcada continuidad de sus paramentos. Continuidad enfatizada tanto por el atrio como por la prolongación del mismo al occidente gracias a la sencilla geometría del edificio. El resultado, un gran paralelepípedo desarrollado a lo largo del eje longitudinal de la Iglesia del que hace parte la manzana; la cual se contrae en el último cuarto de su lado más largo hacia el sur y al que sirve de conclusión el grueso cuerpo de una amplia torre flanqueada por macizas espadañas que rematan y cierran las tres naves del templo.



Imagen 32
Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 33
Fuente: CITCE - Universidad del Valle



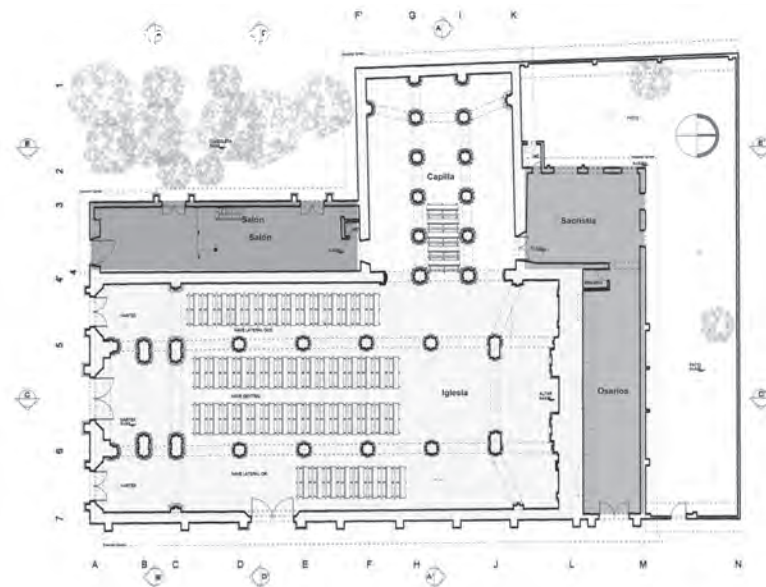
Imagen 34
Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 35
Fuente: CITCE - Universidad del Valle

1.3. ESPACIALIDAD

Dos espacios principales componen la edificación, la Iglesia y una capilla anexa hacia el occidente, con su eje perpendicular a la primera y tres espacios complementarios, dos de ellos comunicados con la segunda y adosados tanto a la Iglesia como a la capilla : Una sacristía hacia el norte y hacia el sur un antiguo aislamiento lateral de la Iglesia muy largo y estrecho, hoy construido y adecuado a salón de catequesis; el cual junto con la capilla enmarca el brazo occidental de la «L» del atrio. El tercer espacio muy estrecho, a continuación y a todo lo largo del muro testero de la Iglesia consiste en una suerte de cripta u osario comunicado con la sacristía. Este conjunto de espacios están comprendidos hacia el sur y el norte entre el atrio y el aislamiento posterior; este último replica de manera invertida la «L» de la disposición del primero.



Planta General de la disposición de espacios que conforman la Iglesia Nuestra Señora de Guadalupe

La Iglesia propiamente dicha es a tres naves, precedida por un nártex también a naves sobre el cual se localiza el coro dividido en tres partes correspondencia con el nártex; sobre la central se levanta la torre. En la parte posterior se encuentra el presbiterio realzado y flanqueado por dos altares que sirven de remate a las naves. Este conjunto de espacios se encuentra confinado entre gruesos muros de cierres ortogonales, a su vez articulados por un complejo sistema de pilastras y arcos de ladrillo. Sobre los arcos que dividen las naves discurre un muro que apoya la estructura de la cubierta.



Imagen 36
Imagen de la Nave Principal de la Iglesia Nuestra Señora de Guadalupe.
Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 37
Imagen del altar Principal de la Iglesia Nuestra Señora de Guadalupe. Fuente: CITCE - Universidad del Valle

Relaciona el nártex con las naves un conjunto de arcos ligeramente rebajados. Tres de estos arcos en el primer nivel sirven de sostén a las tres partes del coro y apoyan en pilastras intermedias dobles. En correspondencia con estos arcos en las naves laterales en el segundo nivel se erigen nuevos arcos sobre los que descansa directamente la cubierta. En la parte central en el segundo nivel, un arco retrocedido apoyado igualmente sobre dobles pilastras sostiene la torre, esta última tiene el ancho de la parte central del coro y la mitad de su profundidad.

Separa la parte intermedia del nártex de las laterales tanto en el primer nivel como en el coro dos pequeños arcos de medio punto perpendiculares a los primeros que parten de las últimas dobles pilastras mencionadas.

Al coro se accede desde el antiguo aislamiento lateral por un segundo piso y se divide en tres partes correspondientes con las del nártex, de éstas la intermedia es un poco más alta y se relaciona con las laterales por pequeñas escaleras simétricas.

En la parte posterior de la Iglesia los muros que se erigen sobre los arcos (que parten de dobles pilastras similares a las del nártex) y que enmarcan el presbiterio,

sobresalen de las cubiertas permitiendo la apertura de ventanas, asignándole al presbiterio su principal característica: realzado y directamente iluminado.

Los arcos que enmarcan los altares y los separan de las naves laterales, en uno de sus extremos apoyan en las dobles pilastras mencionadas, en el otro en pilastras sencillas adosadas a los muros de cierre laterales; estas últimas tienen respecto a las anteriores sus ejes desplazados; lo cual determina el giro de estos arcos, cuya disposición oblicua crea un efecto simultáneo de contracción y expansión, efecto del que involuntariamente vino a ser parte la capilla que se abre sobre un costado de la Iglesia, introduciendo un dinamismo a su espacialidad que se opone y contrarresta su escueto y cúbico trazado.

La capilla anexa sobre el costado occidental (probablemente construida a finales del siglo XIX como parte del programa del hospital que existió al lado de la Iglesia que fue demolido enseguida del incendio de 1960) tiene un área aproximada de un tercio de la de la Iglesia; replica de manera imprecisa sus proporciones generales y la de sus partes exceptuando el cuerpo de ingreso (nártex, coro, torre); sus tres naves de una amplitud similar poseen un intercolumnio menos que los de la Iglesia; imita en su parte posterior los arcos oblicuos y el presbiterio realzado, sin que redunde en el dinamismo propio de la Iglesia principal.

El encuentro de estos dos santuarios no responde a una intención geométrica precisa; se produce más bien de manera casual mediante la apertura de tres vanos terminados en arco en el muro lateral occidental de la Iglesia a continuación del altar; las columnas que dividen las naves de la capilla no guardan correspondencia ni respetan alineaciones con respecto a estos elementos de la Iglesia principal.

1.4. LENGUAJE



Imagen 38
Nave Lateral Oriental, Vista hacia el Altar



Imagen 39
Nave Lateral Oriental, Vista hacia el Coro



Imagen 40
Nave Lateral Oriental, Detalle del Altar.
Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 43
Altar Realzado, Nave Principal Capilla.
Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 41
Nave Lateral Occidental, Vista hacia el Altar. Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 42
Nave Lateral Occidental, Vista hacia el Coro. Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 44
Nave Principal Capilla.
Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 45
Vista de la Arcada de Acceso a la Capilla desde la Nave Occidental. Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 46
Segundo Piso, Salón
Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 47
Área de Osarios
Fuente: CITCE - Universidad del Valle

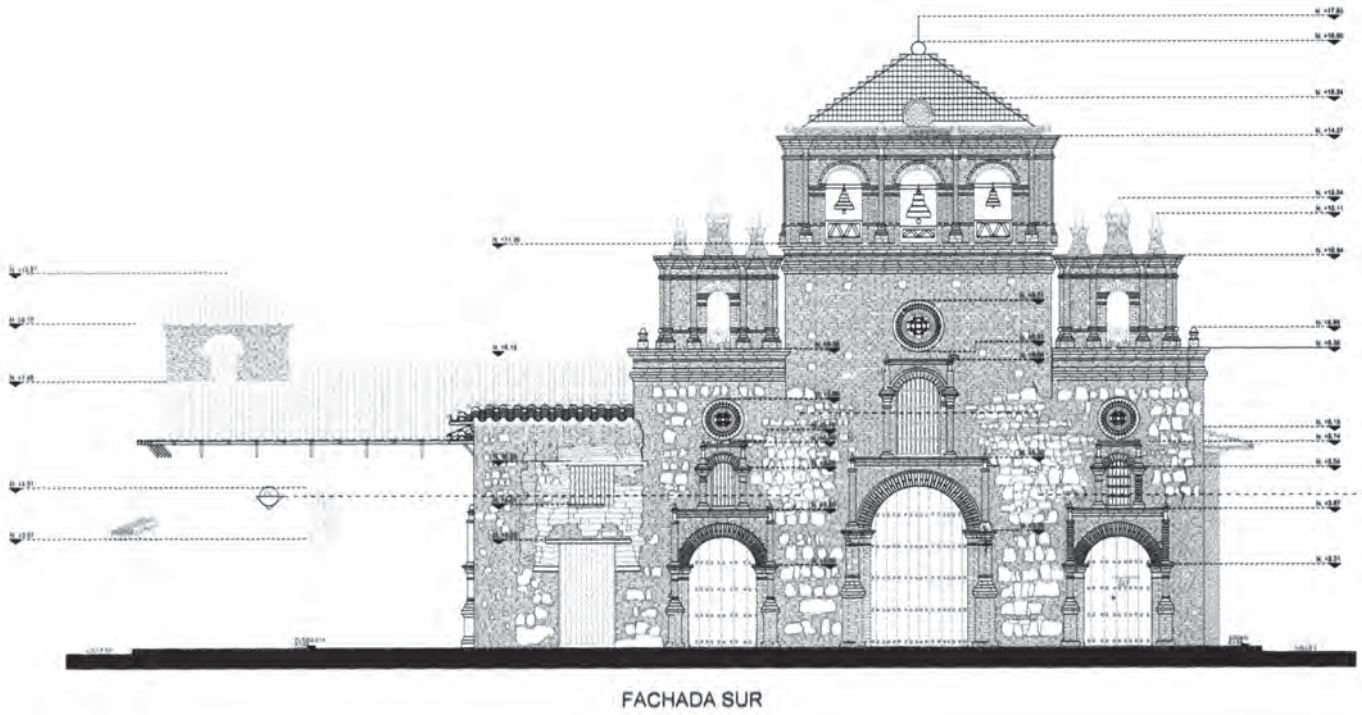


Imagen 48
Patio Posterior de la Iglesia
Fuente: CITCE - Universidad del Valle

La Iglesia tanto en su interior como en su exterior presenta unos pocos acentos ornamentales pero de gran valor plástico que animan la severidad de su escueta volumetría y su elemental trazado geométrico.

La fachada principal la más compleja y elaborada, introduce la característica composición tripartita, asociada con el empleo de los ordenes arquitectónicos propios del lenguaje clásico de la arquitectura de occidente. En el único plano que posee esta fachada esta tripartición es obtenida de diferentes maneras: en primer lugar, con la interrupción brusca de su entablamento, cuya discontinuidad, en correspondencia con la parte central –a una mayor altura– expresa al exterior la división en tres naves de la espacialidad interior. Sobre el entablamento en las partes laterales se erigen espadañas coronadas por tres pináculos; en la parte intermedia una pequeña torre de un solo cuerpo de base muy amplia acompaña el entablamento a todo lo largo. Enfatiza esta tripartición las diferentes proporciones de las portadas con idéntico tratamiento y dispuestas en correspondencia con los ejes de las naves y de cada una de las unidades de la tripartición.

Esta tripartición, como es propio del lenguaje de los ordenes arquitectónicos, se repite a escala menor en cada una de las unidades pequeñas; tanto la torre, como las espadañas, están divididas en tres compartimientos, comprendidos entre pilastras idénticas; los de la torre enmarcan aberturas terminadas en arcos de medio punto para las campanas; las de las espadañas tienen el compartimiento central mas amplio que contienen una única abertura en arco de medio punto. Igual ocurre con las portadas escalonadas en la que el vano propiamente dicho (la puerta en el primer nivel y la ventana en el segundo, esta última para la iluminación del coro), corresponde a la parte central de la tripartición y las pilastras que las enmarcan a las partes laterales.



Fuente. CITCE - Universidad del Valle

Esta tripartición también rige hacia lo alto en cada uno de los elementos mencionados: entablamento (arquitrabe, friso, cornisa) espadaña, pináculo, torre, portadas (en estas últimas en la superposición de las tres aberturas), las cuales a su vez son susceptibles de ser descompuestas en unidades menores y así sucesivamente.

Este tratamiento tripartito, en el que la parte intermedia jerárquicamente más importante está debidamente destacada a través de las mayores proporciones y el mayor énfasis formal de sus elementos (portada central, torre) le agrega una particular gracia y movimiento a la fachada que, al igual que ocurre al interior de la zona de altares y del presbiterio, rompe con su rígida y esquemática disposición geométrica. Es justamente este efecto de equilibrado y delicado plasticismo, logrado con escasos recursos formales y pobres materiales lo que Mario Dorta identifica como un ejemplo de obra barroca de sabor popular excepcional en Colombia .

En la fachada logró el autor un conjunto pleno de movimiento y de gracia a base de rematarla con un cuerpo de torre perforado en su frente por tres huecos de campanas y disponer a los lados espadañas colocadas en un plano más bajo. La diferencia de escala de las portadas laterales respecto de la central, que igualmente afecta las ventanas y claraboyas, y el juego de luces producido por las pilastras, molduras y cornisas imprimen a la fachada un dinamismo logrado sin esfuerzo . Dentro de su modestia, como obra de un arte barroco de sabor popular, talvez sea éste el conjunto realizado con más feliz facilidad de Colombia, en el que la espadaña o el campanario constituyen el principal elemento de la composición.

La fachada principal, como las laterales, una vez la Iglesia se consolidó con la última de sus fases constructivas a final del siglo XIX, han experimentado sensibles modificaciones en el tiempo. La más importante a principios de los años 60 cuando se fragmenta la manzana, se abre una nueva vía, posterior a la demolición del edificio adyacente que obliga al tratamiento de fachada de los muros y parte de la Iglesia con él colindantes. Esta intervención puso en evidencia la capilla, cuyo volumen resultado de la construcción del aislamiento lateral que había entre de las edificaciones, dio forma a la «L» del actual atrio de la Iglesia.

Así el protagonismo que antes tenía la volumetría del antiguo hospital –que permitía leer la fachada de la Iglesia como una unidad en un plano retrocedido y en la que el muro de cierre del aislamiento no tenía más valor que asegurar la continuidad de paramentos que enmarcaban el perímetro del atrio– lo recibe ahora dicho aislamiento construido, el cual interviene como conclusión de la composición de la fachada asumiendo el valor de una cuarta parte que altera la tripartición y compromete la simetría de la fachada. Sin embargo gracias a su menor altura y a la carencia de acentos formales de sus vanos puede ser considerada de manera aislada y neutralizada de sus efectos negativos.

Otra alteración importante la ocasiono el retiro de los pañetes llevada a cabo en los años 50 que dejó a la vista la estructura del aparejo de los muros que presentan una textura muy heterogénea cambiante e irregular, que además de abrir la puerta a múltiples problemas de deterioro, hace que las separaciones

constructivas entre la pega y los mampuestos compitan con las líneas que dividen las molduras y los ornamentos, ofuscando por completo la lectura de los repertorios decorativos de las fachadas.

En la fachada oriental en la que los acentos se reducen al tratamiento de sus dos portadas (de ellas solo la puerta del perdón es original, el acceso a los osarios es una replica) a esta última alteración agrega la de unas pilastras en concreto puestas como reforzamiento estructural en el año 68, que revestidas en fachaleta fragmentan y desarticulan la percepción de la fachada como un único plano en el que se destaca el escudo vacío de unas cuantas aberturas de ventanas aleatoriamente dispuestas y las puertas por el contrario formalmente enfatizadas. En el interior los acentos formales corresponden básicamente a la reiterada repetición de un orden arquitectónico muy simplificado (igual al de las portadas) aplicado a los apoyos puntuales y a los altares profusamente elaborados.



Imagen 53

A la izquierda de la fotografía se puede apreciar el espacio dejado por la demolición del antiguo hospital; el volumen resultado de la construcción del aislamiento con el hospital que afectó la simetría de la fachada principal de composición tripartita; y en la parte derecha las columnas en concreto de la intervención de 1968 que revestidas con fachaleta fragmentan y desarticulan la percepción de la fachada. Fuente: CITCE - Universidad del Valle

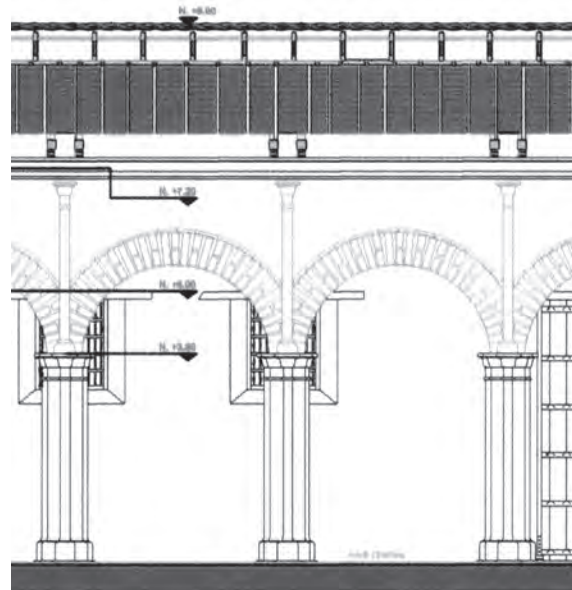
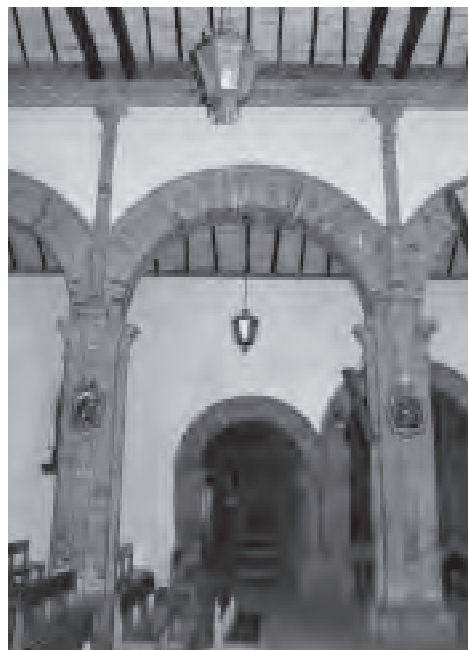


Imagen 55

Orden Arquitectónico del Interior de la Iglesia.
Fuente: CITCE - Universidad del Valle.

Estos apoyos interiores están compuestos por una base sobresaliente, un fuste liso, una simple cornisa como capitel precedido de un astrágalo; en cada una de las caras de este apoyo se superponen pilastras más pequeñas conformándose así el «orden» arquitectónico de la Iglesia. De esta manera con unas cuantas molduras entresacadas sin mucho rigor del repertorio clásico de la arquitectura, se crea un rico elemento de gran valor plástico cuya compleja sección resulto de la fusión de una cruz y un cuadrado.

En la cornisa de estas pilastras impostan arcos de medio punto que tienen como único ornamento una moldura (caveto ó cuarto de círculo) que señala la altura de la sección del mismo. Este sistema de arcos dispuestos en sucesión lineal da lugar a la organización a naves de la Iglesia y dispuestos ortogonalmente sobre pilastras dobles son la base de la conformación del nartex, del presbiterio y los altares laterales.

Acompaña la mayor altura de la nave central una pilastra alineada con la aplicada sobre los pilares; de estas pilastras las que dan hacia la nave central sostienen una cornisa corrida; sobre la cornisa y en correspondencia con las pilastras apoyan tirantes apareados que salvan la luz de la nave.

La cubierta fue antiguamente en par y nudillo (destruida por el incendio del 60) exhibía el característico cielo en forma de artesa invertida; la versión de hoy día de estos elementos no es más que su caricatura: los tirantes son meramente decorativos sin función estructural, la artesa de la nave mayor y los cielos inclinados de las laterales han sido obtenidos con una subestructura en madera que sostiene un estrato de esterilla de reciente construcción forzadamente incrustadas entre falsas cornisas construidas en el 68 en una rebuscada y precaria solución de pésimo aspecto y mala factura.

El altar del presbiterio presenta tres cuerpos y tres calles simétricas, en disposición tripartita y ricamente elaborados. La calle central retanqueada es el doble de ancho de las laterales y estas son escalonadas. El componente básico del repertorio decorativo del altar es el orden simplificado de las naves (base, fuste, cornisa)



Imagen 56
Imagen del cielo en forma de falsa artesa que se observa desde la nave principal de la iglesia. Fuente: CITCE - Universidad del Valle.



Imagen 57
Los antiguos tirantes en madera fueron recortados eliminando su función estructural. Fuente: CITCE - Universidad del Valle.



Imagen 58
Detalle de los tirantes recortados para dar paso a la viga de concreto. Fuente: CITCE - Universidad del Valle.

reproducido a diferentes escalas, en versión de pilastras en el primer cuerpo y de columnas acanaladas en el segundo y tercero. Estos órdenes delimitan las calles en cada cuerpo y están relacionados con arcos de medio punto. En las calles laterales sobre los capiteles continúan cortas y estrechas pilastras rematadas en cornisa; en el segundo y tercer cuerpo entre las columnas acanaladas sobresale una pronunciada repisa destinadas a estatuas de las cuales sólo las del segundo cuerpo están ocupadas.

La calle central en el primer cuerpo presenta tres pilastras sin arco; en el segundo y tercer cuerpo el arco que relaciona las pilastras mucho más acentuado conforma profundos nichos ocupados por las imágenes devocionales de la Virgen de los Dolores en la nave oeste y la Virgen de la Milagrosa en la nave este.



Imagen 59
Altar de la Nave Occidental de la Iglesia.
Fuente: CITCE - Universidad del Valle.



Imagen 60
Altar de la Nave Principal de la Iglesia.
Fuente: CITCE - Universidad del Valle.



Imagen 61
Altar de la Nave Oriental de la Iglesia.
Fuente: CITCE - Universidad del Valle.

Los altares laterales son mucho más compactos; igualmente tripartitos tienen su parte central mas ancha que las laterales. El primer cuerpo consiste en un simple basamento del que sobresalen dos pilastras en correspondencia con su calle central. A continuación del basamento presenta un corto cuerpo en el que las calles están delimitadas por cortas pilastras. En el siguiente cuerpo, mucho más alto, las pilastras que enmarcan las calles están relacionadas por arcos de medio punto; bajo estos arcos se abren nichos que incluyen repisas para estatuas; arriba de esta pilastras otras más pequeñas rematan en cornisa pronunciadas a modo de capiteles, esta cornisa ciñe el altar a lo ancho y sobre ella se erige un frontón muy simplificado.

1.5. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS Y MATERIALES

Estructuralmente la Iglesia presenta dos componentes constructivos bien caracterizados: las pilastras de ladrillo coronadas en arcos de medio punto del mismo material y gruesos muros de carga denominados en la época «muros maestros» que combinan gruesas piedras de arenisca y ladrillos para regularizar los altos estratos

en que se disponen las primeras. Este tipo de aparejo se denomina técnicamente enverdugado y en el las verdugas son las hiladas en ladrillos intercaladas entre las piedras; la pega utilizada es barro mezclado con cal.

Esta técnica de enverdugado se observa claramente en la fachada lateral donde el muro es continuo y los vanos pocos. En la fachada principal su uso es muy irregular: en la parte inferior comprendida entre las portadas es muy aleatoria su distribución, se intercalan las verdugas con estratos de piedra discontinuos y a diferentes alturas, en grandes áreas de la parte intermedia no se observan verdugas y en la parte superior, entablamentos, espadañas y torres están íntegramente aparejados en ladrillo. Los componentes de las portadas incluyendo los óculos y los esquinales de remate son en ladrillo.

Las molduras, hechas en ladrillo figurado, hacen parte de los mampuestos aparejados en proceso de construcción de la Iglesia. Dos clases de piezas conforman el ladrillo figurado: piezas de elementos completos que se repiten un número limitado de veces, por ejemplo los pequeños pináculos que coronan la superposición de las pilastras de las portadas y las piezas tipo que pueden ser



Imagen 62

Muro Enverdugado, Fachada Oriental de la Iglesia.
Fuente: CITCE - Universidad del Valle.

esquineras o de tramos intermedio. Con éstas últimas se forma las molduras continuas o corridas. La mayor moldura es la gola ó talón invertido corrientemente conocido como pecho de paloma, formada por dos piezas de ladrillo figurado un caveto ó cuarto de círculo seguido de una media caña, ó el toro con el que inicia el entablamento de las fachadas, dos cavetos dispuestos en espejo.

La Iglesia originalmente estaba repellada en su interior y su exterior en pañete de barro y boñiga y de argamasa respectivamente; el repello de las fachadas fue retirado exhibiendo la irregular textura del enverdugado y en el interior fue eliminado en correspondencia con las pilastras y arcos lo que le permite observar

la más uniforme disposición de las hiladas de los ladrillos. En todas las superficies en donde ha sido retirado los repellos, en los estratos correspondientes a los ladrillos han sido sigiladas las juntas con mortero de cemento.

Tanto muros como pilastras no poseen sobre-cimiento y como cimiento una capa de tierra mejorada, mezclada con cal y apisonada, ligeramente más ancha que los muros ó pilastras denominada en localidad piedra caliche. El piso actual recientemente instalado consta de gruesas piedras de arcilla cocida de proporción cuadrada asentadas sobre una capa de arena compactada.

La estructura actual de cubiertas no es la original, la componen vigas que simplemente apoyadas sobre los muros que dividen las naves y los de cierre. La original era en par y nudillo y fue sustituida en los años 40 (año en el que también fue sustituido el enladrillado de los pisos originales por baldosa de cemento), probablemente por una versión de la misma que a su vez fue destruida íntegramente por el incendio del año 60.

La carpintería de las puertas de acceso a la Iglesia (las de las tres portadas de la fachada principal y la portada lateral o puerta del perdón), llama la atención por sus grandes dimensiones: entableradas tienen como estructura un sencillo entramado de gruesas piezas unidas a media madera, a la vista desde el interior y hacia el exterior un entablado vertical empatado a media madera y con las juntas acanaladas. Este entablado está sujeto al entramado con clavos de herrería; protegen las cabezas de estos clavos pequeñas platinas en forma de rombo y repujadas. Estas puertas giran sobre gruesos goznes hoy sustituidos por piezas metálicas con balineras.

1.6. FASES CONSTRUCTIVAS Y TRASFORMACIONES DE LA IGLESIA

Al menos tres etapas son susceptibles de ser individualizadas en el proceso de cambios experimentados en la Iglesia en el tiempo, que involucran tanto a la capilla anexa como a la Iglesia misma.

Primera Fase:

Construcción de la Capilla y la Iglesia en momentos y con propósitos distintos.

Estas edificaciones fueron concebidas y levantadas de manera independiente y su conexión muy posterior, probablemente hacia finales del siglo XIX cuando tiene lugar la segunda fase en la cual a la Iglesia se le agrega las espadañas y la torre. El estudio de la documentación encontrada no permite precisar si la capilla antecede o es posterior a la Iglesia. La construcción que existía junto a la Iglesia por el occidente construida a finales del siglo XVIII, antes que la Iglesia, pasó por diferentes usos durante el siglo XIX y XX; cuando inicio sus funciones en ella el Hospital del Sagrado Corazón de Jesús tenía ya dos pisos ampliándose por compra de predios y aumento de la densidad de la construcción. Dentro de estas reformas se construye, muy probablemente, la capilla como parte del programa del hospital al servicio del culto propio de la comunidad de las Hermanas de la



Imagen 63
 Tipo de Aldaba que se encuentra en una de las puertas de acceso a la Iglesia.



Imagen 66
 Elementos ornamentales que enmarcan los accesos, la espadaña y la torre.



Imagen 69
 Fachada Principal, se destaca en ella los elementos ornamentales que enmarcan los accesos, además de los que conforman las espadañas y la torre.



Imagen 64
 Detalle del Gozne sobre el que giran la Puertas.



Imagen 67
 Sencillo capitel donde impostan los arcos que componen los accesos



Imagen 65
 Detalle de los pasadores que aseguran las puertas de acceso a la Iglesia.



Imagen 68
 Cimentación de pilastras en la nave central de la Iglesia

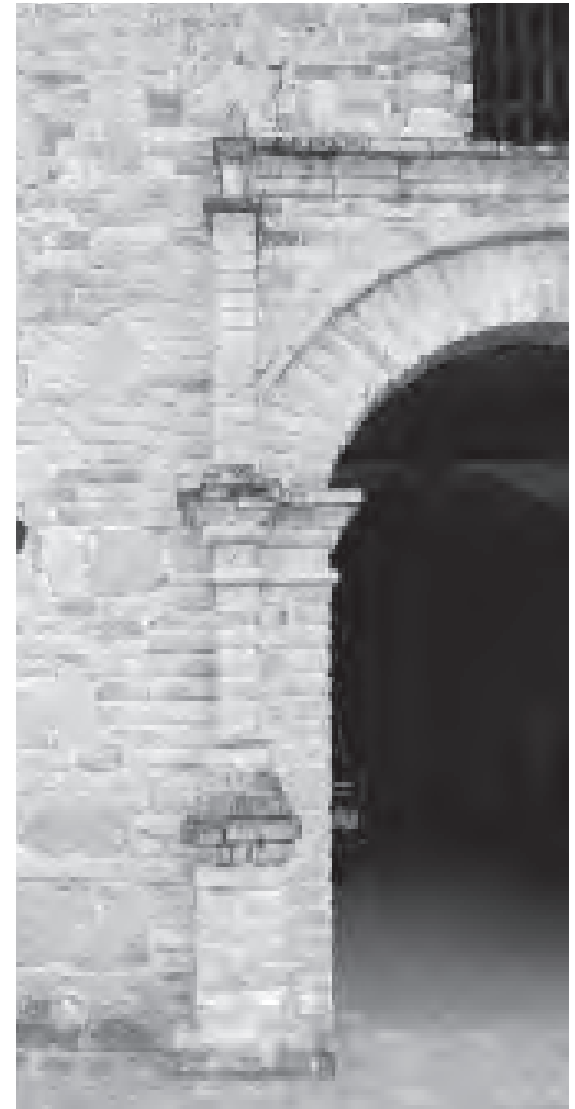


Imagen 70
 Disposición de los ordenes arquitectónicos que enmarcan el acceso a la Iglesia

Fuentes Fotográficas de esta página: CITCE - Universidad del Valle

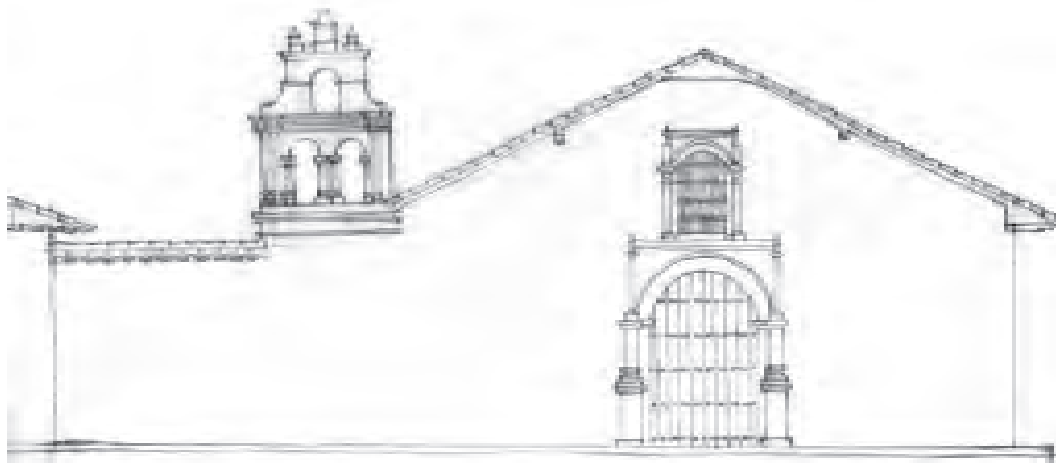


Imagen 71
Posible imagen de la fachada de Guadalupe en su primera fase

Caridad sin pensarse en su conexión con la Iglesia que estaba dedicada al culto de Nuestra Señora de Guadalupe. También cabe considerar que perteneciese a la antigua residencia y fuese respuesta al intenso fervor religioso, nada extraño en la época, de la familia que la habitaba.

Esta primera fase de acuerdo con la documentación encontrada concluye en 1810 y puede ser perfectamente leída en la iglesia actual; las transformaciones aunque importantes están muy localizadas y sus huellas son muy claras, especialmente en el cuerpo de ingreso; en la zona de los altares las modificaciones –si existieron lo cual puede ser discutible– tienen que ver con el empate de los dos santuarios.

El nártex de la Iglesia de 1810 era a naves como el actual pero sus partes laterales tenían la altura de las naves laterales de la iglesia y se comunicaban con éstas a través de arcos de medio punto en los que apoyaba directamente la cubierta. El coro ocupaba solo la parte central de este nártex y se apoya sobre el arco que separa el nártex de la nave central. La parte central y las laterales del nártex se relacionan a través de dos pequeños arcos de medio punto perpendiculares a los primeros. Estos arcos se repiten en el nivel del coro, se abalcanan sobre las naves del nártex, continúan el enrase de los muros que dividen las naves de la iglesia. El acceso al coro se realiza por uno de estos pequeños arcos desde una escalera ubicada en la parte lateral occidental de dicho nártex.

La cubierta en forma de artesa se extendía hasta la fachada cubriendo el coro y prolongando sus aguas en aleros sobre dicha fachada cuyo remate recibía esa típica forma angular que puede observarse en la Iglesia de San Jorge en la plaza principal ó en la ciudad de Buga en las Iglesias de San Francisco ó en la Catedral.

Cómo fueron los huecos de la fachada principal y si tenía espadaña y donde, no podemos más que hipotizarlo. Tendría un solo ingreso, el central con la misma portada pero sin óculo, la espadaña ocuparía el sitio correspondiente al aislamiento lateral como en la antigua fachada de la Iglesia de Santo Domingo Guzmán de Buga.

**Segunda Fase:
Construcción de la Torre y Espadañas, unión de los dos santuarios.**

En la segunda fase constructiva se conectan los santuarios, conexión que determina la ubicación casual de los vanos a través de los cuales se realiza; lo

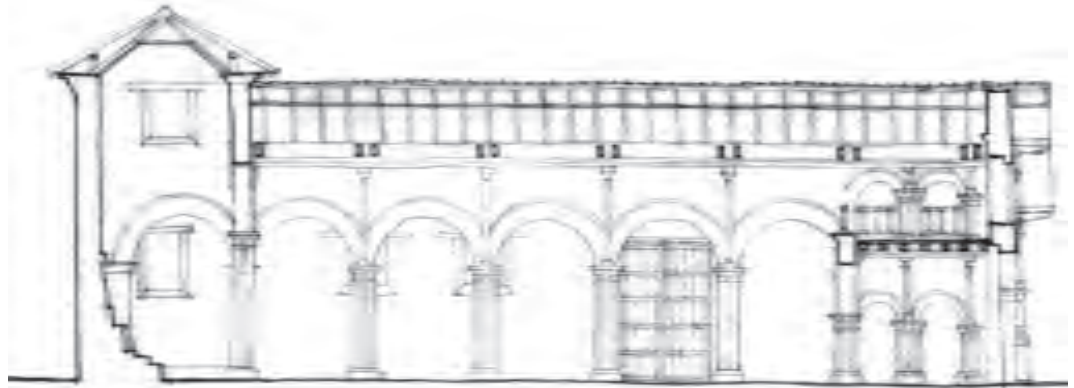


Imagen 73
Restitución de la primera fase de Nuestra Señora de Guadalupe - Corte longitudinal
Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 72
Antigua iglesia de Santo Domingo de Buga

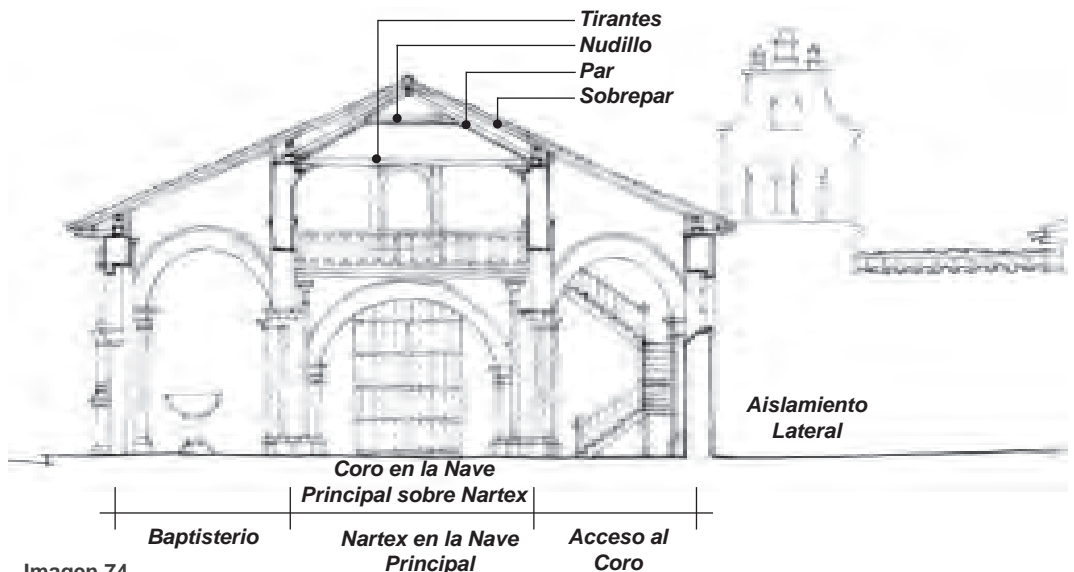
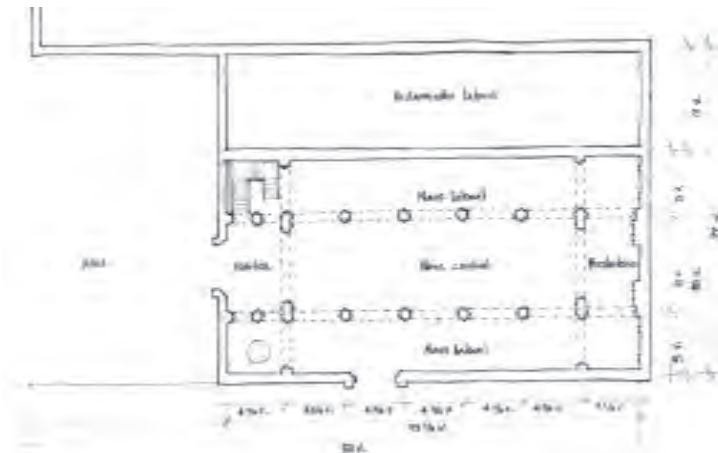


Imagen 74
Restitución de la primera fase de Nuestra Señora de Guadalupe - Corte transversal. Fuente: CITCE - Universidad del Valle

Imagen 75
Restitución de la primera fase de Nuestra Señora de Guadalupe - Planta General
Fuente: CITCE - Universidad del Valle





Nuestra Señora de Guadalupe en la actualidad - Corte transversal

cual permite suponer que al ser obstaculizados estos vanos por el arco recto que separaba la nave lateral occidental del altar en la iglesia mayor, fue necesario reconstruirlo en disposición oblicua, inclinación que por exigencias de simetría se replicaría en la nave homóloga. No poseemos registros que nos permitan saber como era internamente la capilla. Tenía las proporciones en planta de la actual pero no su distribución interna que fue totalmente modificada a imitación de la iglesia mayor con posterioridad al incendio y demolición del colegio contiguo en 1960.

En esta fase constructiva en el muro de los pies se construyen las espadañas y la torre y se abren nuevos vanos; para erigir la torre se requería de un nuevo arco donde pudiera apoyar su muro norte, para los otros tres bastaría continuar con el muro de la fachada y los laterales sobre los pequeños arcos. El apoyo del nuevo arco debía partir del primer piso y al optarse para esta torre por un área en planta menor a la del coro, el arco debía ser retrocedido respecto al que en primer piso sostiene el coro. La única posibilidad era engrosar la columna intermedia del nartex y se procedió conforme.

De este engrosamiento hay una clara evidencia; se realiza duplicando el apoyo en sentido transversal dejando intacta la pilastra primitiva, en la que en la base en el primer piso puede leerse su antigua dimensión, en el giro en ángulo recto del cuarto de círculo y del caveto de dicha base; característica que no se presenta en las demás pilastras dobles. Igualmente se observa ligeros desplazamientos



Imagen 77 y Imagen 78

Engrosamiento del apoyo intermedio en el nartex de la Nave Principal que soporta el arco retrocedido del coro donde se apoya el muro norte de la torre .



Imagen 80

Previo a la erección de las espadañas se abren los nuevos ingresos correspondientes a las naves; para ello se replica en escala menor la portada central. Fuente: Archivo Fotográfico CHLAD

Imagen 79

La apertura de los accesos en las Naves Laterales y la configuración de sus nartex obligaron el desplazamiento del acceso al coro, creando sobre estos la prolongación del coro de la Nave Principal pero a mas baja altura.

Fuentes Fotográficas Imágenes 77 - 78 y 79: CITCE - Universidad del Valle

en las hiladas y ausencia de traba de los ladrillos donde se unen las partes. Esta observación es válida para la continuidad de esta pilastra doble en el segundo nivel; en el cual además se puede observar en correspondencia con la imposta de los pequeños arcos la continuidad de las molduras y del antiguo pañete detrás de la sección agregada.

Esta observación debe ser sin embargo matizada debido a que en el año 68 Uricochea demuele parcialmente este engrosamiento para ocultar dentro de él uno de los apoyos del pórtico en concreto de refuerzo; obra que alteraría la evidencia de que estamos hablando al menos en la zona del fuste de la parte de la pilastra añadida. Una representación involuntaria de esta primera fase se expresa en el corte longitudinal del levantamiento realizado por Collazos reportado por Santiago Sebastián (57) que correspondería al momento anterior a la fundición de la columna una vez retirada la pilastra adosada. Confirma lo anterior la fotografía de la fachada contemporánea con el levantamiento que muestra el edificio en obra sin aún las obras de refuerzo ni la torre reconstruida.

Previa a la erección de las espadañas se abren los nuevos ingresos correspondientes a las naves; para ello se replica en escala menor la portada central. Esta apertura de nuevos vanos conllevaría al cambio del sitio donde se ubicaba la escalera que conducía al coro en una de las partes laterales del nartex, trasladándose al aislamiento lateral (que se techaría parcialmente) construyéndose para ello un entrepiso que debió ser continuado en el coro el cual se amplía dotándose de partes laterales; estas últimas, las nuevas naves del coro, quedaron a más baja altura que la central, para acceder a la cual fue necesario disponer dos pequeños tramos de escalera simétricos. El nuevo acceso al coro, el de hoy día, implicó la apertura de un nuevo vano y la clausura de uno contiguo que interfería con el primero, intervenciones de las que quedan huellas elocuentes en este muro lateral de la iglesia.

**Tercera Fase:
Fragmentación de la manzana, refuerzo y reconstrucción parcial de la Iglesia.**

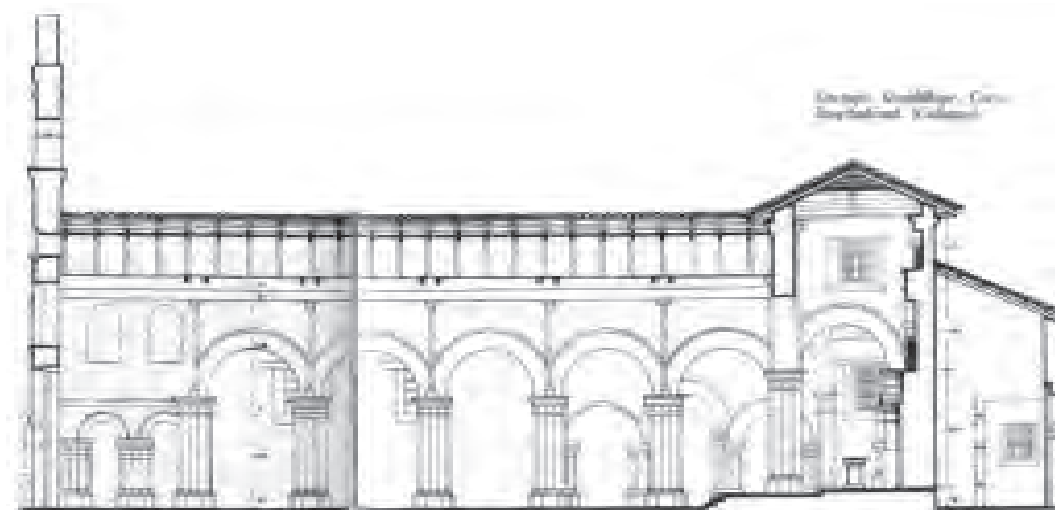


Imagen 81 y Imagen 82
Fachada y Corte Longitudinal realizados poco después del terremoto de 1962. Fuente: Sebastian (76 - 77)

Esta fase se realiza durante la década del 60, en ella se reconstruye la torre colapsada en el terremoto de 1962, se reconstruye internamente la capilla destruida en el incendio de 1960, y se abre una nueva vía que le da una nueva fachada a la iglesia.

Las alteraciones ocurridas en la iglesia con ocasión de esta intervención son muy graves. La primera de ellas es urbana; con la apertura de la nueva vía se amplía el atrio en la actual «L»; se confina y se techa el aislamiento dándole un protagonismo que no tenía y que produce un impacto muy negativo en los valores formales de la iglesia que ya comentamos, además de los conflictos de cubiertas que más adelante trataremos.

Las demás alteraciones están determinadas por el partido tomado por el arquitecto en el reforzamiento de la estructura optando por un pórtico que arriostrase la torre y por la construcción de vigas en la cabecera de los muros longitudinales de la iglesia; este pórtico quedó incompleto, es asimétrico y de muy mala factura; sin embargo por las grandes secciones de sus partes, evidentemente sobredimensionadas compensa los múltiples defectos de su diseño al mismo tiempo generando un gran impacto estético en el interior del edificio.

Las vigas fundidas en la cabecera de los muros intermedios que separa las naves ocasionaron una alteración radical en la estructura de la cubierta en par y nudillo -destruida en el incendio- imposible de ser restituida. Estas vigas se fundieron a partir de la cornisa donde apoyaban los tirantes de la antigua armadura, con lo cual fueron aislados del conjunto de esta estructura y reducidos a una función meramente decorativa. Al ser anulada la función estructural básica de estos tirantes de absorber los empujes horizontales de la cubierta y por tanto sin poder configurar una armadura se optó por prolongar los pares sobre las naves laterales hasta la cabecera de los muros de cierres laterales, a los cuales se transmiten grandes cargas horizontales. Estas vigas apoyan simplemente en los muros intermedios en una sección considerable transmitiendo también a estos grandes cargas horizontales.

El cambio de nivel de la parte central del coro es otra consecuencia del reforzamiento del 68, cambio obligado por la ubicación dada a las vigas de refuerzo del pórtico donde necesariamente debieron ser dispuestas las maderas del entepiso.

Todos los arcos que comunican el nartex con las naves fueron restituidos. Curiosamente de estos arcos quedó indemne en el sismo el que soportaba la torre (posteriormente demolido para poder construir dos de las columnas del pórtico en las que apoya el arco reconstruido); colapsa el que sostiene el coro pero no por falla estructural sino por el impacto de los escombros de la torre; no tenemos evidencia de que hubiesen quedado lesionados los arcos superpuestos de las naves laterales pero igualmente fueron demolidos. Junto con todos estos arcos se reconstruye la torre exceptuando la parte correspondiente al muro de fachada. Se demuele la parte superior de muros longitudinales para permitir fundir la viga de amarre posteriormente disimuladas con ladrillos aplicados a manera de fachaleta intercalando entre las nuevas hiladas una minúscula cornisa que no presentaba la obra original.



Imagen 83
 Aspecto de la Iglesia con el edificio adjunto antes de la apertura de la calle 8B
 Fuente: Archivo Fotográfico Foto Rayo



Imagen 84
 Los muros longitudinales que definen las naves fueron coronados por grandes vigas de concreto reforzado, cercenando los tirantes desplazando su función estructural a simples elementos decorativos. Fuente: CITCE - Universidad del Valle.



Imagen 85
 Los elementos de la nueva estructura -la columna tras el enchape de ladrillo y la viga en la parte superior de esta- obligaron la sobrelevación del nivel del coro central. Fuente: CITCE - Universidad del Valle.



Imagen 86



Imagen 87



Imagen 88



Imagen 89

El sistema de porticos que sirvió de refuerzo a la torre esta sobredimensionado, es incompleto, asimétrico y de muy mala factura. Causa gran impacto sobre el edificio y afecta estructuralmente las espadañas.

Fuentes Fotográficas Imágenes 86 - 89: CITCE - Universidad del Valle



Images 92 - 93
Aspectos del edificio después del terremoto de 1962.
Fuente: Archivo Fotográfico Foto Rayo



Images 90 - 91
Aspectos del edificio después del terremoto de 1962. Fuente: Archivo Fotográfico Foto Rayo



Imagen 95



Imagen 96



Imagen 97



Imagen 97

Algunas de las portadas que localizadas en los espacios anexos se realizaron en la iglesia a manera de imitación de la del acceso principal.

Fuentes Fotográficas Imágenes 95 - 97: CITCE - Universidad del Valle

También se recurrió a la fachaleta para «ambientar» las columnas de refuerzo adosadas a la fachada lateral: tratamiento que al destacar en primer plano estos elementos desarticula y reduce a fondo los sencillos componentes de esta fachada.

Completa la intervención la adecuación como sacristía de un espacio abierto al norte de la capilla y con acceso desde ésta y en el lado opuesto también con acceso desde la capilla se adecua como salón de catequesis el aislamiento construido; este salón se comunica con la prolongación en «L» del atrio exterior por medio de una portada hecha a imitación de las demás de la iglesia. Paralelo al muro testero se erige un muro de cierre que conforma un amplio corredor que se conecta con la sacristía, habilitado como osarios. En este muro de cierre e igualmente en el de la sacristía se abren portadas de imitación que dan al aislamiento posterior; la portada del espacio de osarios se encuentra tapiada.

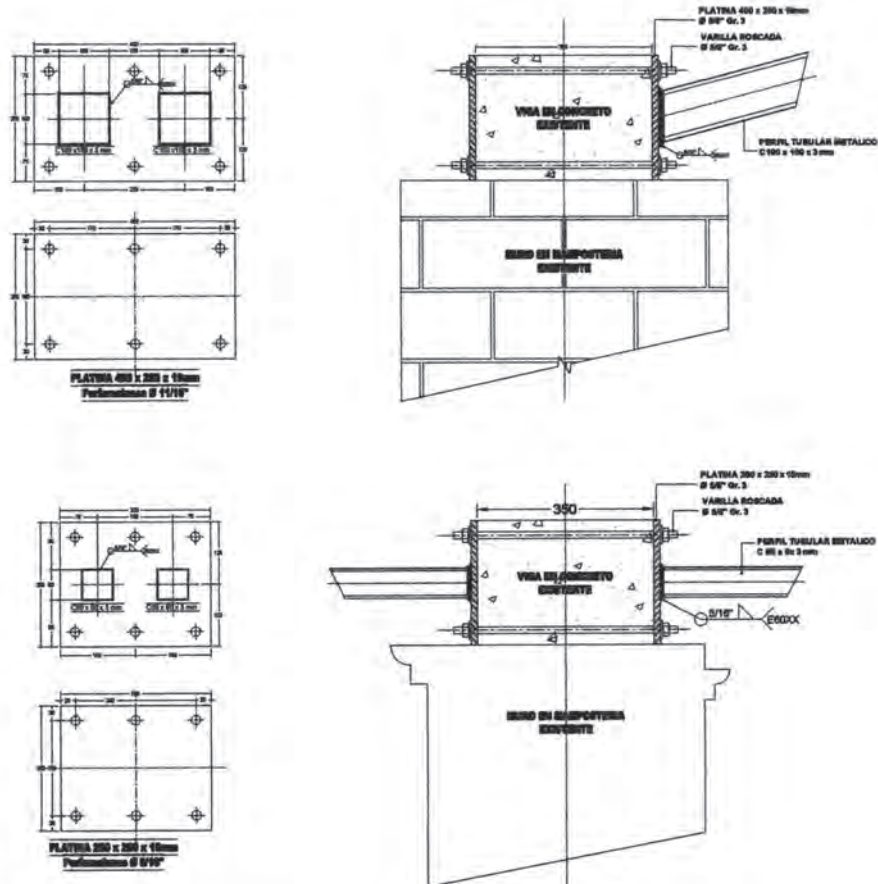


Imagen 98

En las columnas de refuerzo en concreto adosadas a la fachada oriental , se recurrio como elemento de ambientación al uso de fachaleta, tratamiento que acentúa estos elementos, reduciendo al fondo los sencillos componentes de esta fachada. Fuente: CITCE - Universidad del Valle

PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA

III. LECTURA ESTRUCTURAL



Detalle de algunas platinas empleadas en la consolidación estructural de la iglesia Nuestra Señora de Guadalupe. Fuente. CITCE - Universidad del Valle

1 CONFIGURACIÓN Y SISTEMA ESTRUCTURAL

1.1 Sistema Estructural

El sistema estructural de la Iglesia nuestra Señora de Guadalupe se puede catalogar según el código de diseño y construcción sismorresistente NSR-98 como un sistema estructural de muros de carga. Este tipo de sistema se caracteriza por que tanto las cargas verticales o de gravedad, como las cargas horizontales (sísmicas, viento) son resistidas por los muros que conforma dicha estructura.

1.2 Configuración

La configuración estructural de la iglesia se puede catalogar como una configuración simétrica, formada por figuras rectangulares bien definidas.

Irregularidad en planta

Sin embargo dado que todos los muros están «amarrados entre si» se puede notar que la zona de la capilla es un área considerable y puede generar efectos torsionales a la estructura en general. Se puede decir, y aunque no es alarmante, que la irregularidad en planta de la estructura estriba en una irregularidad de tipo torsional.

Adicionalmente y revisando el detalle general de planta se puede concluir también que la edificación posee también una irregularidad de retrocesos en las esquinas.

Irregularidad en altura

La estructura es de un solo nivel y todos los muros, específicamente en la parte de la torre, son continuos desde la base por lo tanto la edificación no posee irregularidad en altura.

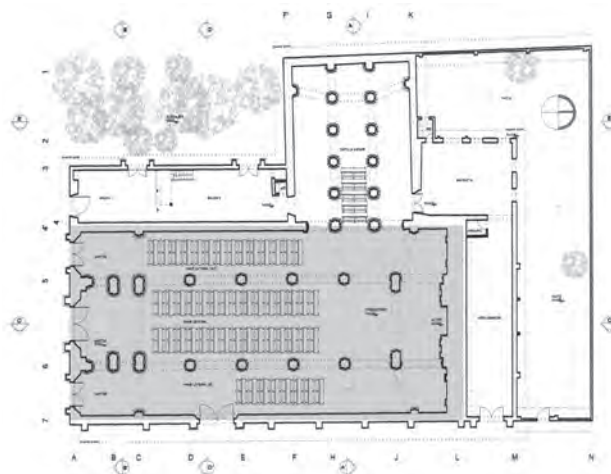


Imagen 99

La configuración estructural de la iglesia se puede catalogar como una configuración simétrica, formada por figuras rectangulares bien definidas. Fuente: CITCE - Universidad del Valle

2 MAMPOSTERÍA

2.1 Clasificación de la Mampostería:

La mampostería de la edificación puede clasificarse según la Norma NSR-98 en D.2.1 como una mampostería NO reforzada. Este sistema es uno de los sistemas con menos capacidad de disipación de energía, debido básicamente, a las propiedades poco dúctiles de la mampostería, este puede ser uno de los puntos de mayor preocupación pues la edificación esta ubicada en una de las zonas de más alta demanda sísmica según el titulo A de la Norma NSR-98

2.2 Unidades de Mampostería

El ladrillo empleado para la mampostería de los muros es de excelente consistencia y de buen tamaño. En términos generales las unidades de mampostería son unidades de arcilla macizas tipo tolete y no es posible clasificarla dentro de ninguna de las especificaciones actuales del código.

2.3 Espesor Efectivo

El espesor de los muros de la estructura es variable. Su rango esta entre 0.6m y 0.7m. Los muros principales de carga tienen un ancho de 0.7m aproximadamente.

Los muros exteriores que conforman el cerramiento pueden considerarse como muros macizos y continuos porque tienen poca relación de aberturas según la NSR-98. Contrario a estos, los muros interiores pierden una gran cantidad de su área efectiva, por la apertura de los arcos de medio punto que definen las naves. En dichos puntos el comportamiento de tales muros pierde su propósito, pues básicamente las cargas son resistidas por columnas, o machones de mampostería que distribuyen de manera puntual las cargas de la cubierta y su peso propio al terreno, en otras palabras se puede decir que los muros interiores de la edificación se comportan ya no como mampostería si no mas bien como

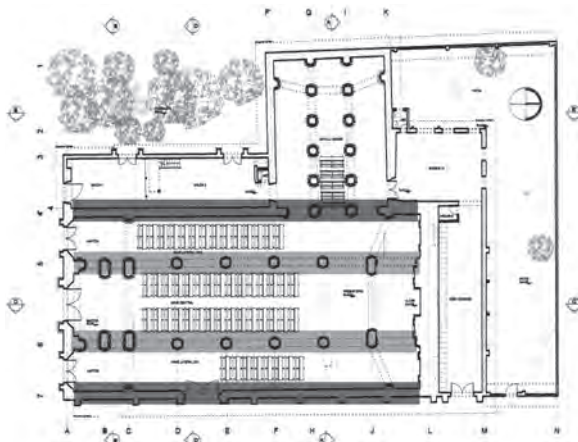


Imagen 100

Los muros exteriores oscuros que conforman el cerramiento pueden considerarse como muros macizos y continuos por la poca relación de aberturas según la NSR-98. Contrario a estos, los interiores claros pierden su área efectiva, por la apertura de los arcos de medio punto que definen las naves. Fuente: CITCE - Universidad del Valle

pórticos estructurales de mampostería, donde el comportamiento de los arcos se asemeja al comportamiento de una viga continua y los machones de mampostería como columnas.

2.4 Material de pega

El material de pega de la mampostería, es un material no cementado, a base de cal. Sin embargo crea un aceptable puente de adherencia entre las piezas de mampostería, pues en ninguna parte los muros revelan falla por cortante en el plano del material de pega. Cabe anotar que como parte de una de las intervenciones realizadas anteriormente sobre los muros de la edificación, se aplicó una capa superficial de mortero convencional entre las respectivas hiladas del muro.

3 CUBIERTA



Imagen 101

Al interior las cargas de la cubierta son transferidas a gruesos muros soportados por arcos de medio punto que descansan sobre machones en mampostería, los que distribuyen de manera puntual las cargas al terreno. Fuente: CITCE - Universidad del Valle

3.1 Estructura de cubierta

Después del siniestro de los años sesenta que obligó el cambio de la estructura de cubierta, se dispuso una nueva conformada por piezas de madera en Chanul de sección 50mm por 100mm perpendiculares a los muros que separan y confinan las naves, organizadas de manera poco clara e irregular. Estas vigas en su parte mas alta, en correspondencia con el eje de la nave mayor, sostienen una viga de la misma sección y en su extremo inferior se apoyan directamente en los muros de cierre de las naves menores. Muros que por tanto reciben los empujes de esta cubierta, cuya componente horizontal ha agravado el fenómeno de desplome que los afecta.

3.2 Teja



Imagen 102

Los elementos que conforman la estructura de cubierta presentan secciones transversales considerables lo que la hacen muy pesada. Fuente: CITCE - Universidad del Valle

La cubierta en teja de barro para el control de las lluvias, es de gran tamaño; sus piezas traslapan unas sobre otras sin ningún tipo de adherencia entre sí, su peso es considerable al igual que el de la estructura de madera, dato necesario para la evaluación de las cargas y el comportamiento sísmico del edificio.

4. CIMENTACIÓN

Encontramos dos tipos de cimientos en la edificación: cimentación corrida para muros, y cimentación con zapatas individuales para los machones en mampostería.

4.1 Material

El material del que está hecho la cimentación es un material no cementado, y es conocido en la zona como piedra caliche, que actúa tanto como para soporte de los elementos estructurales, como para mejoramiento del terreno.

Este tipo de material es un material de comportamiento frágil, pues no tiene ningún tipo de refuerzo que le brinde un comportamiento dúctil. Esto es ligeramente peligroso si la estructura sufriese asentamientos diferenciales excesivos, sin embargo y como consecuencia de las buenas dimensiones de los elementos de cimentación y a la alta capacidad de soporte del terreno tales asentamientos han sido controlados.

4.2 Dimensiones

Las dimensiones de los elementos de cimentación son medidas proporcionales al ancho del muro, tal y como se muestra en la figura. Esta proporcionalidad era característica en las construcciones de la época y fue corroborada con dos apiques en la longitud del muro lateral de fachada.

Las dimensiones de las zapatas de soporte para las columnas en mampostería que hacen parte de los arcos guardan la misma proporcionalidad teniendo en cuenta lo irregular de la configuración de la sección transversal de las mismas.



Imagen 103
Izquierda. Cimentación en Machones o Columnas en Mampostería. Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 104
Cimentación de Muros. Fuente: CITCE - Universidad del Valle.

5 DAÑOS ESTRUCTURALES

5.1 Desplome de muros

El desplome de algunos muros en particular es excesivamente notorio. El desplome del muro de la fachada lateral este es el más crítico. Este desplome puede atribuirse a una distribución de cargas de cubierta que se hizo en el siglo pasado. Básicamente el muro exterior quedó soportando toda la componente horizontal de la carga de cubierta, en la parte superior del muro, lo que conllevó al desplome del mismo.

Anteriormente los muros interiores que conforman los arcos también soportaban cargas de cubierta, sobrellevando así cierta cantidad de magnitud de fuerza en su componente horizontal. Actualmente, los muros interiores funcionan como apoyo «patín» generando tan solo soporte para cargas verticales. De esta manera la componente horizontal proveniente de las cargas generadas por la cubierta están soportadas solamente por los muros laterales de fachada.

Aunque el muro la fachada lateral oeste soporta la misma magnitud de componente horizontal no presenta un desplome tan grande como producto del arriostramiento que le generan los muros de cerramiento transversales de la capilla.

Otro desplome crítico es el correspondiente al muro interior que define la nave este. Dicho desplome aunque tiene menos desviación puede ser mas peligroso, puesto que este muro tiene menos área efectiva y los esfuerzos generados por tal desplome están siendo soportado básicamente por los machones de

mampostería, los cuales aunque con muy buena sección transversal no están capacitados, debido a su material de construcción, para soportar esfuerzos de tensión o tracción.

5.2 Grietas en muros

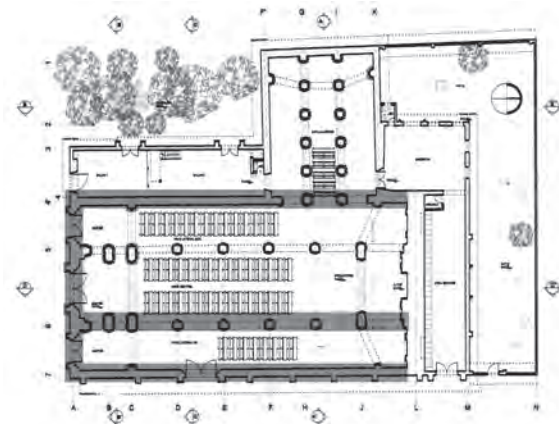


Imagen 105

La iglesia presenta en algunos de sus muros desplomes que pueden ser atribuidos a una mala distribución de cargas de la cubierta. Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 106

Los muros que conforman la nave principal funcionan como apoyo únicamente de cargas verticales, desplazando las cargas horizontales a los muros laterales de fachada, originando el desplome de los mismos. Fuente: CITCE - Universidad del Valle

Las grietas existentes en los muros no aparecen de manera general, si no más bien como casos puntuales dentro de la estructura. Por ejemplo los muros de fachada principal presentan grietas casi verticales dentro del plano de sección transversal del mismo como producto de esfuerzos de flexión.

Otro tipo de grietas puede observarse en la intersección de muros de fachada con muros laterales y un ejemplo específico de este puede observarse entre el muro de fachada principal y el muro de fachada lateral principal. También pueden observarse grietas en algunos arcos, como en el caso de los arcos en la zona del coro. Dichos arcos fueron reconstruidos después del

sismo de 1962 y se observa que no son arcos de medio punto, lo que reduce considerablemente su capacidad de resistencia pues afecta la distribución de esfuerzos dando paso a la acción de esfuerzos cortantes (no normales) para los cuales el material de los arcos (mampostería) no es adecuado. Estos esfuerzos cortantes son los que cizallan la mampostería y por ende generan la aparición de las grietas.

5.3 Amarre de muros



Imagen 107
Los arcos que conforman los coros laterales, reconstruidos después del sismo de 1962, presentan fisuras y fracturas. Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 108
La fachada principal se encuentra dilatada de la fachada lateral. Fuente: CITCE - Universidad del Valle

Según la NSR-98 todos los muros estructurales deben ir debidamente conectados en sus intersecciones a 90 grados. Sin embargo y debido al alcance constructivo de la época los muros no cuentan con ningún sistema de amarre entre ellos. Por esta razón una de las fallas más alarmantes que existen dentro de la estructura se revela directamente en el muro de fachada principal y en el muro de fachada lateral, estos no se encuentran interconectados entre sí, es por eso que en este punto se observa una dilatación de considerable magnitud.

6 INTERVENCIONES

6.1 Reforzamiento de Torre

La intervención estructural más notoria en la estructura de la iglesia es el reforzamiento que se hizo a mediados de los 60's que tuvo dos objetivos principales:

- Habilitar una estructura para el soporte del coro y para la torre que se vio severamente afectada por el sismo en el año 1962 y por un incendio en 1960.
- Aumentar la rigidez en el sentido débil del muro de fachada.

Dicha intervención consistió en la construcción de un pórtico espacial en concreto reforzado adosado al muro de fachada existente. El pórtico de concreto en cuestión, es una estructura de muy buenas dimensiones lo cual puede servir para aumentar la rigidez en el sentido débil del muro de fachada, y puede de una manera bastante conservadora resistir las cargas del coro y de la torre. Sin embargo la configuración estructural de este es bastante deficiente.

Puede concluirse en referencia al pórtico de concreto que estructuralmente satisface los requerimientos de reforzamiento para lo cual se proyectó. Sin embargo a continuación se enumeran algunos puntos que deben tenerse en cuenta para catalogar la eficiencia del mismo. Estos son los puntos con los que se cataloga el pórtico como deficiente:

- Discontinuidad en nudos
- No hay amarre tridimensional
- Diferencia excesiva entre secciones de vigas y columnas
- Irregularidad en planta y en altura
- Amarres deficientes al muro de fachada

Como un punto específico, cabe anotar que el muro de fachada existente se ha visto gravemente afectado por el comportamiento de dicho pórtico, pues como se ve en la figura uno de los voladizos del mismo esta empujando el muro, sometándolo a esfuerzos de flexión y generando grietas verticales, además de la discontinuidad en el amarre en la intersección de los muros.

Otro punto específico del pórtico de concreto es que en algunas partes se encuentra simplemente apoyado sobre los muros de mampostería de la torre, lo que reduce considerablemente la rigidez que ofrece si estuviese debidamente empotrado.

Sin embargo y después de realizar el análisis estructural correspondiente de la estructura se observó que para efectos globales de estabilidad de la torre en cuanto solicitaciones sísmicas se refiere, la existencia del pórtico de concreto es indispensable.

Básicamente, se modeló la estructura sin tener en cuenta el pórtico de concreto adosado a la estructura de la torre arrojando resultados no alentadores, pues debido principalmente a su altura y la baja rigidez en el sentido débil de los planos de fachada se observó un comportamiento muy flexible, nocivo para la estructura de los muros de mampostería.

Por esta razón se concluyó que aunque el pórtico presenta algunas deficiencias puntuales en su configuración estructural, brinda considerable soporte lateral y rigidez a la estructura de la torre.

6.2 Reforzamiento de muros laterales

El reforzamiento del muro lateral de fachada se hizo con el mismo de fin del reforzamiento anterior y tiene la misma filosofía de la intervención anterior. Esta intervención consistió en la construcción de un pórtico de concreto reforzado adosado al muro con el fin de incrementar la rigidez del mismo en el plano perpendicular al mismo (el cual es el plano débil). A diferencia del pórtico anterior, este pórtico es un pórtico plano y tiene una configuración sencilla y simétrica.

6.3 Vigas corridas sobre muros

Sobre todas las coronas de los muros longitudinales, tanto externos como internos se fundieron vigas en concreto reforzado, que se asemejan en comportamiento al que brindan las vigas de confinamiento sobre los muros de mampostería estructural actual.

Esta intervención, se deduce, fue producto de la redistribución de cargas de cubierta sobre los muros longitudinales de la estructura.



Imagen 108
Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 111
Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 110
Fuente: CITCE - Universidad del Valle

Imagen 109
Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 112

El muro que conforma la fachada oriental, desplomado, está reforzado con columnas de concreto, revestidas en fachaleta de ladrillo. Fuente: CITCE - Universidad del Valle

PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA

IV. EVALUACIÓN DEL ESTADO DE CONSERVACIÓN



Fuente: CITCE - Universidad del Valle

El análisis del estado de deterioro de un edificio permite determinar el tipo de fenómenos que lo afectan. Sólo a partir de este estudio es posible definir la intervención apropiada en la que se establecen las pautas, prioridades y frentes de trabajo.

La evaluación del estado de deterioro de la Iglesia Nuestra Señora de Guadalupe, se hizo bajo los siguientes parámetros.

Deterioro Arquitectónico.

Sobre la base de la valoración de la arquitectura de la iglesia se llevo a cabo una inspección visual, con el propósito de determinar el nivel de afectación en su volumetría y espacialidad, además de establecer el grado de unidad de sus valores formales, buscando posibles transformaciones. Estas fueron básicamente de dos clases:

Añadidos o agregados.

Constituyen adiciones constructivas realizadas a lo largo de la historia de la edificación que distorsionan, ocultan, modifican o constituyen interrupciones significativas de la volumetría, la espacialidad o los valores formales del edificio o de alguna de sus partes.

Alteraciones.

Estas transformaciones a diferencia de las anteriores no consisten en adiciones que agreguen área construida al edificio pero comportan un deterioro importante de su arquitectura; afectan el orden espacial característico del edificio, así como de sus valores formales tanto del interior como del exterior y se producen básicamente por arbitrarias construcciones de muros divisorios, apertura de nuevos vanos, cierre o clausura de vanos originales.

Deterioro Físico.

En segundo lugar se procedió a evaluar el estado de integridad física de la iglesia. A este tipo de deterioros que afectan los materiales de la obra se los denomina patologías del edificio y básicamente conforman dos grandes grupos: las patologías físicas - mecánicas y las patologías químicas - biológicas.

Patologías Físicas.

Se incluyen fenómenos de humedad, erosión, fisuras, desprendimientos o faltantes parciales o totales, perforaciones, desportillamientos, hundimientos, desplomes, etc.

Patologías Químicas y Biológicas.

Corresponde a subflorescencias, eflorescencias, oxidación, vegetales (malezas, hongos, musgos, etc.), animales (xilófagos). Se examinan las partes de la edificación comprometidas con estas patologías.

1. DETERIORO ARQUITECTÓNICO

1.1 AÑADIDOS.

El añadido más significativo que tiene la iglesia fue resultado de la demolición de una edificación contigua hacia el occidente; en parte del predio de esa edificación se traza una nueva vía que derivó en la construcción del antiguo aislamiento lateral que hoy conforma la esquina sur occidental de la iglesia. Ya hemos mencionado los efectos sobre los valores formales de la fachada de la iglesia de este añadido. Sus consecuencias en el interior de la edificación las determinan el entrespacio y la solución dada a la cubierta. El primero construido en madera da contra los vanos del muro de cierre occidental de la iglesia y del muro sur de la capilla, taponándolos parcialmente; la segunda, de cubiertas inclinadas a diferentes pendientes que se encuentran en canales que dan sobre espacios interiores o se ubican a lo largo de la cabecera del muro que separa la iglesia del añadido.

A los problemas que crea esta solución antitécnica y que dificultan enormemente el mantenimiento de la cubierta se agregan los de su mala factura: pendientes insuficientes que obligan a utilizar mantos impermeabilizantes bajo las tejas, canales en contra pendiente y las que se empozan en las aguas etc. No es posible sin embargo proponer la liberación de este añadido que afectaría la lectura urbana de la iglesia; debido a la apertura de la vía este añadido ha recibido el valor de una esquina, contribuyendo de manera significativa con la escala y volumetría del edificio.

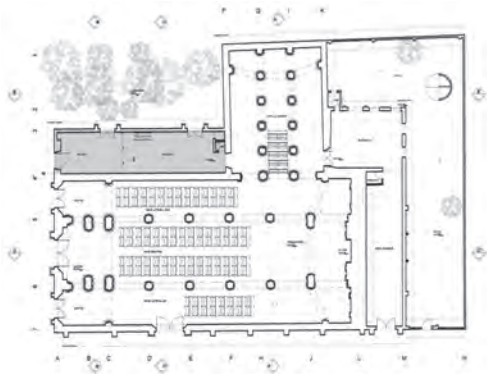


Imagen 113

Añadido constituido por la construcción del antiguo aislamiento lateral de la Iglesia donde hoy funciona el salón de catequesis. Fuente: CITCE - Universidad del Valle.



Imagen 114

Cubierta del salón de catequesis, antiguo aislamiento lateral. Fuente: CITCE - Universidad del Valle.

Imagen 115

Las soluciones poco técnicas que presenta este añadido son evidentes al ver tanto la relación del entrespacio y los vanos que dan hacia la capilla como el deterioro generado por la mala instalación de las canales sobre los muros. Fuente: CITCE - Universidad del Valle.

Igual ocurre con el espacio de la sacristía que ocupó hacia el norte un primitivo vacío entre la capilla y la iglesia. Los efectos de éste añadido son de dos órdenes; el primero los muros que se adosan a ambos santuarios poseen gruesas vigas de amarre que taponan parcialmente un vano de la iglesia (que da hacia el altar de la nave lateral occidental) y otro de la sacristía (en el muro sur). Sobre dicha viga de amarre se levantó una cubierta a cuatro aguas que implicó la construcción de canales internas a lo largo de la cabecera de los muros de la capilla y la iglesia. Esta solución antitécnica aumenta el riesgo de goteras agravada por la dificultad del mantenimiento de la cubierta de difícil acceso.

Igual que con el anterior añadido (el salón de catequesis) no es procedente la demolición de esta sacristía por ser funcional con respecto a los dos santuarios y como en el caso anterior debe dársele un adecuado tratamiento que resuelva los impactos negativos en los edificios.

Otros añadidos con consecuencia negativa en la volumetría y la espacialidad de la edificación son dos pequeños espacios habilitados como baños, uno anexo a la sacristía que da al aislamiento posterior y linda con el muro norte de la capilla y otro con el muro sur de la misma ubicado dentro del salón de catequesis.

En el largo y angosto espacio contiguo al muro testero de la iglesia se observa una larga fila de osarios adosados a dicho testero y al fondo inmediatamente antes de la sacristía un pequeño espacio utilizado como bodega.

Puede ser también considerado como añadido por su visibilidad, que causa un grave deterioro estético a la iglesia, las voluminosas columnas y viga de concreto aporricadas proyectadas como refuerzo estructural posterior al sismo de 1962 construidas en 1968. Parte de estos elementos están adosados a la fachada desde el interior de la iglesia y parte está embebida en las pilastras de mampostería y los muros reconstruidos durante la intervención. De dicha estructura sobresalen vigas en voladizo como continuación de los pórticos cuya función es amarrar por su cara posterior las espadañas y el muro de la fachada en las partes laterales del coro.

Además del precario diseño de esta estructura de reforzamiento (que no tiene en cuenta y por consiguiente altera el comportamiento estructural de la edificación) compromete una de las más importantes partes de la iglesia y componentes de sus tecnologías constructivas: la estructura de cubierta; las vigas de concreto refuerzo puestas sobre las cabeceras de todos los muros de carga imposibilitan la restitución de la estructura a par y nudillo al anular, como ya dijimos, la función de los tirantes.

1.2 ALTERACIONES

La iglesia presenta alteraciones de menor grado que consisten en taponamientos totales o parciales de vanos que se observa únicamente en su interior.

Taponamiento total de vanos se encuentra en el muro testero de la iglesia, tres vanos ubicados en la parte superior de los osarios y que servían al antiguo camarín

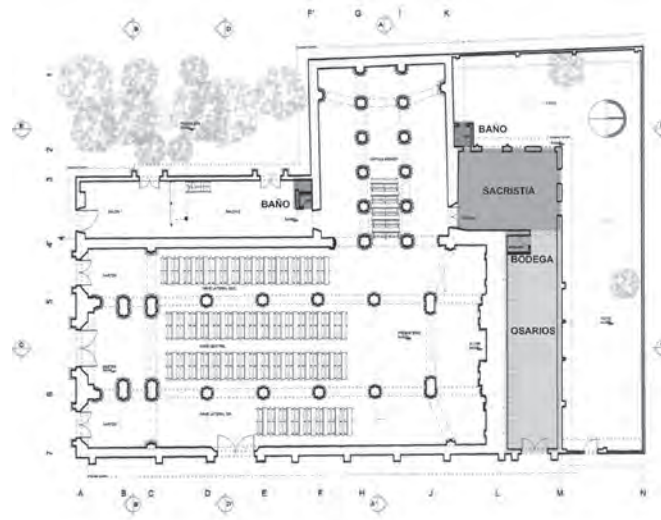


Imagen 116

Otros añadidos son los espacios que se presentan como sacristía y osarios, o los que al interior de estos o como anexos funcionan como baños y bodega. Fuente: CITCE - Universidad del Valle.



Imagen 117

Pequeño espacio anexo que sirve de baño al salón de catequesis



Imagen 118

En el patio posterior y adosado a la sacristia un pequeño volumen habilitado como baño irrumpe de forma negativa la espacialidad.



Imagen 119

Anexo a la iglesia se dispone el espacio que alberga los osarios



Imagen 120



Imagen 121



Imagen 122



Imagen 123

La estructura de reforzamiento es considerada como añadido por su claro impacto en la estética de la iglesia, además del precario diseño que impide la restitución de la estructura de cubierta original.

Fuentes Fotográficas Imágenes de esta página: CITCE - Universidad del Valle

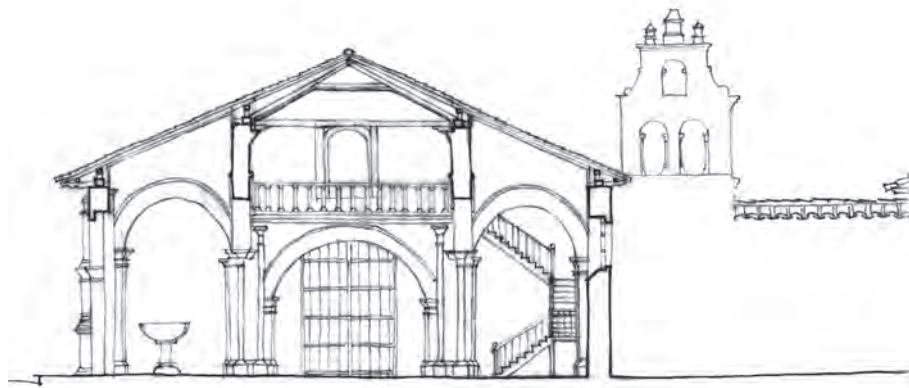


Imagen 124

En la antigua cubierta de par y nudillo, los pares y los tirantes se apoyaban en el lugar que hoy ocupa una viga de concreto reforzado.



Imagen 125

las vigas de refuerzo puestas sobre las cabeceras de los muros intermedios imposibilitan la restitución de la estructura a par y nudillo al anular la función de los tirantes.



Imagen 126

Taponamiento del vano de los osarios conducía al patio posterior. Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 127

Taponamiento parcial del vano entre la capilla y la sacristía. Fuente: CITCE - Universidad del Valle

de la virgen de Guadalupe; el cuarto vano corresponde a una portada que daba acceso desde el aislamiento posterior a los osarios. Ya hemos hecho mención de los taponamientos parciales de vanos de la capilla y la iglesia ocasionados por la construcción de la sacristía (por la viga de amarre) y del salón de catequesis (por el entrepiso) que compromete los vanos de los muros de cierre laterales de ambos santuarios.

2. DETERIORO FÍSICO MECÁNICO

2.1 DETERIORO MECÁNICO

Las patologías mecánicas que padece la iglesia, son básicamente de dos tipos, la primera producto del empuje de la cubierta al haber perdido los tirantes, fenómeno que ha ocasionado – como ya lo anotamos – el desplome de los muros que delimitan externamente las naves laterales: el de la fachada oriental y el muro Occidental, como también al muro oriental sobre la arcada, que conforma la nave central de la iglesia.

Al segundo tipo pertenece el muro de fachada principal – Sur - que se encuentra desplomado a causa del sismo de 1962 al cual se encuentra adosada la estructura de concreto producto de la intervención de finales de la década del 60.

Aparecen además lesiones en los muros de dos tipos, fisuras y fracturas, Las fisuras no comprometen los ladrillos, siguen el curso de la trabas y están localizadas básicamente en las bases de las espadañas, como también en algunos de los ornamentos que enmarcan los accesos de las fachada principal, igualmente aparecen algunas pequeñas fisuras en el entrepiso del coro, por flexión de los materiales que la componen.

Las fracturas rompen la continuidad del muro. Estas se presentan en la unión de las espadañas con la torre en la fachada principal, en la unión del muro de la fachada oriental con la principal, en los arcos que separan las naves laterales del coro en el segundo nivel, el correspondiente a la nave occidental se ha desplazado y sólo un apuntalamiento evita su colapso; la pequeña pilastra adosada al muro lateral occidental en el coro, en la que imposta uno de éstos arcos se encuentra desprendida y desplazada.

Otro deterioro mecánico que se presenta es el que experimenta los entrepisos del coro de la iglesia, tanto en las naves laterales como en la central, pues se reemplazó el coro existente de vigas en madera con sección de 120 mm y con un entablado como acabado- por uno que disminuye las dimensiones de sus vigas –también en madera- y lo que es peor, utiliza tablón de arcilla como formaleta para una losa -de sección 100 mm- que no se articula con el resto de la estructura, el peso de todos estos elementos hace evidente, a simple vista, la flexión que presentan estas losas.



Imagen 129



Imagen 130



Imagen 131

Aparecen lesiones en los muros de dos tipos, fisuras y fracturas, Las fisuras no comprometen los ladrillos, siguen el curso de la trabas y están localizadas básicamente en las bases de las espadañas, como también en algunos de los ornamentos que enmarcan los accesos de las fachada principal.

Fuentes Fotográficas Imágenes de esta página: CITCE - Universidad del Valle

Imagen 132

Se observa el muro que divide la nave principal de la nave lateral oriental, este se encuentra desplomado producto del empuje de la cubierta al haber perdido los tirantes. Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 133



Imagen 134

Las imagenes 133 - 134, nos muestran las fracturas en los arcos que separan las naves laterales del coro en el segundo nivel, un apuntalamiento evita su colapso. Fuente: CITCE - Universidad del Valle

2.2. Deterioro Físico

Dentro de la categoría de patologías físicas se inscriben los problemas de humedades descendentes presentados por la mala solución dada a la cubierta del salón en el segundo nivel, además la canal que recoge las aguas, se encuentra mal instalada presentando problemas de contra pendiente. Igualmente presentan empozamiento y humedad las espadañas tanto en el nivel superior, como en el nivel donde se encuentra la cornisa que la articula con el resto de la fachada; en ambos casos esta patología se presenta por intervenciones realizadas en distintos momentos donde intentando crear una posible solución a la evacuación de las aguas, con el tiempo y la falta de mantenimiento, se logró el efecto contrario

Uno de los grandes problemas que tiene la iglesia, es causado por el retiro de los pañetes en los muros de las fachadas sur y oriental, esto ha abierto la puerta al deterioro a estos muros al estar expuesto a la intemperie y a los elementos, el viento y sobre todo la lluvia. Las irregularidades de la superficie, la rugosa textura de los materiales, la variedad de los mismos, las fisuras y grietas que presentan estos muros facilitan la absorción de humedades y con ellas de los elementos contaminantes presentes en la atmósfera; produciendo además de erosión meteorización que se concentra en la parte inferior de éstos muros por ser la zona donde más se concentran las humedades. Es por ello que se hace tan importante la restitución del pañete, este deberá reunir las condiciones técnicas necesarias que permitan la disipación de la humedad sin levantarse ni meteorizarse.

Las carpinterías de madera –puertas- que dan acceso a la iglesia se encuentran en su parte inferior deterioradas por la humedad y en algunos casos el mecanismo usado para abrirlas –pivote en metal- se encuentra en un regular estado por esta misma causa.

Patologías Químicas

Estas patologías están asociadas a las humedades y consisten en eflorescencias y subeflorescencias de sales; pueden observarse eflorescencias en la parte inferior de las espadañas, además en algunas piezas de ladrillo en la torre.

Patologías Biológicas.

Patologías biológicas de origen vegetal son aquellas derivadas de los focos de humedad ya reseñados y se presentan en el edificio como vegetación del tipo musgo y maleza. En Nuestra Señora de Guadalupe están presentes en las partes bajas de los muros de las fachadas principal y oriental, como también en la parte inferior y superior de las espadañas y de la torre, además en todos aquellos ornamentos que enmarcan los accesos de la fachada principal y los vanos superiores de esta.

Patologías biológicas de origen animal afectan las maderas de la estructura de cubierta y de los entrepisos. Aproximadamente un cuarenta por ciento de las piezas están infectadas por xilófagos, estos incrementados gracias a la intervención que cambió el cielo falso anterior -un entablado- por el actual



Imagen 135
Las cornisas presentan problemas de empozamientos de agua por inadecuadas intervenciones. Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 136
La mala solución dada a la cubierta del salón afecta la edificación por humedades descendente. Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 137
La pérdida del pañete en las distintas fachadas ha ocasionado la meteorización de los distintos elementos que la componen -adobe, ladrillo y el morterode pega en barro-. Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 138
En las espadañas podemos encontrar patologías de origen vegetal como musgos, malezas y helechos. Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 139
La carpintería de madera en el salón del segundo nivel se encuentra en mal estado por el ataque de xilofagos. Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 140
La parte inferior de los muros que dan al exterior se presentan eflorescencias y subflorescencia de sales que han originado la erosión y el desprendimiento de algunas piezas. Fuente: CITCE - Universidad del Valle

en esterilla de guadua sobre una estructura de madera rolliza. Igualmente la carpintería de madera (ventanas) que en el segundo nivel del salón miran hacia la iglesia se encuentran en mal estado por el ataque de xilófagos e incluso han perdido piezas.

2.3 Deterioro Instalaciones

La red hidráulica y sanitaria de la iglesia no presenta ningún problema, pero en lo referente a la red eléctrica, la iglesia se encuentra en condiciones muy precarias, pues las instalaciones adolecen en algunos casos de las tuberías, es ejemplo de esto la red de cables que surte la iluminación de la iglesia, los cuales se encuentran tendidos sobre el cielo falso en esterilla.

Las instalaciones eléctricas de la capilla se encuentran en general en precarias condiciones, estas son muy antiguas y se hallan en mal estado, ofreciendo un peligro para la estabilidad de la iglesia y de quienes acuden a ella, pues algunas de éstas se ubican sobre el abovedado, en esterilla de guadua, sin ninguna protección de ductos y en ocasiones hasta los mismos cables adolecen del aislante de protección; a esto se le suman las malas y poco técnicas intervenciones que han realizado en la iglesia a través del tiempo para suplir las distintas necesidades –energía y comunicaciones básicamente-, todo esto sin cumplir con el Reglamento Técnico de Instalaciones Eléctricas Retie, que tiene como objeto fundamental establecer medidas que garanticen la **seguridad** de las personas, de la vida animal y vegetal y de la preservación del medio ambiente; previniendo, minimizando o eliminando los riesgos de origen eléctrico. Estas prescripciones parten de que se cumplan los requisitos civiles, mecánicos y de fabricación de equipos. Este reglamento se aplica a toda instalación eléctrica nueva, a toda ampliación de una instalación eléctrica y a toda remodelación de una instalación eléctrica, que se realice en los procesos de Generación, Transmisión, Transformación, Distribución y Utilización de la energía eléctrica, los problemas más frecuentes que se encuentran en la iglesia están:

- A - Instalaciones que adolecen de tubería. Estos casos se presentan en las fachadas de la construcción, en los abovedados de la Iglesia, de la capilla menor y de los espacios complementarios a estas.
- B - Ductos deteriorados y afectados por corrosión.
- C - En el cielo falso algunas acometidas están a la vista sin tubería alguna.
- D - El contador de energía se encuentra en la fachada exterior de la capilla sin caja para el contador.
- E - No existe sistema de puesta a tierra
- F - Las instalaciones no cumplen con las normas técnicas del Retie. Tanto en el sistema de suministro de agua potable, como el manejo de aguas sanitarias se encuentran en buen estado y su funcionamiento es adecuado, pues las instalaciones existentes son adecuaciones muy recientes -bateríasde baños, tanto en la sacristía como en el salón.



Imagen 141



Imagen 142



Imagen 143



Imagen 144

Las imágenes hacen evidente el precario estado en el que se encuentran las instalaciones eléctricas en la iglesia.

Fuentes Fotográficas Imágenes 141 - 144: CITCE - Universidad del Valle

El comportamiento de drenaje de las aguas lluvias requiere gran atención, pues esta es una de las mayores causas de deterioro en esta edificación, a continuación enumeramos los problemas encontrados:

A - Erosión de los muros de la fachada oriental. Pues la cubierta sobre esta fachada adolece de canal, lo que hace que el muro sea salpicado por el agua lluvia.

B- Humedad en el suelo de la fachada oriental. Por la misma causa anterior, pues las aguas no son conducidas de manera expedita al alcantarillado municipal.

C- Humedad en la estructura de cubierta y muros del salón. La mala disposición que en cubierta existe en esta zona, así como también el mal estado de los materiales de las canales y de sus elementos de sujeción, han hecho que estas estén en contra pendiente, permitiendo el ingreso del agua hacia el interior, deteriorando la estructura en madera de la cubierta y los muros maestros que conforman este espacio.

D- Empozamiento de cornisas. Las malas intervenciones realizadas con el fin de proteger las fachadas de las humedades, han terminado por crear el medio ambiente ideal para el crecimiento de musgos y distintos vegetales.



Imagen 145
Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 146
Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 147
Fuente: CITCE - Universidad del Valle

Todas estas patologías son indicadas en planos donde se señala la categoría a la que pertenecen y dentro de ella el tipo específico y la intensidad. La zona afectada se indica con apropiados achurados y color.

PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA

V. CRITERIOS DE INTERVENCIÓN



Fuente: CITCE - Universidad del Valle

Los criterios de intervención que a continuación se exponen se desprenden por un lado, de la valoración de la arquitectura de la iglesia y por otro, del estudio de las condiciones en que se ha llegado hasta nosotros, es decir, de los problemas que lo afectan debido a intervenciones anteriores o al deterioro de sus materiales. Estos criterios deben servir de guía en la formulación del proyecto de restauración.

1. Se trata de una intervención de restauración y no de modernización o de actualización o de remodelación. Ello quiere decir que es el propio edificio el que dicta las condiciones a la intervención. La iglesia es un valiosísimo documento de la cultura material y espiritual de la época que lo produjo y corresponde a la actual intervención de restauración transmitir integralmente, respetando su autenticidad, a las generaciones futuras.

2. Debe respetarse la actual conformación tipológica de la edificación, la cual puede ser leída como el encuentro ortogonal de dos santuarios: el primero a tres naves con cuerpo de ingreso integrado por nártex, coro en la parte superior también a naves, fachada con tres portadas en correspondencia con la torre en la parte central y espadañas en las laterales; el segundo, más pequeño, una réplica del anterior, desarrollado como ampliación de la espacialidad del mayor da paso a los espacios complementarios que sirven a ambos edificios, una sacristía y un salón de catequesis. Este conjunto de espacios está enmarcado entre un atrio en «L» y la réplica invertida en esta forma en el aislamiento posterior y coherentemente relacionados con un entorno de excepcional valor urbano en la ciudad del que constituye su pieza principal.

Esta conformación tanto en el exterior como en su interior, la adquirió la iglesia en la intervención de 1968 después de los siniestros de 1960 y 1962; en la que se le dotó de espacios complementarios importantes para su idóneo funcionamiento: salón de catequesis y sacristía y se refuerza estructuralmente. Estas obras se han adaptado e incorporado al edificio dando respuesta a exigencias vitales en relación con su escala urbana o su volumetría exterior (el salón de catequesis) ó exigencias funcionales (salón de catequesis sacristía) ó estructurales (el pórtico adosado al muro de los pies y embebido en las pilastras del nártex)

Sin embargo estas obras han impactado negativamente el edificio al ocupar, las dos primeras, dos espacios abiertos –los aislamientos laterales al noroccidente y sur occidente de los dos santuarios- y al alterar gravemente, la tercera, la espacialidad del interior de la iglesia –con el pórtico de refuerzo y las vigas de amarre en la cabecera de sus muros y cuya demolición no es viable por el riesgo de colapso del edificio-. Por estos impactos hemos juzgado estos elementos como añadidos cuyo tratamiento es la mayor exigencia del proyecto de restauración.

Así de manera paradójica y contradictoria estos añadidos que hacen parte de la unidad e integridad física y arquitectónica del edificio, siéndole ya consustanciales, están al mismo tiempo en conflicto con el mismo. El presente proyecto de restauración consciente de esta situación opta por mantener estos añadidos que con los dos edificios dan lugar a una problemática síntesis resultante de complejos eventos históricos, proponiendo un tratamiento para ellos que pueda

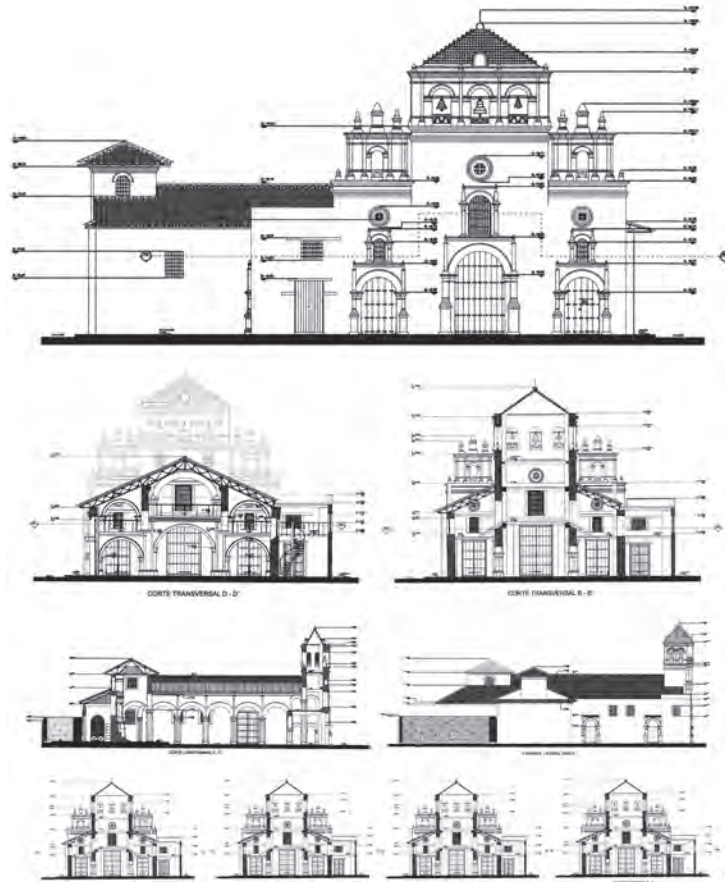
por un lado reconocerlos como elementos agregados y por otro procurar minimizar y subordinar su importancia; lo cual quiere decir que las intervenciones que en ellos se lleven a cabo las debe determinar las exigencias de la puesta en valor de los dos santuarios.

3. La intervención debe guiarse por los tres principios básicos que son los pilares de la restauración monumental: notoriedad, reversibilidad y mínima intervención. Ello permitirá que la interpretación del edificio implícita en la actual propuesta pueda ser reconsiderada en futuras intervenciones sin perjuicio para el edificio. Atendiendo a estos principios la obra nueva que se propone –una unidad mínima de vivienda- oficina, el rediseño de la estructura de cubierta incluyendo la artesa, los elementos nuevos de reforzamiento que se requieran –así como el tratamiento de los elementos conflictivos propuestos por la intervención del 68– sacristía, salón de catequesis, pórtico de reforzamiento –deben procurar minimizar su impacto en el edificio y para ello estos elementos, los preexistentes y los nuevos que se diseñen, deben dialogar o armonizar con las partes de la edificación donde se encuentren o donde se inserten de manera que permitan identificarlos como elementos agregados, sea en el 68 sea en el presente, armonía y diálogo con respecto a su escala, sus formas sus materiales, sus ritmos, composición y factura, sin mimetismos ni falsas ambientaciones.

4. No es admisible ninguna modificación de la estructura del edificio que puede ser definida como un conjunto de muros de carga que confinan y delimitan sus espacios, complementado por pilastras y arcos de ladrillo que guardan precisas a correspondencia y alineaciones con los anteriores y con los cuales trabaja solidariamente a la compresión como un todo. En la obra nueva de reforzamiento que se requiera debe evitarse en lo posible el uso del concreto por ser incompatible con esta tipología. Las integraciones de la mampostería o de ladrillo figurado correspondiente a las molduras, en la reposición de los repellos y demás acabados en las distintas partes del edificio, deben realizarse empleando materiales y técnicas originales.

PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA

V I. MEMORIAS DEL PROYECTO DE INTERVENCIÓN



Fuente: CITCE - Universidad del Valle

1 PROYECTO ARQUITECTÓNICO DE RESTAURACIÓN

El proyecto interviene tanto en el espacio urbano como en la arquitectura de la edificación. En el primero incorpora al atrio el espacio abierto ajardinado situado al occidente de la iglesia, se crea un pompeyano sobre la calzada de la carrera cuarta que se extiende sobre el frente de la iglesia incluyendo la capilla, ampliándose el atrio hasta empatar con el frente menor del Parque de Guadalupe.

Este pompeyano introduce una pausa en el recorrido vehicular de la carrera cuarta que al tiempo que contribuye a la disminución de las vibraciones asociadas al paso constante de vehículos a alta velocidad frente al edificio, favorece la percepción del mismo de parte de los usuarios de dichos vehículos.

Las geometrías, las texturas y materiales empleadas en este atrio ampliado se basan en los componentes modulares para el diseño del espacio público de uso ya generalizado en las principales ciudades del país, cuya utilización en este caso puede indicar pautas para las futuras intervenciones en el espacio urbano del centro de la ciudad. Con estos elementos se propone un sencillo diseño que retoma en sus líneas generales, en correspondencia con las portadas, la estructura compositiva de las fachadas, ofreciendo igualmente una segura guía al invidente en su acceso al interior del templo.

Dos planos de palmeras conforman una esquina virtual que empata en uno de sus lados con el testero de la capilla por la calle octava bis y en el otro con el paramento de la carrera cuarta, éste último avanza hasta situarse en correspondencia con el muro lateral occidental de la iglesia, así respecto de este paramento virtual la fachada de la iglesia se percibe como un plano retrocedido; lo cual contribuye a neutralizar el conflicto creado por el volumen en esquina del antiguo aislamiento lateral que así atenúa su protagonismo a favor de la composición tripartita del frontis del templo.

La percepción de las palmeras desde el recorrido de la carrera cuarta contribuyen a acentuar el valor de hito de la iglesia realizando su importancia en el entorno; al igual que ocurre con las palmeras del antejardín de la escuela de Francisco José de Caldas en la esquina de la carrera tercera con calle 14. Estas palmeras igualmente recrean la conformación del espacio urbano anterior al cambio morfológico determinado por el trágico evento del incendio de 1960, aún presente en la memoria de los cartagueños, que destruyó gran parte de la manzana original, afectó considerablemente la iglesia y alteró notablemente su entorno.

En el interior de la iglesia el proyecto se plantea frente a los conflictos creados por la intervención del 68: la estructura de reforzamiento y la ocupación parcial de dos antiguos aislamientos por la capilla y el salón de catequesis. El propósito es neutralizar estos añadidos, aislándolos por así decirlo ó poniéndolos entre paréntesis de manera que puedan reconocerse como elementos independientes subordinados a los espacios donde se insertan:

En el pórtico de reforzamiento se eliminan las vigas en voladizo que sobresalen en el nivel de la espadaña y las partes laterales del coro; se marca la dilatación con

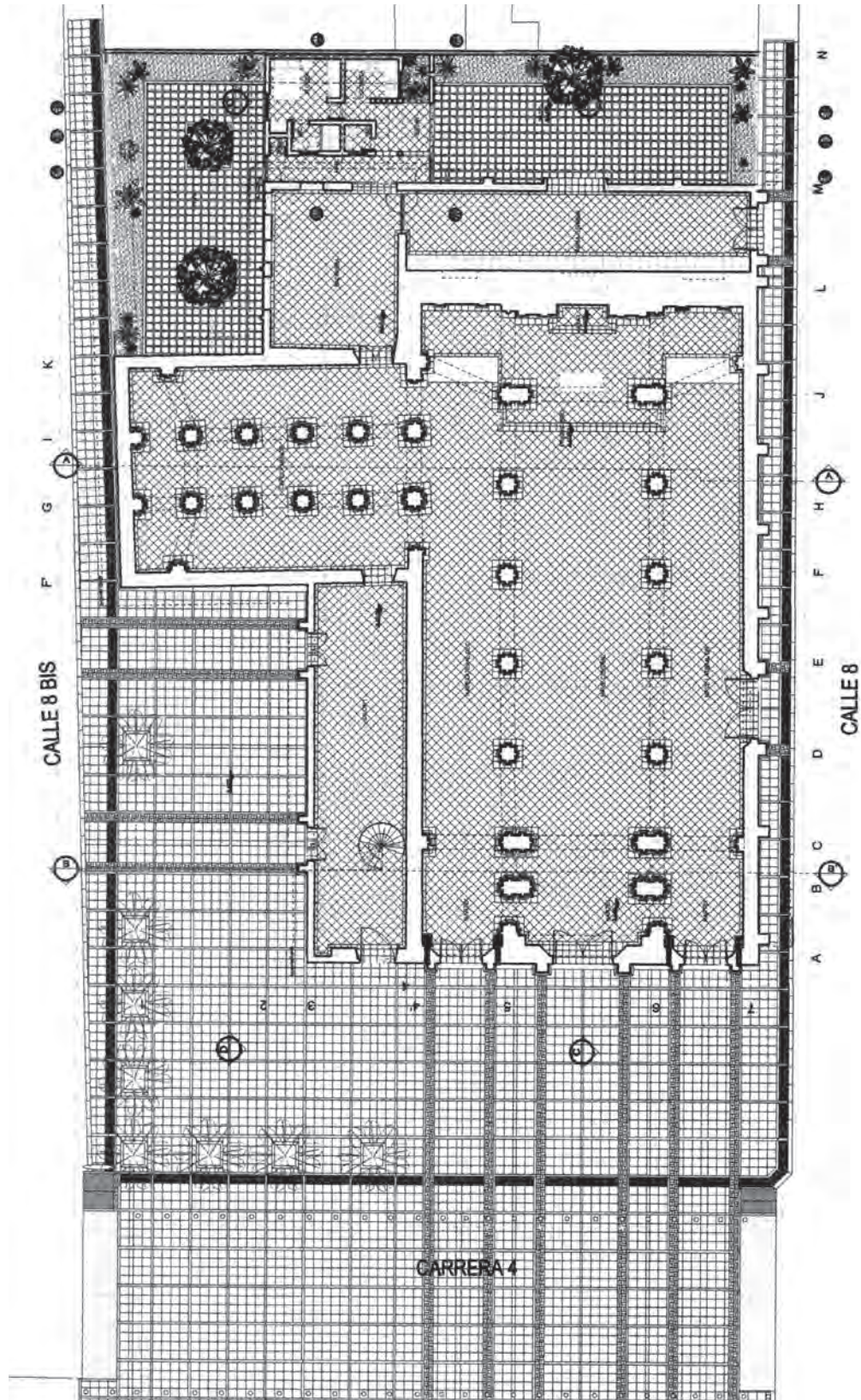


Imagen 148
Planta General del Proyecto de Restauración

respecto a las superficies originales donde se adosa, se retiran de las superficies del pórtico: pinturas y enchapes y se abusardan; con ello se quiere leer el pórtico independientemente de las superficies de los muros que recuperan sus repellos originales. La rugosidad del pañete asentado a mano de esta manera armoniza con la textura del abusardado permitiendo al mismo tiempo leer ésta última como elemento superpuesto, detrás del cual discurre la unidad reintegrada de las formas antiguas; a la manera como la mancha en el vidrio sobrepuesto a una pintura permite leer la continuidad de la imagen artística. Igual tratamiento reciben los contrafuertes adosados al muro de la fachada lateral.

La nueva estructura de refuerzo para los muros de las espadañas es el metal a la vista y se ajusta al anterior criterio; adosándola al interior del muro de los



Imagen 149



Imagen 150

El proyecto de restauración contempla la eliminación de las vigas en voladizo que sobresalen a nivel de la espadaña y de los coros laterales. Fuente: CITCE - Universidad del Valle

pies en correspondencia con las portadas laterales y anclada a los pórticos de la intervención del 68.

El diafragma de refuerzo propuesto en el proyecto de consolidación estructural arriostra la cabecera de los muros de las naves (anclándose a la viga de amarre del 68 por medio de platinas) sus componentes, perfiles metálicos pareados de sección rectangular se disponen según los ritmos de las pilastras tanto en las naves laterales como en la central. En las primeras acompañan la inclinación de la cubierta y en la última ocupan el lugar de los antiguos tirantes restituyendo el plano virtual que estos crean bajo la artesa de la cubierta.

La estructura de la cubierta es metálica, no se restituye la primera en madera en par y nudillo por las siguientes razones:

- 1.- Las vigas fundidas en el 68 en la cabecera de los muros que separan las naves impiden la restitución (imposibilita la restitución de los tirantes)
- 2.- La estructura no puede desarrollarse como un único elemento sino en tres partes correspondientes a las naves y deben diseñarse como cerchas lo que hace muy compleja la solución en madera de los tramos laterales.

3.- El peso de la madera no permite aligerar esta estructura de acuerdo con la recomendación técnica de de la ingeniería estructural

4.- Por la unidad de criterios que rige esta intervención en correspondencia con las estructuras en metal de reforzamiento.

La artesa también es en metal: una sencilla lámina perforada acabada al natural conforma paños que se componen de acuerdo al ritmo de las pilastras deslizándose sobre perfiles de aluminio que se fijan entre las cerchas; la nave lateral requiere de una lámina única que salve la luz de la nave; en la nave central tres láminas en correspondencia con los planos de la artesa. Igual tratamiento se propone (estructura de cubierta y artesa) para las demás partes de la iglesia y la capilla.

Con la recreación de la artesa en metal el proyecto busca:

1. Ser coherente con el material propuesto para la estructura de cubierta.
2. Dar lugar a una estructura liviana que no aporta mayor peso.
3. Proponer un sistema reversible fácilmente desmontable que facilita su mantenimiento y el de la cubierta.
4. Permitir identificar la intervención para lo cual como efecto estético ofrece una textura que armoniza con la rugosidad de los pañetes originales asentados a mano del resto de las superficies y al mismo tiempo posibilita observar el interior de la cubierta que cuenta con una iluminación propia, haciendo visible de manera difusa los componentes internos de la estructura.

Como referente de este proyecto en la historia de la restauración presentamos la intervención en la Torre Salomón, Donjon del siglo XIII en Visegrád (Hungria) restaurada por el arquitecto J. Sedmayr. El propósito de la intervención es la recuperación de la unidad como objeto arquitectónico de una preexistencia medieval: una pasarela protegida por una sutil baranda metálica, ambas en estructura metálica previa reintegración en concreto armado de la primitiva volumetría, reinterpretan el camino de ronda y las almenas que servían de coronamiento a la antigua estructura. Las bóvedas de arista obtenidas a partir de platinas para las nervaduras y malla para la plementería al tiempo que restituye la escala y las proporciones de la espacialidad interior permiten apreciar, gracias a su transparencia, la real magnitud del espacio encerrado en el macizo envolvente de la fortificación. Este proyecto reportado por Giovanni Carbonara (185) es comentado por él mismo en el pie de foto en los siguientes términos «*Un interesante ejemplo de restauración en el que la escrupulosa documentación y el rigor científico se combinan en un seguro empeño creativo*»; en el texto a propósito de las búsquedas expresivas que plantean estas experiencias escribe el autor:

La inconsistencia crítica y la neutralidad, o lo que es lo mismo, el conformismo y la parálisis creativa van de la mano. No pudiendo –porque no se tienen las posibilidades de estudiar a fondo el problema- se pretende no actuar y no inventar nada seguros así de no equivocarse; pero está más que demostrado

cuanto sea imposible no comprometerse y como por el contrario cualquier acto que se ejecute inexorablemente lleva la «sombra histórica» de nuestro tiempo.

Es en la búsqueda en este campo [de la restauración] de ideas y soluciones nuevas que incluyen el uso de los materiales más modernos y de las propuestas más innovadoras, demasiado fáciles blancos de superficiales críticas íntimamente relacionadas con los más consolidados hábitos visuales, que las experiencias de restauración recientes fuerte pero convincentemente recreativas llaman poderosamente la atención

En la zona de los altares se liberan los taponamientos de los nichos de la imágenes que daban al antiguo camarín y que se observan en la parte posterior del muro del testero actualmente salón de osarios. Con ello permitirá que las imágenes



Imagen 151



Imagen 152

Intervención realizada en la Torre Salomón Donjon del siglo XIII en Visegrád (Hungria) restaurada por el arquitecto J Sedmayr. Fuente: Carbonara (185)

dispuestas sobre los vanos se recorten contra el vacío del salón destacando su valor estético.

Con el tratamiento dado al salón de catequesis y la sacristía se busca eliminar todo aquello que interfiera u oculte las partes y componentes de los muros originales de la iglesia y la capilla a los cuales los primeros se adosan. Para ello se elimina el entresuelo del salón de catequesis liberando tres vanos originales (uno de la capilla dos de la iglesia), una pequeña área de ese entresuelo se conserva para permitir el acceso al coro, una sutil escalera metálica en caracol pone de presente la intervención en este espacio.

Igualmente en la sacristía se eliminan las pesadas vigas de amarre que taponan parcialmente un vano de la capilla y otro de la iglesia. La cubierta a aguas con sus aleros se reemplaza en estos dos espacios con una cubierta plana que remata en una sencilla alfajía que simplifica y geometriza sus volúmenes diferenciándolos

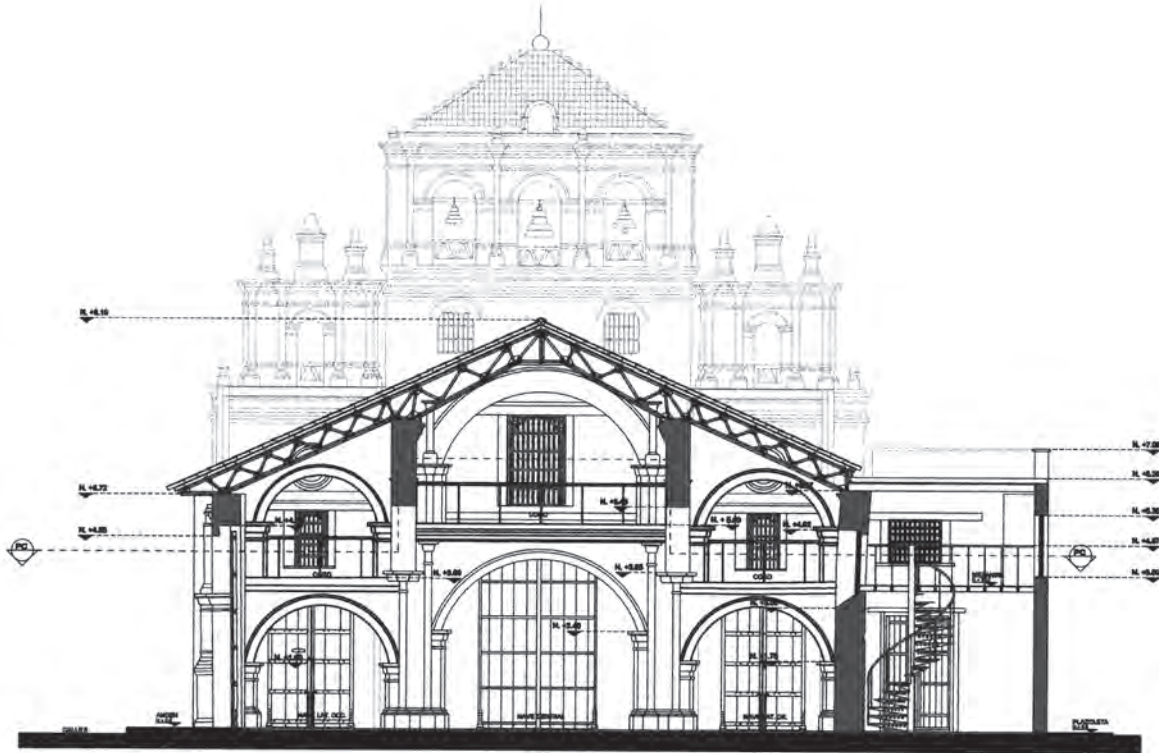


Imagen 153
Corte transversal proyecto de restauración
Fuente: CITCE - Universidad del Valle

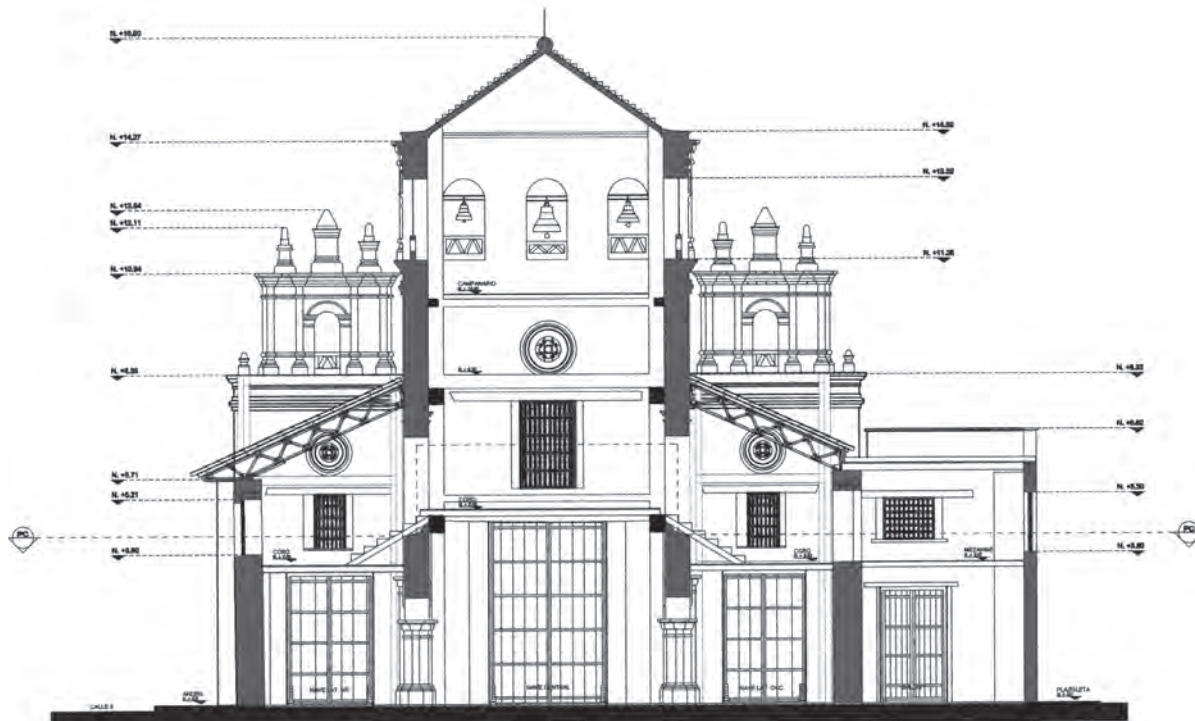


Imagen 154
Corte transversal proyecto de restauración
Fuente: CITCE - Universidad del Valle

de los más articulados cuerpos de los santuarios. Con esta cubierta se resuelve el conflicto de los planos de agua y permite un fácil acceso para las labores periódicas de mantenimiento.

Los pisos retoman la baldosa de arcilla de mayor tamaño existente en el templo de 30 por 30 instalada recientemente y que cubre la mayor parte de las superficies interiores de los santuarios. Su disposición a 45 grados neutraliza y absorbe la falta de ortogonalidad y las irregularidades de sus espacios; una sencilla cenefa delimita interiormente el perímetro y enmarca las pilastras, enfatizando el valor de las mismas. Los entresijos tanto del coro como del salón de catequesis desde el cual se accede al primero son en madera. Igualmente en madera es la estructura de las cubiertas planas del salón de catequesis y de la sacristía.

Se recuperan los pañetes originales en barro en el interior de la Iglesia mayor tanto en las superficies de los muros como del nártex y del coro como las de las pilastras y arcos de ladrillo. Previamente se suprimirá la moldura construida en la intervención del año 68 que remata los muros longitudinales que cierran la iglesia y separan las naves. Lo mismo que la moldura similar de la fachada lateral. En la capilla anexa que fue interiormente reconstruida después del incendio del año 60 se repellan y se encalan sus muros perimetrales, exceptuando la superficie del muro que la capilla comparte con la iglesia la cual recibirá el tratamiento de los muros de la iglesia. Las columnas de dicha capilla no se repellan, sólo se encalan.

En el exterior se recuperan los pañetes originales en argamasa previa restitución de las piezas de ladrillo figurado deterioradas que conforman el repertorio decorativo de las fachadas.

La vivienda oficina se concibe como prolongación de la sacristía a través de la apertura de grandes vanos en el muro norte de esta última; permitiendo que los espacios de estar, de baños y cocinas de la primera presten sus servicios a las áreas privadas de la iglesia. Esta vivienda oficina divide el aislamiento posterior en «L» en dos áreas de patio cada una con su identidad propia: el patio de los osarios al oriente y al occidente el patio de la sacristía. De proporción rectangular estos patios se abren hacia el exterior por medio de calados en sus muros de cerramiento. El acceso a ellos se realiza a través de las replicas de las portadas construidas en el 68 en la sacristía y en el espacio de osarios.

Esta vivienda oficina es el área más privada del conjunto, de acceso reservado a la Comunidad Vicentina que regenta la iglesia. Un corredor de transición la comunica con la sacristía, los dos patios y el salón de estar; este último jerarquiza y ordena la distribución de espacios en esta vivienda.

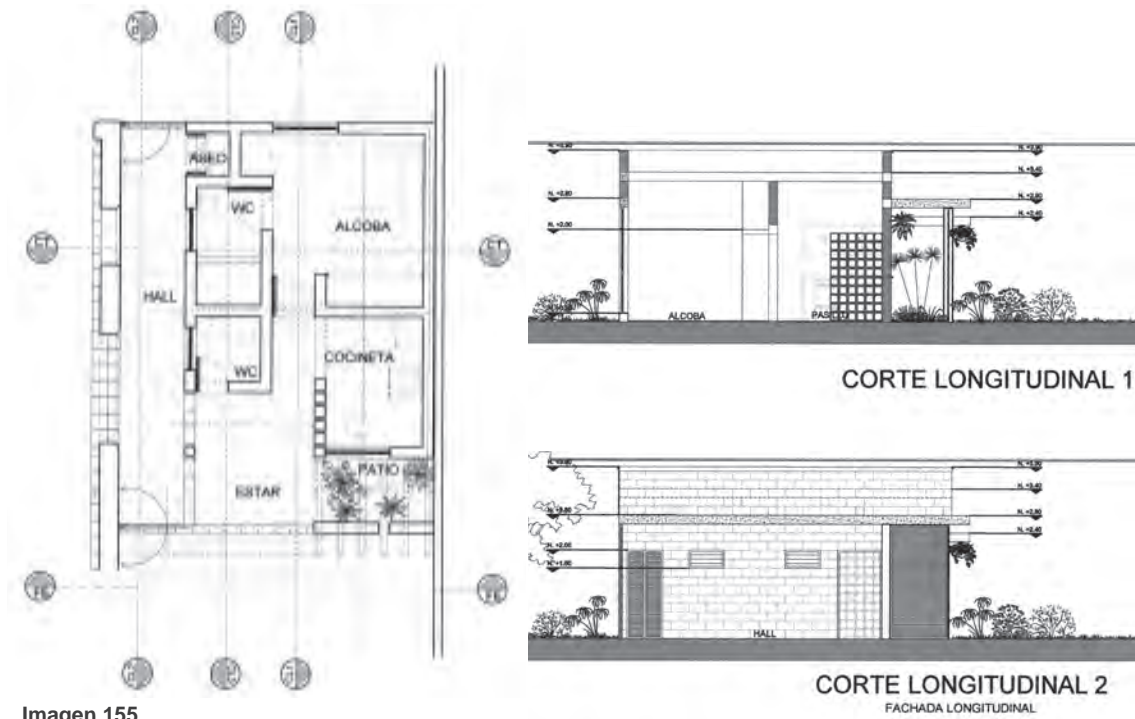


Imagen 155

Proyecto de oficina - vivienda localizado en el patio posterior del predio de la Iglesia Nuestra Señora de Guadalupe, en la parte izquierda se aprecia la planta de este sencillo proyecto, y a la derecha el corte longitudinal -parte superior- y una de sus fachadas -sur-. Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 156

Cortes Longitudinales - proyecto de restauración. Fuente: CITCE - Universidad del Valle

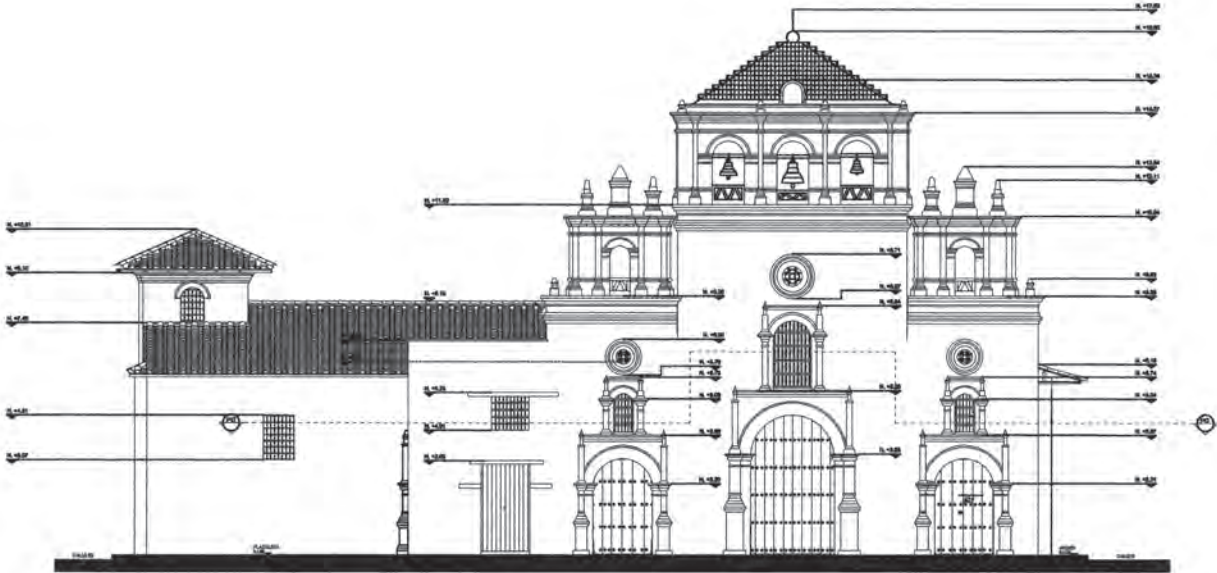
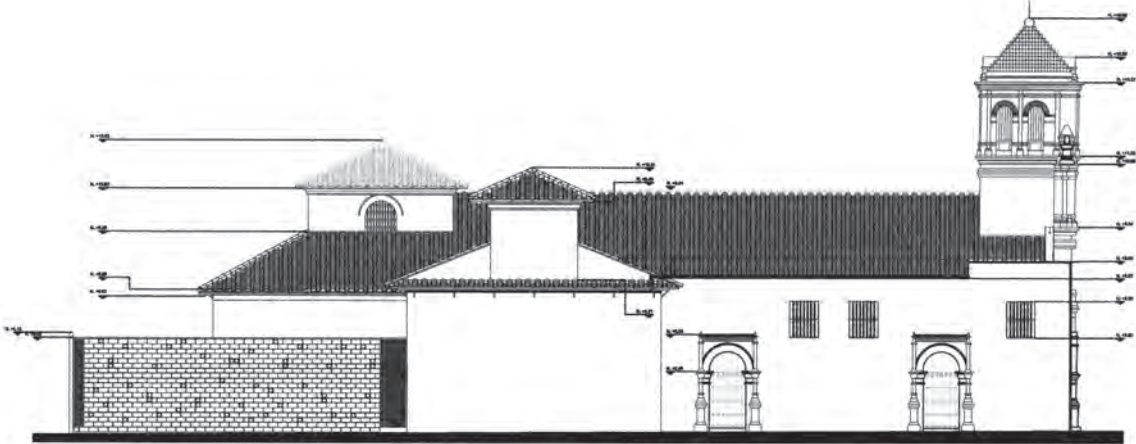
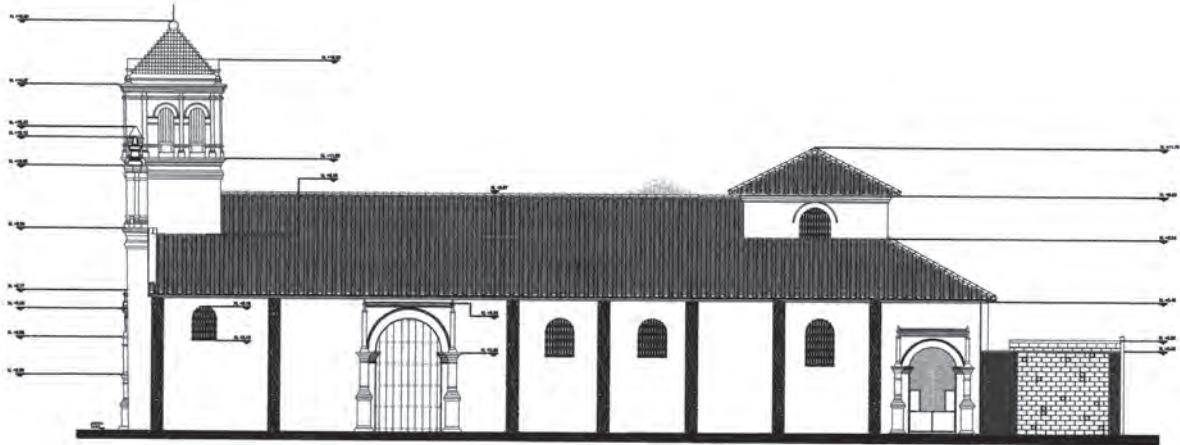


Imagen 157
Fachada Principal - proyecto de restauración.
Fuente: CITCE - Universidad del Valle

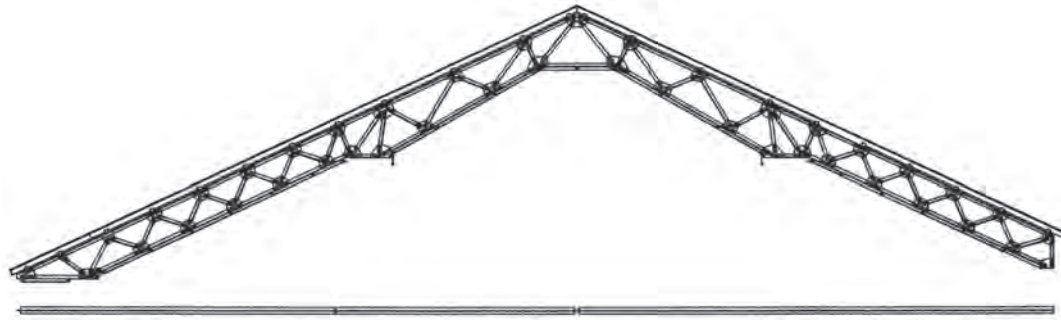


FACHADA LATERAL OESTE



FACHADA LATERAL ESTE

Fachadas Occidental -parte superior- y Oriental -parte inferior- - proyecto de restauración.
Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Cercha Iglesia - Tipo 1

Imagen 159

Cercha Iglesia - proyecto de restauración
Fuente: CITCE - Universidad del Valle

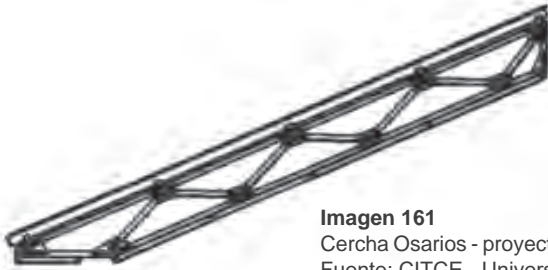


Imagen 161

Cercha Osarios - proyecto de restauración
Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 160

Cercha Capilla - proyecto de restauración
Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 161

Izquierda, estado actual de la Iglesia Nuestra Señora de Guadalupe.
Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 162

Propuesta de intervención de cielos y recuperación del pañete.
Fuente: CITCE - Universidad del Valle

2 CONSOLIDACIÓN ESTRUCTURAL

2.1 Consolidación del terreno y vigas de amarre

Debido a que la capacidad admisible portante del terreno no es muy alta y que después de la evaluación de esfuerzos actuantes de la edificación, específicamente en las columnas, los márgenes no son realmente altos se hace necesario tomar medidas preventivas.

Puesto que el material de cimentación existente para las columnas (piedra caliche) es frágil se hace imposible generar más área de contacto para reducir los esfuerzos actuantes. Por dicha razón la mejor opción es realizar un mejoramiento del suelo.

El mejoramiento del suelo consiste básicamente en consolidar el terreno alrededor de las zapatas puntuales existentes mediante un anillo de grava debidamente compactado alrededor de las mismas, con el fin de incrementar un poco los esfuerzos admisibles en dichos puntos de contacto. Aprovechando esta intervención se propone la construcción de unas vigas de amarre alrededor de las zapatas existentes con el fin de generar también un amarre a nivel de cimentación.

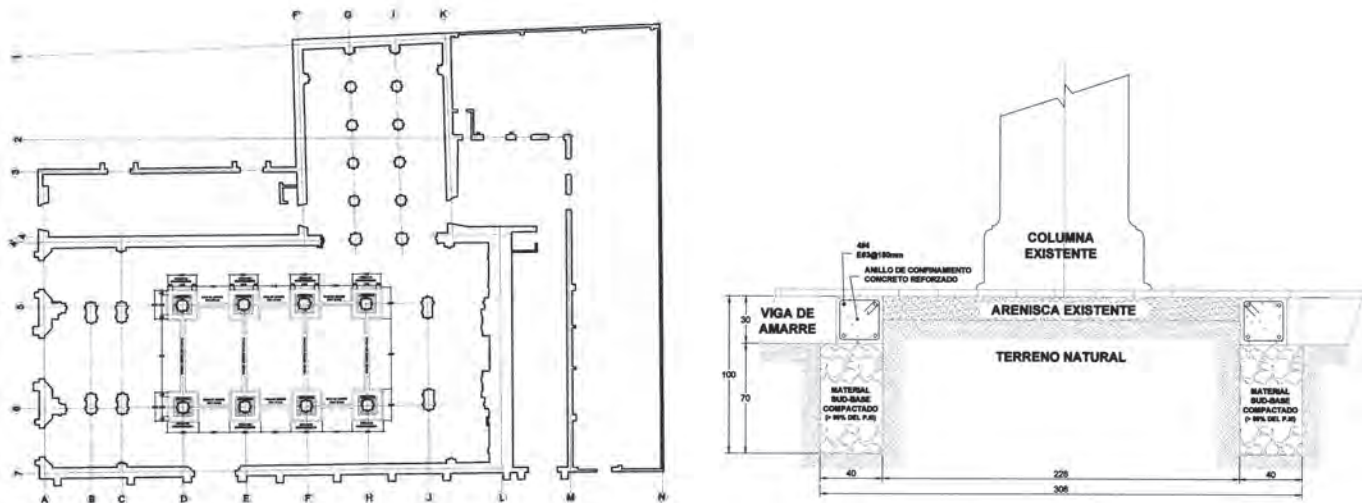


Imagen 163 - 164

Propuesta consolidación del terreno y vigas de amarre. Fuente: CITCE - Universidad del Valle

2.2 Diafragma rígido a nivel de cubierta para muros longitudinales.

El desplome de los muros longitudinales es el mejor indicador de la deficiencia en cuanto a comportamiento estructural de los mismos en su sentido débil de resistencia, por lo tanto se propone crear un diafragma rígido a nivel de cubierta con el fin de generar arriostramientos a lo largo del plano débil de dichos muros.

El amarre generado por la creación del diafragma rígido ayudará a que los muros trabajen de manera más dependiente y colaborándose mutuamente para soportar

cargas sísmicas. Este diafragma rígido se hará mediante conectores metálicos a nivel de cubierta de los muros, aprovechando una viga corrida existente en la corona de tales muros con el menor impacto posible sobre la arquitectura.

Los conectores metálicos serán tubulares de pequeña sección y bajo peso, con el fin de amarrar simplemente los muros entre sí en sus puntos de conexión. Los tubulares se amarrarán a las vigas corridas de los muros en algunos casos, sin embargo y como sucederá en el caso de los muros longitudinales, estos tendrán su punto de contacto sobre los mismos muros. Por esta razón los tubulares se diseñaron teniendo en cuenta el efecto de punzonamiento sobre la mampostería.

2.3 Conectores en intersección de muros

La eficiencia en cuanto a amarre en las intersecciones de los muros de la edificación es deficiente y teniendo en cuenta que el propósito es mejorar el

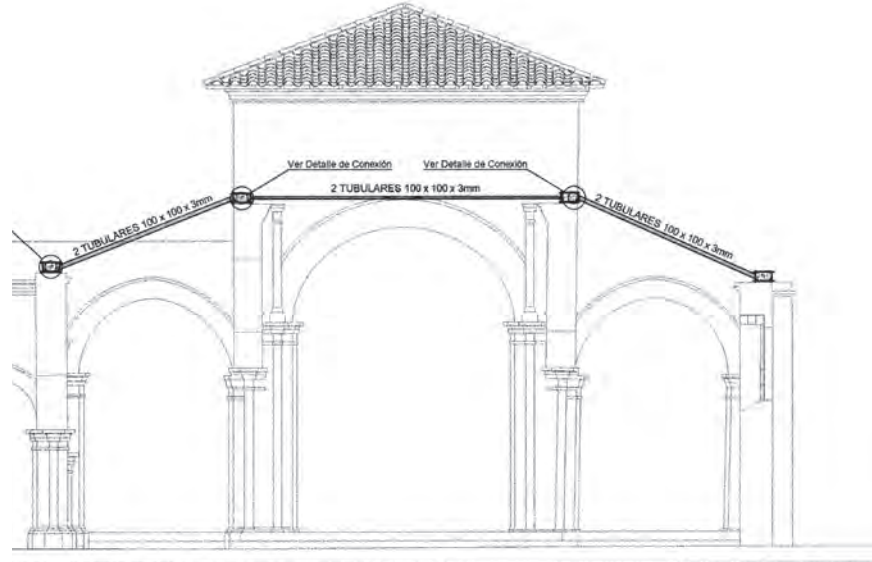


Imagen 165

Propuesta diafragma - proyecto de consolidación . Fuente: CITCE - Universidad del Valle

comportamiento global de la estructura haciendo que los muros trabajen de manera conjunta (diafragma rígido) se implementaron mecanismos de conexión no solo para muros paralelos si no también para muros intersechos.

El mecanismo de anclaje para las intersecciones de los muros se hizo mediante la implementación de fibras de carbono que amarran de manera externa los muros envolviendo sus superficies exteriores y generando adherencia entre ellos. Adicionalmente se implementó un anclaje puramente mecánico entre los muros intersechos mediante "pases" estructurales que consiste básicamente en generar anclaje mediante barras ancladas con resinas epóxicas que atraviesan el plano de contacto de los muros creando puntos de adherencia internos.

2.4 Nueva distribución de cargas en cubierta

Una de las principales causas del desplome de muros es la distribución actual de cargas de cubierta, como se explicó anteriormente, por lo tanto se hace necesario realizar una redistribución de cargas de cubierta sobre los muros. En esta redistribución no solo serán responsabilidad de los muros externos (como se encuentra en la actualidad) las componentes horizontales generadas por la cubierta si no también de los muros interiores de la edificación. En otras palabras todos los muros longitudinales soportarán las cargas generadas por la cubierta. Esto con el fin que las componentes horizontales de carga cubierta soportadas actualmente por los muros exteriores sea reducidas y detener el desplome.

2.5 Tratamiento de grietas

El tratamiento de grietas existentes consiste básicamente en la aplicación de resinas epóxicas que permitan generar planos de contacto para la transmisión de esfuerzos internos en los muros. Para el tratamiento de las grietas se tiene en cuenta el espesor de las mismas a lo largo de su longitud, pues dependiendo de este se aplican epóxicos de distintas especificaciones.

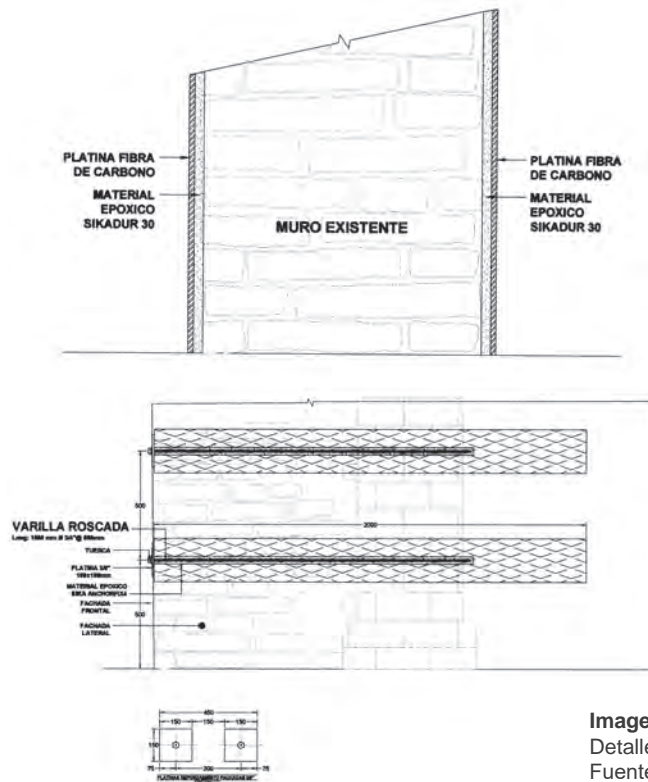


Imagen 166

Detalle de conectores en intersección de muros.
Fuente: CITCE - Universidad del Valle



Imagen 167
Propuesta de amarre del pórtico a la fachada y tratamiento de grietas.
Fuente: CITCE - Universidad del Valle

PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA

BIBLIOGRAFÍA

ANÓNIMO, *Historia de la aparición de la Sma. Virgen de Guadalupe en Méjico, desde el año de MDXXXI al de MDCCCXCV por un sacerdote de la Compañía de Jesús* Tomo II. Publicación digital en la página web de la Biblioteca virtual Miguel de Cervantes <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/uimex/03691736455715784332268/p0000006.htm>

ANDRÉ Edouard, *América Pintoresca: Descripción de viajes al nuevo continente por los más modernos exploradores*. Montaner y Simon editores, Barcelona 1884. Reimpresión Carvajal S.A., Cali 1982

APRILE-GNISET Jaques, *Reseña Histórica de la ciudad de Cartago* en: UNIVERSIDAD DEL VALLE FACULTAD DE ARQUITECTURA, *Estudio y reglamentación urbana del Centro Histórico de Cartago. Contrato Colcultura – Univalle 267-92*. Trabajo inédito, Centro de Documentación CITCE Universidad del Valle, Cali 1993

ARBOLEDA Gustavo, *Diccionario Biográfico y Genealógico del Antiguo Departamento del Cauca*. Biblioteca Horizontes, Bogotá 1962.

BRAVO Molina Carlos Ramiro, *El Espacio Urbano en la ciudad de Cartago a través de la historia*. Universidad Tecnológica de Pereira. Trabajo Inédito, Centro de Historia Luis Alfonso Delgado, Archivo Histórico de Cartago. S.F.

BOUSSINGAULT Jean Baptiste, *Memorias*, Tomo II. Presidencia de la República – Colcultura Biblioteca V Centenario Colcultura, viajeros por Colombia, Bogotá 1994.

BRISSON Jorge, *Viajes por Colombia en los años de 18891 a 1897*. Imprenta Nacional, Bogotá 1899.

CARBONARA Giovanni, *La Reintegrazione dell'Immagine. Problemi di Restauro dei monumento*. Bulzoni editore., Roma 1976.

CAICEDO Gutiérrez Daniel, *Historia, leyendas y personajes de Cartago*. Talleres Editora Londir Ltda., Cali 1983.

COCHRANE Charles Stuart, *Viajes por Colombia 1823 y 1824*. Presidencia de la República – Colcultura Biblioteca V Centenario Colcultura, viajeros por Colombia, Bogotá 1994.

DÍAZ Lemos Ángel, *Compendio de Geografía de la República de Colombia*. Imprenta de Henrich y Compañía en Comandita, Barcelona 1907.

ECHEVERRY Delgado Alberto, *Hospital de Cartago: Reseña Histórica*. Documento Inédito. Centro de Historia Luis Alfonso Delgado, Archivo Histórico de Cartago. S.F.

GIRALDO José Luis, *Memoria del Proyecto de restauración de la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe*. Trabajo Inédito.

GÓMEZ Daniel Arturo, *Cartago en la Historia*. Imprenta Departamental, Cali 1967.

GUTIERREZ Rufino, *Monografías de Rufino Gutiérrez*, Tomo II. Publicación digital en la página web de la Biblioteca Luis Angel Arango del Banco de la República. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/dos/indice.htm>

HAMILTON J.P., *Viajes por el interior de las Provincias de Colombia Tomo II*. Publicaciones del Banco de la República. Bogotá 1955.

HINCAPIÉ Ricardo, BONILLA Ramiro, *La arquitectura de las Iglesias y su importancia Urbana en el Valle del Cauca*. Trabajo Inédito. Centro de Documentación CITCE Universidad del Valle, Cali 1998.

HOLTON Isaac, *La Nueva Granada: veinte meses en los Andes*. Traducción de Ángela Mejía de López. Ediciones del Banco de la República, Bogotá 1981.

MANTILLA Luis Carlos, *Cartago y su Templo de San Francisco: Tradiciones en torno a Nuestra Señora de la Pobreza*. Editorial Kelly, Bogotá 1986.

MARTÍNEZ Delgado César, *Remembranzas de Cartago*. Editorial Presencia Ltda., Bogotá 1985.

OSORIO Héctor, *Cartago: Una Iglesia, una Diócesis, un Obispo, Historia cronológica de la Iglesia particular de Cartago 1539-1995*. Mundo Gráfico Impresores, Cali 2000.

OSPINA y QUEVEDO, *Inventario fotografico del Centro de Cartago*. Inédito. 1989

PEÑA Piñeiro Heliodoro, *Geografía e historia de la Provincia de Quindío (Departamento del Cauca)*. Instituto de Cultura de Pereira, Pereira 2003.

PEÑA Durán Jorge, *Cartago y Santa Ana de los Caballeros*. Bogotá 1945.

RÖTHLISBERGER Ernst, *El Dorado*. Presidencia de la República – Colcultura Biblioteca V Centenario Colcultura, viajeros por Colombia, Bogotá 1993.

SCHENCK Fr. Von, *Viajes por Antioquia en el año de 1880*. Imprenta del Banco de la República, Bogotá 1953.

SEBASTIÁN Santiago, *Arquitectura Colonial en el Valle del Cauca*. Biblioteca de la Universidad del Valle, Cali 1965.

VARIOS, *El Valle del Cauca*. Ediciones Guadamarra, Madrid 1956.

ZULUAGA Francisco, *La ciudad de los confines: ensayo*. Colección de autores vallecaucanos Gobernación del Valle del Cauca, Cali 1993

ARCHIVOS CONSULTADOS:

Centro de Historia Luis Alfonso Delgado, Archivo Histórico de Cartago. Cartago (CHLAD)

Archivo Central del Cauca. Popayán

Archivo General de la Nación. Bogotá (AGN)

Archivo Fotográfico Foto Rayo. Edgar Rodríguez Rayo. Cartago

Archivo Fotográfico Centro de Investigaciones en Territorio Construcción y Espacio. CITCE. Universidad del Valle. Cali

Documentos Consultados

	DOCUMENTO	FECHA	TEMA	OBSERVACIONES	ARCHIVO	UBICACIÓN
1	Informe	4-9-1903	Visita del Arzobispo de Popayán a Cartago	Auto de la primera visita de Mons. Manuel José Caycedo a Cartago. Informe sobre Nuestra Señora de Guadalupe	CHLAD	(OSORIO: 104-105)
2	Escritura	13-02-1889	Venta de solar	Adán Luján vende al Pbro. Tomás Escobar un pedazo de solar	CHLAD	Fondo Notarial 1889 escritura 52 Referida en (ECHEVERRY)
3	Escritura	13-07-1886	Venta de casa y solar	Bonifacio Zorrilla vende los Pbro. Tomás Escobar y Joaquín María Torrijos casa y solar	CHLAD	Fondo Notarial 1886 escritura 131. Referida en (ECHEVERRY)
4	Escritura	31-01-1882	venta de solar	Bonifacio Zorrilla vende a Adán Luján un pedazo de solar	CHLAD	Fondo Notarial 1882 escritura 24
5	Escritura	06-07-1826	Traslado de principal 2000 pesos	A favor del Amo Sacramentado de la Viceparroquia de Nuestra Señora de Guadalupe (de Martín Durán - albacea de Juan José Ruíz Salamandro- a Nicolás González)	CHLAD	Fondo Notarial 1826
6	Escritura	24-11-1826	venta de casa	Manuel Luna vende a Santiago Alvarez una casa y solar en el Barrio Guadalupe	CHLAD	Fondo Notarial 1826
7	Escritura	25-11-1826	Reconocimiento de 1000 pesos	Mariano Hormaza a favor de Nuestra Señora de Guadalupe. Hipoteca su casa, aparece avalúo	CHLAD	Fondo Notarial libro 48
8	Escritura - codicilo	06-09-1821	Codicilo al testamento de Mariano Hormaza	sobre donación para realizar un marco engastado en plata para la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe	CHLAD	Fondo Notarial
9	Escritura - testamento	01-09-1821	Testamento de Mariano Hormaza	Testamento	CHLAD	Fondo Notarial
10	Escritura	08-02-1810	Venta de casa	Francisco Javier del Conto vende a Mariano Hormaza una casa en el Barrio San Miguel	CHLAD	Fondo Notarial Libro 48 folio 171v
11	Escritura	13-02-1810	Reconocimiento de Censo 600 pesos	José Moreno entregó 600 pesos a Mariano Hormaza para sostenimiento de la lámpara de Nuestra Señora de Guadalupe	CHLAD	Fondo Notarial Libro 48 folio 22
12	Escritura	09-03-1810	Reconocimiento de 400 pesos	Mariano Hormaza para la oblata de pan y vino de Nuestra Señora de Guadalupe. Anexo documento donde aparecen las fechas de las licencias concedidas y procedimientos seguidos para la construcción de la Iglesia	CHLAD	Fondo Notarial Libro 48 folio 39v
13	Escritura	01-04-1810	Venta de casa	Manuel Moreno vende casa a Mariano Hormaza	CHLAD	Fondo Notarial
14	Escritura	26-05-1810	Venta de un pedazo de solar	Gertrudiz de Salazar viuda de Sebastián de Betancur otorga a Santiago Rodríguez Alvares escritura de venta que su marido hizo de un pedazo de solar a María Alvares	CHLAD	Fondo Notarial Libro 48 folio 213v
15	Escritura	01-06-1810	Venta de solar	Santiago Rodríguez y Alvares y Mariano Rodríguez venden a Mariano Hormaza un pedazo de solar en el barrio San Miguel.	CHLAD	Fondo Notarial libro 48 folio 219v

15	Escritura	01-06-1810	Venta de solar	Santiago Rodríguez y Álvares y Mariano Rodríguez venden a Mariano Hormaza un pedazo de solar en el barrio San Miguel.	CHLAD	Fondo Notarial libro 48 folio 219v
16	Informe	06-08-1810	Informe del Vicario de Cartago	Sobre inauguración del Templo de Nuestra Señora de Guadalupe, incluye carta de Mariano Hormaza	AGN	Fondo Arquidiócesis de Popayán Legajo 35, número 16
16	Escritura	28-03-1809	Venta de un pedazo de solar	Agustín Polanco vende a María Mercedaria Gutiérrez y Marisancena un pedazo de solar en la calle de Nuestra Señora de Guadalupe	CHLAD	Fondo Notarial Libro 47 folio 161v
17	Escritura	11-07-1807	Arriendo de casa	Bernardino de Ortega arrienda casa en la Calle de la Iglesia Parroquial a Cristobal Sanclemente	CHLAD	Fondo Notarial Libro 46 folio 33v y 34
18	Escritura	14-04-1806	venta de solar	María Ignacia Potes viuda de Patricio Hortíz vende solar a José María Trejo en el barrio San Miguel	CHLAD	Fondo Notarial Libro 45 folio 182v
19	Escritura	06-07-1804	Venta de un pedazo de solar	Manuel Morales vende a su hijo Manuel Morales un pedazo de solar a orillas del Río La Vieja	CHLAD	Fondo Notarial Libro 44 folio 107 V - 108
20	Escritura	12-11-1804	venta de casa	Manuel Morales vende a Clara de Olaya una casa en el Barrio San Miguel	CHLAD	Fondo Notarial Libro 44 folio 126
21	Escritura	10-02-1803	Reconocimiento de Censo 1115 pesos	Mariano Hormaza reconoce censo, hipoteca su casa. Aparece descripción y avalúo	CHLAD	Fondo Notarial Libro 43 folio 167 a 172
22	Escritura	13-12-1803	Venta de medio cuarto de solar	Mariano José de Ayora vende a Nicolás Machado medio cuarto de solar en la Calle de Nuestra Señora de Guadalupe	CHLAD	Fondo Notarial Libro 43 folio 293 V
23	Escritura	13-12-1802	Venta de casa	Manuel Morales vende a Casiano Mejía una casa a orillas del Río la Vieja	CHLAD	Fondo Notarial Libro 43 folio 102 V
24	Escritura	21-04-1801	Donación lote	Mariano Hormaza dona lote para Iglesia de Guadalupe	CHLAD	Fondo Notarial
25	Escritura	02-08-1797	venta de casa y solar	Francisco Sanz y Vicuña vende a Nicolás Machado casa y solar	CHLAD	Fondo Notarial Libro 40 folio 148V
26	Escritura	24-09-1797	Venta de casa y solar	Simón Patiño vende a Manuel Morales casa a orillas del río	CHLAD	Fondo Notarial Libro 40 folio 256
27	Escritura	01-03-1786	Censo a favor de los propios de la ciudad	Mariano Hormaza reconoce censo, hipoteca dos solares, en uno de ellos hay una casa de teja	CHLAD	Fondo Notarial Libro 35 folio 39 a 40v
28	Escritura - avalúo	04-05-1785	Reconocimiento de Principal	Mariano Hormaza reconoce Principal, hipoteca dos solares. Incerta su avalúo	CHLAD	Fondo Notarial Libro 34 folio 345v a 350
29	Escritura	16-08-1785	Venta de solar	Sebastián Betancur esposo de Bárbara Hortíz entrega escritura por venta de solar que hizo su esposa años atrás a Elena Hortíz	CHLAD	Fondo Notarial Libro 34 folio 328
30	Escritura	30-09-1785	venta de solar	Francisca Redondo viuda de Juan (?) vende a Joaquín López solar que linda hacia el Norte con el de Mariano Hormaza	CHLAD	Fondo Notarial Libro 34 folio 376
31	Partida de matrimonio	03-02-1783	Matrimonio	Mariano Hormaza y Matute con Petronila de la Cruz y Chaves	CHLAD	Fondo Eclesiastico matrimonios folio 116 caja 1 legajo 2 1752 1790

AGN: Archivo General de la Nación

CHLAD: Centro de Historia Luis Alfonso Delgado, Archivo Histórico de Cartago



Universidad
del Valle

Programa ditorial

Ciudad Universitaria, Meléndez

Cali, Colombia

Teléfonos: (+57) 2 321 2227

321 2100 ext. 7687

<http://programaeditorial.univalle.edu.co>
programa.editorial@correounivalle.edu.co